

Ramon JARREGA DOMINGUEZ

POBLAMIENTO Y ECONOMIA EN LA COSTA ESTE DE LA
TARRACONENSE EN EPOCA IARDORROMANA (SIGLOS IV - VI)
Volumen III

Tesis Doctoral dirigida por
el Dr. Javier ALCE MARTINEZ

Fonente: Dra. Isabel RUDA



Departamento: Arqueologia - Arte
Facultat de Lletres
Universitat Autònoma de Barcelona
1992

K. 22256

Ramon JARREGA DOMINGUEZ

PUEBLAMIENTO Y ECONOMIA EN LA COSTA ESTE DE LA
TARRACONENSE EN EPOCA TARDORROMANA (SIGLOS IV - VI)
Volumen III

Tesis Doctoral dirigida por
el Dr. Javier ARCE MARTINEZ

Ponente: Dra. Isabel RODA

Departamento: Arqueologia - Arte
Facultat de Lletres
Universitat Autònoma de Barcelona
1992

PROVINCIA DE TARRAGONA

22 - BAIX PENEDES

22.1 - BANYERES

22.1.1 - Vinya del Cisco

Características

Este yacimiento se encuentra en una zona de suave pendiente, con dominio visual del mar que, sin embargo, se encuentra a varios kilómetros de distancia. No lejos se conservan restos de un acueducto, que nacía en la zona del actual término de Sant Jaume dels Domenys, y que debía dirigirse hacia la Vinya del Cisco, por lo que hemos de suponer que ésta debía ser una villa de cierta categoría.

Materiales

Los materiales se conservan en el Museu del Vi de Vilafranca del Penedès.

Sigillata africana C tardía

1 - Fragmento de borde y parte de la pared de un cuenco de la forma Hayes 73 A, atribuible al tipo 73 n. 10 de la clasificación del Atlante, debido a la decoración incisa existente sobre el borde. Producción C 3. Diámetro indeterminado.

Sigillata africana D

2 - Borde y parte de la pared de un plato de la forma Hayes 58 B. Producción indeterminada (pero probablemente D 1), dado que no se conserva el engobe. Diámetro indeterminado.

3 - Borde de un plato de la forma Hayes 59; no es posible precisar el tipo concreto, al no conservarse restos de la pared de la pieza. Producción D 1/2, semibrillante. Diámetro indeterminado.

Conclusiones

Los fragmentos cerámicos hallados en este yacimiento y la asociación de éste con un acueducto permiten afirmar que en este lugar existió una villa que se encontraba activa en el siglo IV d. de J.C., como mínimo.

Bibliografía

Inédita.

22.2 - CALAFELL

22.2.1 - El Vilarenc

Características

El yacimiento de El Vilarenc (topónimo bastante significativo, que sin duda hace referencia a las estructuras arquitectónicas del mismo) se halla a unos 200 m. de la costa, a 20 m. sobre el nivel del mar, en una llanura aluvial; está limitado por las rieras de Mas d'en Bibes y de La Bisbal. En unas excavaciones realizadas en 1893 se pusieron al descubierto los restos de unas termas y un peristilo; asimismo, en 1967 se descubrieron en este lugar tres grandes cisternas (Berges - Santacana 1969 - 70).

En las excavaciones de 1967 se hallaron, según Berges y Santacana (1969 - 70, p. 133) dos fragmentos de sigillata gris estampada; no se detalla su contexto estratigráfico, ni podemos estar seguros de que correspondan al relleno de las cisternas, por lo que no es posible datar el abandono de éstas. Por otro lado, los autores citados hacen referencia a la aparición de cerámicas que parecen ser medievales, y se indica que la mayor parte de los hallazgos corresponden a la época altoimperial. Por otro lado, estos autores señalan el detalle atípico del hallazgo de unas costillas de cetáceo.

En las excavaciones de esta villa se hallaron, además de otros materiales de época romana republicana y altoimperial, dos fragmentos cerámicos de la Antigüedad Tardía, por lo cual incluimos este yacimiento en nuestro estudio.

Materiales

Sigillata gris estampada

1 y 2 - Según Berges y Santacana, se hallaron dos fragmentos de sigillata gris estampada, correspondientes al "borde de un cuenco, decorado con círculos dentados impresos" y al "fondo de un plato con decoración impresa de espas." Por desgracia, estos materiales parecen haberse perdido, puesto que ni en el Museo Arqueológico de Tarragona (donde fueron entregados, según comunicación personal de J. Santacana) ni en otros lugares existe ninguna referencia sobre el paradero actual de los mismos. Por ello, no podemos precisar la descripción que tenemos sobre estos objetos, aunque parece bastante probable que el fondo de plato a que se alude correspondiese a la forma Rigoir 1, siendo más ambigua la referencia al borde de cuenco, que sin embargo podría corresponder a la citada forma (en cuyo caso no sería un cuenco) o a las Rigoir 2 o 3, por la descripción del tipo de decoración y la posición de ésta en el borde de la pieza.

Conclusiones

Es muy poco lo que puede decirse sobre este yacimiento, del cual prácticamente sólo se conoce la planta de algunas estructuras arquitectónicas, que, si bien prueban que se trata de una villa, no permiten establecer precisiones de tipo cronológico. Por ello, el hallazgo de dos fragmentos cerámicos bajoimperiales dentro de un lote de cerámicas tardorrepublicanas y altoimperiales, tiene un valor relativo. De todos modos, este hallazgo permite suponer (aunque no asegurar, dado lo poco significativo de la evidencia) que la villa continuaba activa a finales del siglo IV como mínimo, lo que se opone a la teoría formulada por algunos autores de la destrucción de este yacimiento en el siglo III, de cuya existencia real no existe ninguna prueba.

Bibliografía

Balil 1953. Berges - Santacana 1969 - 70. Gorges 1979, referencia en p. 410 - 411 (con bibliografía anterior).

22.3 - LA BISBAL DEL PENEDES

22.3.1 - Lugar indeterminado

Características

En el término de La Bisbal del Penedès se han localizado varios yacimientos arqueológicos de época romana, debido a las prospecciones del aficionado local J.M. Masachs. Fruto de dichas prospecciones es una pequeña colección arqueológica que actualmente se conserva en una dependencia del Ayuntamiento de esta localidad. Sin embargo, no consta la procedencia concreta de las piezas, y dado que el sr. Masachs falleció hace algunos años no es posible determinarla; incluso se conservan en el lugar mencionado algunos fragmentos cerámicos de los que se dice que fueron hallados en Empúries, por lo que los materiales que seguidamente citamos deben ser considerados con extrema precaución.

Materiales

Todos los ejemplares que seguidamente citaremos se encuentran depositados en una dependencia del Ayuntamiento de La Bisbal. Aunque no se conoce la procedencia concreta de los mismos, los ejemplares 1 y 3 de nuestro inventario están acompañados de una etiqueta que dice "Potser de Masquefa?", por lo cual es posible que fuesen hallados en el yacimiento de Masquefa, situado en este término municipal.

Sigillata africana D (?)

1 - Pequeño fragmento que tanto podría corresponder a un borde de cuenco de la forma Hayes 93 o bien (y es lo más

probable) a la visera de un cuenco de la forma Hayes 91; incluso es posible que se trate de un borde de la forma Lamb. 4/36 de la sigillata africana A. Producción D 1 (si no es sigillata africana A).

Sigillata africana E (?)

2 - Borde y parte de la pared de la forma Atlante lám. XXXVIII, n. 2. Si bien esta forma corresponde a la sigillata africana D y no tiene, al parecer, un equivalente en la producción E, la pieza parece ser una sigillata africana E, dado que la pasta es de color rojo intenso, de fractura homogénea; asimismo, el engobe es de color anaranjado oscuro rojizo, denso, espeso y mate. Diámetro del borde: 38 cms. aproximadamente.

Sigillata hispánica tardía

3 - Fragmento de borde de un cuenco de la forma Draggendorff 37 tardía. Pasta de color rojo ladrillo, de fractura limpia y recta; engobe de color anaranjado oscuro, poco denso, diluido, semibrillante, irregularmente conservado. Diámetro del borde: 15 cms.

Conclusiones

Las interpretaciones que puedan hacerse son problemáticas, teniendo en cuenta que la procedencia de estos fragmentos no es segura. Si corresponden a asentamientos rurales del territorio de La Bisbal (quizás al de Masquefa) tienen el interés, además de documentarnos una ocupación bajoimperial en esta zona, de constatar la presencia de sigillata hispánica tardía y quizá de sigillata africana E.

Bibliografía

Inédito.

23 - ALT CAMP

23.1 - AIGUAMURCIA

23.1.1 - Font Cervellona

Características

El yacimiento se encuentra a la izquierda del camino que une Vila-rodona y Aiguamúrcia (y en el límite entre ambos terminos municipales), junto a un meandro del río Gaià, en el margen derecho del mismo; asimismo, el yacimiento es vecino a la fuente Cervellona, de la cual mana un notable caudal. Noticias de este lugar han sido dadas por A. Ferrer (1947 - 48, p. 284 - 285) y por Martínez Larriba (1980, p. 10 - 13), quien propone identificar con este lugar el topónimo que citan las fuentes medievales con el nombre de Filares Antiquos. Existen referencias inconcretas al hallazgo de tumbas de inhumación y de paredes; sin embargo, Ferrer dice que estos restos de construcciones están muy arruinados, lo que "no permite hacer conjeturas respecto a su antigüedad, aunque, desde luego, parece ser que no se trata de ninguna obra romana" (Ferrer 1947 - 48, p. 285).

Materiales

Todos los materiales citados se guardan en el Museo de Vila-rodona.

Sigillata africana C

1 - Fragmento de borde de la forma Hayes 50; no es posible precisar el tipo. Diámetro del borde: 29 cms. aproximadamente (fig. 43, n. 3).

2 - Carena de la forma Hayes 45 A - Lamboglia 42. Producción C 2. Presenta la característica decoración de ruedecilla en la zona interior de la carena.

Sigillata africana D

3 - Fragmento de borde, visera y arranque del cuerpo, de lo que consideramos que debe ser una forma nueva, en relación a la Hayes 91. De hecho, la visera es un borde pendiente, sin que éste sobresalga por la parte superior; presenta un resalte en el interior, inmediatamente por debajo del borde. Producción D 1/2; pasta granulosa. Engobe de mala calidad, mate en el interior y semibrillante en el exterior. Diámetro del borde: 27 cms.

4 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Producción D 1. Decoración estampada en el fondo interno, a base de motivos del tipo Hayes 27 - Atlante 11 (de los estilos A II, A III, B y C). Puede tratarse tanto del estilo

A II como del A III (fig. 43, n. 4).

Anfora

Africanas:

5 - Pivote. La pasta y el engobe parecen típicamente africanos. Podría corresponder a la forma Keay XXXVIII; la Keay XIX debe descartarse, por no ser africana.

6 - Pivote. Por las características de la pasta, parece africana. Quizás corresponda a la forma Keay XXV.

Oriental:

7 - Asa y parte de los hombros y cuerpo, de un ánfora de la forma Almagro 54 - Keay LIV. Pasta de color beige, de fractura bastante granulosa.

Conclusiones

El asentamiento rural que conocemos hoy con el nombre e la cercana Font Cervellona estaba sin duda activo durante la Antigüedad Tardía, como atestiguan los materiales que hemos estudiado. Desde un punto de vista tipológico llama la atención la variante de la forma Hayes 91 que hemos detectado, y en el comercial debe destacarse la presencia de ánforas africanas y de la forma Keay LIV, fabricada en la zona de Palestina, que proporciona una datación del siglo V como mínimo.

Bibliografía

Ferrer 1947 - 48, p. 284 - 285. Martínez Larriba, 1980, p. 10 - 13.

23.2 - ALCOVER - VILALLONGA DEL CAMP

23.2.1 - El Cogoll

Características

El yacimiento se encuentra a unos 2 kms. de Alcover, y está dividido entre el término municipal de esta población y el de Vilallonga del Camp (1). Por tanto, está repartido no tan sólo entre dos términos municipales, sino también entre dos comarcas, puesto que Alcover pertenece al Alt Camp y Vilallonga al Tarragonés. El asentamiento se sitúa en unos campos de regadío, dedicados actualmente al cultivo del avellano. Los hallazgos se reparten a ambos lados de la riera de Burguet, en uno de los márgenes de la cual son visibles restos de paredes.

En este lugar se documentaron, al parecer, dos o tres

hornos de cerámica, así como tumbas de tégulas. Existen también dos tumbas romanas de carácter monumental, situándose una de ellas a unos 100 m. en dirección a Reus, en el margen derecho de la riera, mientras que la otra se encuentra en el izquierdo, a unos 40 m. de distancia del yacimiento. Dicho yacimiento ha sido muy afectado por las labores agrícolas, habiendo noticia de la aparición y posterior destrucción de restos arquitectónicos, algunos de los cuales aún son visibles (Andreu Barbarà, comunicación personal) (2).

En este lugar se ha localizado una estructura arquitectónica de planta basilical (Dupré - Julià 1984, p. 59, fig. 2; p. 60, fig. 3 y 4), y finalidad hasta ahora desconocida. Está orientada de Norte a Sur, y sus dimensiones son 16,5 x 5,5 m. La nave que forma esta estructura está dividida interiormente en tres cuerpos, separados entre sí por cuatro muretes perpendiculares a la misma, que se interrumpen en el centro para permitir el paso.

Esta estructura presenta una cabecera de planta absidal en el interior y rectangular en el exterior; se aprecian, asimismo, los restos de un ábside en la parte Oeste del edificio, junto a la mencionada cabecera. En el muro Sur existe un canalillo que perfora transversalmente el muro. Asimismo, en la misma parte Oeste se han localizado unos muros en ángulo que podrían formar parte de un cuerpo añadido a la primitiva fábrica del edificio.

La técnica constructiva es el opus caementicium, a base de cantos de río de tamaño mediano, unidos entre sí con mortero, usando el sistema del encofrado; en los ángulos de los muros se colocaron algunos sillares de piedra, con la finalidad de proporcionar mayor cohesión y solidez a los mismos.

Materiales

Las piezas que recogemos aquí proceden de prospecciones superficiales, y se encuentran actualmente en el Museo Municipal de Alcover.

Sigillata africana C

1 - Base. Forma Hayes 45 A - Lamboglia 42 - Salomonson C 7, a juzgar por la decoración del fondo, típica de esta forma. Producción C 1, probablemente; fragmento muy rodado. Decoración de una línea de ruedecilla en el fondo interno. Número de inventario: EC - 91.

Sigillata africana D

2 - Borde. Forma Hayes 61 A, con borde inclinado al interior. Producción D 1. Diámetro indeterminado. Número de inventario: EC - 88.

3 - Borde. Forma Hayes 61 A - Hayes 61, n. 26, por el pequeño escalón de la zona exterior del borde. Producción indeterminada (no conserva el engobe). Diámetro. indeterminado. Número de inventario: EC - 89.

4 - Borde. Forma Hayes 61 A - Hayes 61, n. 26, por el escalón que presenta al exterior, bajo el borde. La parte superior del mismo está fragmentada. Producción D 1. Número de inventario: EC - 94.

5 - Base. Forma indeterminada. Producción D 1; engobe muy perdido. Decoración estampillada a base de motivos circulares, muy fragmentados, que parecen corresponder al tipo Hayes 27 - Atlante 11, propio de los estilos A II y A III, así como B y C. Sin embargo, la fina ejecución del fragmento, así como la delgadez de sus paredes, hacen pensar en el estilo A I; si no es este el caso, debe tratarse, como mucho, del A II. Sin número.

Monedas

6 - Moneda de Constancio II César, del tipo Gloria exercitus.

7 y 8 - Dos monedas de Constancio II Augusto, del tipo Gloria exercitus.

9 - Moneda de la segunda mitad del siglo IV; aunque es casi frustra, se aprecia en el reverso el motivo de un prisionero arrodillado frente a otra figura humana, típica representación de la serie de Reparatio reipublicae.

Existen referencias al hallazgo de una moneda de Constantino (Massó 1987, p. 53).

Conclusiones

En este lugar debió existir una villa romana, tal vez de una relativa potencia económica. Testimonios de su existencia son, además de los ya citados, abundantes materiales cerámicos de cronología altoimperial, las noticias referentes al hallazgo de muros con motivo de las remociones del terreno, y las tumbas monumentales antes citadas. Merece señalarse, asimismo, la presencia de un placa de mármol de Carrara, que parece indicar cierta suntuosidad en la construcción de esta villa, cuya planta nos es desconocida.

Dupré y Julià (1984, p. 61) señalan la imposibilidad de definir la finalidad del edificio de planta basilical que hemos descrito, dado que tanto sus características técnicas como su planta pueden hacer pensar tanto en las dependencias termales de una villa romana como en un templo paleocristiano; la presencia de dos ábsides y el canal que atraviesa el muro les hace inclinarse, con reservas, hacia la primera hipótesis. Por nuestra parte, y sin quererlo propugnar tampoco una con firmeza, creemos que la cabecera

(que no ábside) de planta interiormente absidada y exteriormente rectangular concuerda mejor con la arquitectura de los templos paleocristianos (incluso de un momento avanzado) que con una construcción civil romana.

En el caso de que la estructura descrita correspondiese a un templo paleocristiano, cabría pensar en la existencia de una villa romana en la cual, en un momento determinado, se edifica una capilla, quizás para uso particular de los habitantes de la villa. Pero todo esto no es más que una simple hipótesis basada en datos muy inseguros.

En definitiva, y dejando aparte la teoría anteriormente apuntada, creemos que los materiales hallados documentan actividad en este asentamiento durante el siglo IV o inicios del V d. de J.C. como mínimo, como se desprende de las monedas y de la sigillata africana D.

Bibliografía

Dupré - Julià 1984. Massó 1987, p. 48 a 56 (incluye bibliografía anterior).

23.3 - MONT-RAL

23.3.1 - Cueva de Mont-ral

Características

Esta cueva es de formación kárstica (de la Vega 1976, p. 28, fig. 1), y se sitúa en las montañas de la Serra de Prades, cerca de la actual población de Mont-ral. Se encuentra en la base del escarpe denominado Cingle dels Motllats, junto a un cruce de caminos.

En una prospección superficial (de la Vega, 1976) se han hallado algunas cerámicas prehistóricas, y unos pocos restos de época romana.

Materiales

Sigillata gris estampada

1 - Parte inferior de un cuenco, que presenta decoración de ruedecilla en su pared exterior (de la Vega 1976, p. 30, fig. 3, n. 4). A juzgar por su perfil, podría formar parte de la zona inferior de una copa de algunas de las formas Rigoir 15, 16, 17 o 18.

Vidrio

2 - Fragmento de borde de una jarrita o botella (de la Vega 1976, p. 30, fig. 3, n. 3). No se describe su coloración. Quizás pueda relacionarse con la forma Isings 126 - 127 /

Morin-Jean 9, que se ha detectado en Cartago (Deneauve 1974, p. 154, fig. 16, n. 50 a 57; Tatton-Brown, en Fulford - Peacock 1984, p. 206, fig. 68), Marsella (Foy - Bonifay 1984, 4, 87) y el vertedero de la calle de Vila-roma (Tarragona; TED'A 1989, p. 336, fig. 185, n. 9.36 a 9.42, y p. 337) en contextos tardoantigüos, pero este ejemplar carece, al parecer, de los cordones decorativos que esta forma presenta bajo el borde.

Objetos metálicos

3 y 4 - Aguja y fragmento de cuchara de bronce (de la Vega 1976, p. 30, fig. 3, n. 1 y 2). No podemos saber si son de época romana o no, dado que se trata de objetos cuya tipología ha cambiado poco hasta la actualidad; de todos modos, cabe asociarlos a los fragmentos de cerámica y de vidrio que hemos citado.

Conclusiones

Aunque se trata de un hallazgo suelto, el fragmento de sigillata gris (si la identificación es realmente correcta) puede permitirnos pensar en una frecuentación de la cueva en un momento indeterminado de la Antigüedad Tardía.

Bibliografía

De la Vega 1976.

23.4 - QUEROL

23.4.1 - Cova de Garrofet

Características

La cueva denominada Cova de Garrofet es un yacimiento arqueológico hasta ahora desconocido, en el cual se hallaron algunos materiales por parte de algún prospector particular. En todo caso, los materiales hallados en esta cueva se encuentran actualmente en el museo municipal de El Vendrell (Baix Penedès, Tarragona), donde ignoramos en qué circunstancias llegaron. En todo caso, se conoce su procedencia por una etiqueta que acompaña a las piezas.

Materiales

Sigillata hispánica, quizás tardía

1 - Borde y parte de la pared de un cuenco de sigillata hispánica, correspondiente a la forma Ritterling 8. Aunque esta forma tiene una larga perduración y un origen altoimperial, su pertenencia asimismo al repertorio de la sigillata hispánica tardía, así como las características físicas de la pieza, nos hacen suponer que corresponda

efectivamente a la producción bajoimperial. La pasta es de color rojo-anaranjado, de fractura limpia y recta, típica de la sigillata hispánica tardía. Quedan restos muy perdidos de engobe, de color naranja oscuro, semibrillante, poco denso y poco adherente. Diámetro del borde: 18 cms.

Moneda

2 - AE 3 bastante erosionado; sin embargo, por el tipo de reverso parece corresponder al grupo de Gloria romanorum.

Además de los materiales citados, existen dos fragmentos informes de cerámica común africana, además de algún fragmento de cerámica campaniense, abundante cerámica ibérica y mucha prehistórica.

Conclusiones

Aunque la adscripción cronológica del fragmento de sigillata hispánica sea dudosa, la moneda del siglo IV permite documentar algún tipo de uso o frecuentación en esta cueva durante la Antigüedad Tardía, así como se constatan ocupaciones anteriores en la Prehistoria y en época ibérica.

Bibliografía

Inédita.

23.5 - VALLMOLL

23.5.1 - Les Cavalleries

Características

El yacimiento se sitúa junto al actual desvío de la carretera N - 240 a la altura de la localidad de Vallmoll, junto a una riera, con buena visibilidad sobre el mar (Tarragona se encuentra a unos 15 kms.). Aún son visibles restos de muros y pavimentos. Se han realizado en este lugar algunas extracciones de tierras, que posteriormente han sido depositadas en otro lugar; la pieza que presentamos se halló desplazada de este modo, aunque pudo comprobarse la procedencia de las tierras (comunicación personal del señor Samuel Burguete, de Valls).

Materiales

Sigillata africana D

1 - Perfil completo de un plato de la forma Hayes 59 A. Producción D 1; engobe interior y exterior, de buena calidad. Decoración incisa en la pared exterior, propia del tipo 59 A, que penetra profundamente, sobresaliendo en negativo en la pared interior. Diámetro del borde: 36 - 37 cms.

aproximadamente. Se conserva en Valls, en el almacén del grupo de investigadores locales vinculado al Museo comarcal del Alt Camp.

Conclusiones

Es poco lo que puede decirse de este yacimiento; en todo caso, que las referencias inconcretas a la aparición de estructuras arquitectónicas documenta un asentamiento del tipo villa sin lugar a dudas, y que la pieza aquí estudiada permite saber que se encontraba activo en el siglo IV (forma y, principalmente, tipo decorativo son propios de dicho siglo). Por su situación y su buen dominio sobre la costa, a que se ha hecho alusión, pudo ser un hábitat de cierto potencial económico.

Bibliografía

Inédita.

23.6 - VALLS

23.6.1 - Núcleo urbano (?)

Características

En el Museu Comarcal de la Conca de Barberà, ubicado en Montblanch, se guardan dos fragmentos de ánfora africana, que según comunicación personal del sr. Maties Soler, de Montblanch, se hallaron cerca de la estación de ferrocarril de Valls, en una necrópolis. Sin embargo, el sr. Samuel Burguete, buen conocedor de la arqueología vallense, no pudo decirnos nada sobre estos supuestos hallazgos, por lo que la referencia que aquí recogemos resulta bastante insegura.

Materiales

Anfora

1 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay LVII, probablemente B.

2 - Fragmento de cuello, asas y hombros. Anfora africana de tipología indeterminada.

Conclusiones

Teniendo en cuenta los problemas a los que antes hemos aludido, no podemos conceder mucho valor a estos materiales, que si realmente se hallaron en Valls probarían la existencia de un núcleo habitado en época tardorromana en algún lugar del casco urbano actual, cercano a la estación del ferrocarril. En tal caso, la asociación de los dos fragmentos anfóricos a una necrópolis podría quizá hacer referencia a la

utilización de los mismos con fines funerarios, por lo que dicha necrópolis sería con seguridad tardorromana, y se dataría en la segunda mitad del siglo V o en el VI d. de J.C. Sin embargo, a causa de las contradictorias informaciones con que contamos, todo ello debe quedar en una simple hipótesis.

Bibliografía

Inédito.

23.7 - VILA-RODONA

23.7.1 - La Serra

Características

El yacimiento se encuentra junto al río Gaià, en su margen derecho. En este lugar se han hallado superficialmente varios materiales de época romana (Martínez Larriba 1980, p. 22 - 24).

Materiales

Se conservan en el Museo municipal de Vila-rodona.

Sigillata gris estampada

1 - Gran parte del perfil (falta solamente la base) de un cuenco (mejor que copa, debido a su gran diámetro) de la forma Rigoir 15 B. Pasta de color gris; acanaladuras bien marcadas en el interior, producidas durante el proceso de torneado. Restos de engobe gris, que gotea parcialmente en el exterior. Diámetro del borde: 21 cms. No descartamos que no se trate de un producto gálico (fig. 44, n. 2).

Sigillata anaranjada estampada

2 - Gran parte del perfil (falta solamente el borde) de una copa, que puede atribuirse a la forma Rigoir 36, aunque la carena superior es más angulosa que en los ejemplares hasta ahora repertoriados. Pasta de color beige claro, dura, compacta, depurada; engobe de color naranja oscuro - amarronado, de mala calidad, aplicado a bandas, muy perdido. Decoración estampada en el exterior, a base de palmetas y motivos circulares, que se encuentra distribuida en tres frisos. Diámetro de la base: 6,5 cms (fig. 44, n. 1).

Anfora

3 - Borde, cuello, asa y hombros de una ánfora africana. Corresponde a la forma Africana II A - keay IV. Diámetro exterior del borde: 12,2 cms (fig. 45).

Conclusiones

Los materiales aquí estudiados permiten documentar la actividad del asentamiento durante el Bajo Imperio, en un momento que podemos datar a finales del siglo IV como mínimo, por la concurrencia del ánfora de la forma Keay IV (que tiene una cronología inicial bastante anterior) y las sigillatas grises y anaranjadas estampadas, que hacen su aparición a finales del siglo IV y abarcan todo el V d. de J.C.

Bibliografía

Martínez Larriba 1980, p. 22 - 24.

23.7.2 - Els Vinyets

Características

El yacimiento se encuentra en la partida de Els Vinyets, delante de la actual población de Vila-rodona, entre el río Gaià y el camino que conduce a Santes Creus, dominando uno de los meandros del río. En este lugar (según noticias orales recogidas por Martínez Larriba) se han hallado restos de paredes con ocasión de las labores agrícolas; ello hace pensar que el yacimiento debe consistir en una villa romana.

Materiales

Sigillata egipcia (?)

1 - Borde y pared (falta solamente la base, aunque conserva el inicio del pie) de un plato de difícil atribución tipológica. Por su perfil, podría relacionarse con la forma Iacopi 1963, fig. 158 de la sigillata africana (confrontar Atlante lám. XLI, n. 8), aunque el perfil no es exactamente igual. Por la acanaladura que presenta en la parte interior del borde evoca las formas Hayes 1972, fig. 85 e y c (confrontar Atlante lám. CXXIII, n. 7 y 8) en sigillata egipcia, aunque no presenta la carena interior de la pared que sí tiene esta forma. Guarda también cierto parecido con la forma Hayes 1972, fig. 88 b/c (muy similar a la pieza publicada en Atlante lám. CXXV, n. 10 a), aunque es descartable, como la anterior, por la ausencia de la carena indicada (fig. 43, n. 1).

El referente más similar a nuestra pieza (aunque el labio es más triangular y menos redondeado que en el ejemplar de Vila-rodona) es la forma Hayes 1972, fig. 89 b (confrontar Atlante lám. CXXVI, n. 6). La pasta es muy porosa, similar a la producción D 1 en sigillata africana D; engobe de color anaranjado oscuro - amarronado, poroso y mate, interior y goteando en el exterior. Diámetro indeterminado, aunque superior a los 40 cms.

Según los datos expuestos, podría tratarse de una sigillata egipcia de la producción C, aunque las características del engobe no cuadran con las descritas por Hayes para esta producción. Se conserva en el Museo municipal de Vila-rodona.

Cerámica común gris

2 - Fragmento de olla de perfil en ese (fig. 43, n. 2). Como el fragmento anterior, se conserva en el Museo Municipal de Vila-rodona.

Conclusiones

Este atípico fragmento cerámico, aunque sea por sí solo, permite suponer la existencia del yacimiento (que tiene una fase altoimperial clara) hacia el siglo V, aunque su mayor interés radica en el hecho de tratarse de un producto importado realmente exótico (sea cual fuere su origen geográfico), que por añadidura se detecta en un asentamiento rural en un momento avanzado de la Antigüedad Tardía.

Bibliografía

Martínez Larriba 1980, p. 13 - 15.

23.7.3 - Vilardida

Características

Vilardida es el nombre de un caserío agregado a Vila-rodona, situado muy cerca de dicha población y del río Gaià, encontrándose en la ribera izquierda del mismo, en unos campos de cultivo. En la documentación medieval aparece mencionada como Villa Ardida, topónimo que quizá sea de origen romano (3).

En este lugar se han efectuado algunos hallazgos (fundamentalmente cerámicos) que han sido dados a conocer parcialmente por A. Ferrer (1947 - 48, p. 279 - 284) y por Martínez Larriba (1980, p. 24 - 26). En 1939, con motivo de una extracción de tierras, se halló un gran dolium, que había sido roto y reparado ya de antiguo usando barritas de estaño. En esta zona se dice que han aparecido durante las labores agrícolas restos de construcciones; en el cementerio de la localidad se halló una estela discoidea (Ferrer 1947 - 48, p. 283, fig. 6), de época medieval.

Según indica Ferrer (1947 - 48, p. 280), cerca del puente que cruza el río Gaià y junto a la carretera de Valls a Vendrell se excavó parte de lo que se ha considerado "un silo de grandes proporciones", en el que se halló material tardorromano (Ferrer 1947 - 48, p. 280, fig. 3 y p. 282, fig. 5), así como cerámicas altoimperiales y fragmentos

indeterminados de vidrio (Ferrer 1947 - 48, p. 280 a 282, fig.s 2 y 4). Asimismo, Martínez Larriba (1980, p. 24) informa que el sr. J.M. Calafat excavó un silo que se hallaba "en el lado izquierdo" de la carretera que va de Valls a Vendrell, cerca del puente del río; la mayoría del material conservado en el Museo de Vila-rodona procede de este silo, habiendo sido donado por su excavador. Creemos que ambas noticias hacen referencia al mismo silo, dada su situación cerca del puente y la carretera; en todo caso, los materiales publicados por Ferrer no hemos podido localizarlos en el Museo de Vila-rodona, mientras que los que se encuentran depositados en el mismo son inéditos.

Por otra parte, existe una referencia al hallazgo casual, a causa de un corrimiento de tierras, de una "ánfora funeraria" en este lugar (Martínez Larriba 1980, p. 24), que, según comunicación verbal del sr. Martínez Larriba, parece ser que fue rota, aunque es posible que algún vecino de Vila-rodona conserve al menos parte de sus restos.

Navarro (1969 - 70), hace referencia al hallazgo de una tumba de téglulas dispuestas a doble vertiente, en el interior de la cual se halló una moneda de Trajano; a pesar de que el citado autor considera este enterramiento como tardorromano, no es posible asegurar que lo sea, dada la amplitud cronológica en el uso de este tipo de enterramientos. En este caso, el hallazgo de una moneda de Trajano nos hace suponer que no lo sea; dado que no es probable que en el siglo IV o más tarde circularan o se usasen de algún modo monedas del siglo II, aunque nada impide, desde luego, que sea posterior a Trajano.

Materiales

A excepción de los publicados por Ferrer y del fragmento de sigillata gris estampada, el resto de los materiales se encuentran depositados en el Museo Municipal de Vila-rodona.

Sigillata "lucente"

1 - Borde y parte de la pared de un cuenco, que podría corresponder a la forma Lamboglia 1/3 o, más probablemente (dada su verticalidad) Lamboglia 2/37. Pasta rosada; engobe de color rojo anaranjado, mate en el interior y brillante en el exterior. Diámetro del borde: 21 cms (fig. 46, n. 1).

Sigillata africana D

2 - Perfil completo de un plato de la forma Hayes 61 A - Waagé 1948, lám. IX, n. 831 k. Producción D 1; engobe extendido tanto en el interior como en el exterior. Al no conservarse el interior de la base, no se conserva la decoración. Diámetro del borde: 37,5 cms (fig. 46, n. 2).

3 - Perfil completo de un plato de la forma Hayes 61 A - Waagé 1948, lám. IX, n. 831 u. Producción D 1; engobe extendido tanto en el interior como en el exterior de la pieza. Al no conservarse el centro de la base, no se conserva la decoración. Diámetro del borde: 28 cms (fig. 46, n. 3).

4 - Perfil completo de un plato de la forma Hayes 61 A - Hayes 61, n. 26. Producción D 1. Al no conservarse el interior de la base, se desconoce la decoración. Diámetro del borde: 25 cms (fig. 47, n. 1).

5 - Gran parte del perfil (falta solamente la base) de un plato de la forma Hayes 61 A - Lamboglia 54, 54 ter, dado su perfil. Podría ser también Waagé 1948, lám. IX, n. 831 t, por el surco que presenta bajo el borde; pero las características generales del perfil hacen pensar en la Lamb. 54, 54 ter, aunque esta forma no tenga el surco que sí presenta nuestra pieza. Producción D 1; engobe tanto en el interior como en el exterior. Diámetro del borde: 27,5 cms (fig. 46, n. 4).

6 - Gran parte del perfil de un plato de la forma Hayes 67, n. 5 - 6, 17, 28. Producción D 1. Diámetro del borde: 23 cms (fig. 47, n. 2).

7 - Gran parte del perfil (falta solamente la base) de un cuenco de la forma Hayes 91 C n. 21, 23. Producción D 1; engobe interior y exterior, mate. Presenta la característica decoración de ruedecilla en el fondo interno. Diámetro del borde: 20 cms. Diámetro de la visera: 23,4 cms (fig. 47, n. 3).

Sigillata africana E

8 - Gran parte del perfil de un cuenco de la forma Hayes 92. Presenta la característica acanaladura sobre la visera, propia de esta forma, aunque el borde es más alto e inclinado que en los ejemplares hasta ahora repertoriados. De todos modos, sus características físicas son las propias de esta producción norteafricana: pasta de color granate, compacta; engobe de color rojo oscuro, casi granate, extendido en el interior y sobre el borde y la visera. Decoración de ruedecilla en el fondo interno, bien marcada (fig. 47, n. 4).

Sigillata gris estampada

9 - Fragmento de borde y parte de la pared de un plato de la forma Rigoir 1. Presenta sobre el borde decoración a base de líneas de puntos incisos que quizá fueron aplicados con ruedecilla, así como las impresiones sobre el labio que en ocasiones presentan estas cerámicas. Se halló superficialmente en el yacimiento de Vilardida; ignoramos su actual paradero, aunque se conoce un buen dibujo de la misma (Navarro 1969 - 70, p. 127, fig. 1).

Cerámica pintada

10 - Fragmento indeterminado (probablemente de una jarra), con decoración pintada (Ferrer 1947 - 48, p. 282, fig. 5). La decoración es la típica de la cerámica pintada tardorromana, con motivos de enrejados y decoración "a dos tonos", como dice Ferrer. Hallado en el silo, según Ferrer.

Cerámica común tipo "Late Cooking Ware" o "Handmade ware"

11 - Borde y parte del perfil de una olla con asa aplicada en forma de mamelón horizontal (Ferrer 1947 - 48, p. 280, fig. 3, arriba). Es descrita por Ferrer (1947 - 48, p. 281) como "cerámica negruzca ornada con pezones o con cordones aplicados, mal trabajada e incluso hecha a mano, de manera que a primer golpe de vista recuerda la cerámica eneolítica de las cuevas". Sin duda ha de tratarse de un tipo muy corriente en esta zona a a partir del siglo V (Járrega 1986; Ted'a 1989). Se halló en el silo citado por Ferrer.

12 - Fragmento de borde, parte de la pared y asa de una cazuela, que al parecer presenta las mismas características que la anterior (Ferrer 1947 - 48, p. 280, fig. 3, abajo). Procede del silo.

Anfora

13 - Asa y parte del cuerpo de una ánfora africana de la forma Keay XXV. La pasta es la característica de esta producción; no presenta engobe (fig. 47, n. 5).

Aunque no tenemos datos sobre la misma, recordemos la referencia publicada por Martínez Larriba (1980, p. 24) al hallazgo de una "ánfora funeraria" en este lugar.

Monedas

14 - Moneda de época constantiniana. Corresponde a Constantino o uno de sus hijos, dado que puede leerse Constant... (Ferrer 1947 - 48, p. 282). Se halló en el interior del silo.

15 - Mediano bronce de Magnencio, según Ferrer (1947 - 48, p. 282). Procede del interior del silo.

Cabe poner de relieve que los ejemplares de sigillata africana D y E, así como quizás la "lucente" y el asa de ánfora de la forma Keay XXV, fueron hallados en el interior del silo a que se ha hecho referencia.

Conclusiones

No conocemos las características concretas del yacimiento ((villa, vicus?) ni contextos arqueológicos, a excepción del silo que, a juzgar por las sigillatas africanas

que se hallaron en el interior del mismo, debió ser inutilizado en la primera mitad del siglo V d. de J.C. (fecha sugerida, principalmente, por el fragmento de sigillata africana E). El resto de materiales confirman la ocupación del yacimiento por esas fechas; asimismo, la referencia a un supuesto enterramiento en ánfora nos documenta la posible existencia de una tumba de estas características, aunque no se trata de un dato seguro.

Como datos a resaltar podemos citar el hallazgo de un ejemplar de sigillata africana E, cuya difusión es bastante restringida, lo que acrecienta la importancia de su hallazgo en un asentamiento rural, alejado de las principales vías de comunicación; también tiene interés el hallazgo de cerámica pintada y cerámica común de cocción reductora de época tardorromana, así como de una moneda de Magnencio, lo que contribuye a conocer la dispersión de las monedas de este emperador.

Bibliografía

Ferrer 1847 - 48, p. 279 - 284. Navarro 1969 - 70. Martínez Larriba 1980, p. 24 - 26.

La Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco tiene su origen en las fortificaciones levantadas por los Escipiones (Tarraco Scipionum opus, según la conocida frase de Plinio) cuando situaron aquí su cuartel general para enfrentarse con los cartagineses; en la parte baja de la ciudad existía un poblado ibérico, aunque de hecho el antecedente de la ciudad romana es el campamento establecido en la zona alta de la misma. Pronto Tarraco se convirtió en la capital de la provincia Hispania Citerior, y recibió el rango de colonia en tiempos de César. A partir de Diocleciano sería la capital de la provincia Hispania Tarraconensis, de menores dimensiones que la antigua Citerior.

Aunque tanto el denominado "foro bajo" como el teatro (situado cerca de la zona del puerto) tiene su origen en época julio-claudia, el gran proyecto urbanístico que causó la remodelación total de la parte alta de la ciudad (sobre cuyo urbanismo anterior casi no sabemos nada) se data en época flavia. Esta modificación comportó la creación de dos terrazas superpuestas, en la superior de las cuales debió situarse un templo de culto imperial, del cual no se conocen elementos arquitectónicos; en la terraza inmediatamente inferior se estableció un gran complejo administrativo, que se ha dado en llamar foro provincial, y donde sin duda estaban instalados los organismos administrativos de la provincia Citerior (1). Ambos espacios estaban delimitados por sendos recintos murados, de carácter monumental; el denominado "foro provincial" estaba separado del resto de la ciudad por un circo monumental, que fue construido en tiempos de Domiciano.

Esta situación creó una auténtica dipolis en el sentido más preciso del término, puesto que nos encontramos, en el plano superior, con una auténtica ciudad administrativa, separada netamente del área habitada (que se extendía entre ésta y el mar) mediante la fachada del circo.

De la ciudad propiamente dicha (es decir, de la zona habitada) no se conoce prácticamente nada, y ha sido gravemente afectada por la especulación urbanística de los años sesenta, que ha coincidido con la expansión de la ciudad actual; ello ha comportado una gran destrucción de la ciudad romana, con un casi nulo control arqueológico de las obras efectuadas. Ya en el siglo pasado, la obertura de una gran cantera en la zona portuaria causó la destrucción de buena parte del barrio marítimo de la ciudad romana, del que prácticamente no sabemos nada. Por todo ello, de esta zona apenas conocemos nada más que el denominado "foro colonial" o "bajo" (para diferenciarlo del "foro provincial") y las zonas adyacentes (en realidad, sólo se ha excavado una parte de este foro), el teatro, situado frente al puerto actual (ubicado, sin duda, en el mismo emplazamiento que el antiguo) y algunas necrópolis tardorromanas, de las cuales nos

ocuparemos más adelante.

Aislado de la ciudad, junto al mar, se encontraba el anfiteatro romano, que fue construido a principios del siglo II (probablemente en tiempos de Trajano) como han demostrado las recientes investigaciones (TED'A 1990).

No nos interesa aquí efectuar un estudio de la ciudad altoimperial, de lo que se han ocupado otros autores. Aunque no existe una gran monografía de conjunto (realmente difícil, en una ciudad de estas características) podemos citar el trabajo de Recasens (1966), en que se intenta una visión global de la ciudad romana. La epigrafía de la ciudad ha sido estudiada sistemáticamente por Alföldy (1975); sobre la organización arquitectónica del complejo oficial de la ciudad alta, son de gran valor las aportaciones del TED'A (1989, además de otros estudios concretos). Para este mismo tema y el estudio del recinto amurallado es de gran interés la recopilación y traducción de diversos estudios de Hauschild (1983).

Nos ocuparemos seguidamente de las distintas evidencias arqueológicas existentes sobre la ciudad durante la Antigüedad Tardía. Tendremos en cuenta la división entre las zonas alta y baja de la ciudad a la que hemos aludido al principio, haciendo referencia a los distintos puntos en los que se han detectado restos arqueológicos de época tardorromana; la bibliografía específica se citará en relación a cada caso.

24.1 - LA ZONA ALTA DE LA CIUDAD

24.1.1 - Torre de Minerva

Características

La denominada Torre de Minerva (a causa de un relieve que forma parte de la fábrica de la misma) es una de las fortificaciones más antiguas de la muralla tarraconense, formando parte de las obras de fortificación debidas a los Escipiones (Hauschild 1983, con bibliografía anterior) a finales del siglo III a. de J.C. Las excavaciones efectuadas en 1979 por Th. Hauschild han constatado algunas actuaciones producidas en esta torre en época tardoantigua.

Efectivamente, en el siglo V, según Hauschild, la cámara del interior de la torre fue cegada, rellenándose la misma con tierra y cubriendo la saetera existente en el muro de la torre con pequeños sillares y mortero; la puerta situada hacia el Sur fue obstruida, asimismo, con grandes sillares. Según Hauschild, el cegado de la puerta y la saetera no puede ser anterior a comienzos del siglo V d. de J.C. (Hauschild 1984 - 85, p. 21 y 26), aunque indica que las monedas y cerámicas (que no se detallan) que forman parte del

relleno interior de la torre "permiten incluso postergar la fecha hasta más avanzado el siglo V" (Hauschild 1984 - 85, p. 26). El citado autor considera que las obras efectuadas en el siglo V en esta torre deben corresponder a una restauración de la muralla, y llama la atención sobre la aparición en el relleno de abundantes fragmentos de mármol, principalmente de elementos arquitectónicos.

Materiales

Los materiales de esta excavación aún no han sido publicados completamente, aunque sí se onocer algún dato sobre los mismos.

Sigillata africana A

1 y 2 - Dos platos de la forma Hayes 10 de sigillata africana A, publicados por Vegas (1984 - 85, p. 53, fig. 3), quien cree que deben datarse en el siglo IV d. de J.C., en base a las estratigrafías de Cartago; se hallaron en un nicho situado en la puerta Oeste de la torre. De Cataluña conocemos solamente, además de estos, algunos fragmentos de esta forma en Barcelona, pero no nos atrevemos a considerarlos claramente bajoimperiales, ni tampoco estos dos casos citados de Tarragona. Sin embargo, no está de más citarlos y tener en cuenta la posibilidad de una datación tardía, aunque se ha considerado esta forma cerámica como aparecida ya en el siglo II d. de J.C., lo cual aconseja ser prudentes.

Sigillata africana C

3 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 46, según Vegas (1984 - 85, p. 54), hallada en el corte E e la excavación.

Sigillata africana D

Según Vegas, se hallaron en el corte E de la excavación algunos fragmentos de la forma Hayes 61 (sin especificar el tipo concreto) y un fragmento de fondo con pie alto; según esta autora, ninguno de los fragmentos localizados sobrepasa cronológicamente el siglo V (Hauschild 1984 - 85, p. 19; Vegas 1984 - 85, p. 54).

Lucerna

4 - Existe una referencia al hallazgo de una lucerna africana del siglo V en el relleno interior de la torre (Hauschild 1984 - 85, p. 21). No se precisa su tipología. Hallada en el corte C de la excavación.

Monedas

Las monedas halladas en las excavaciones de 1979 han sido estudiadas por L. Avellá, quien ha publicado (1984 - 85)

un listado de las mismas. Su situación en relación a la estratigrafía de la excavación ha sido publicada por Hauschild (1984 - 85, p. 18, fig. 3 y p. 19); corresponden al relleno de la cámara interior de la torre.

Según esta autora se hallaron, además de cuatro monedas del siglo III (una de Galieno, dos de Claudio II y otra de Tétrico II) las siguientes monedas bajoimperiales:

5 - AE 4 datable a principios del siglo IV d. de J.C.; en el reverso aparece una Victoria a la izquierda (Avellá 1984 - 85, p. 61).

6 - AE 4 de mediados del siglo IV (Avellá 1984 - 85, p. 61).

7 - AE 4 de la segunda mitad del siglo IV, del tipo Victoria Augg. (Avellá 1984 - 85, p. 58).

8 y 9 - Dos AE 4 que quizá sean del siglo IV, sin seguridad (Avellá 1984 - 85, p. 61 - 62).

10 - AE 2 de Valentiniano II, del tipo de Reparatio reipub(licae). Ceca: Tesalónica (Avellá 1984 - 85, p. 57).

11 a 24 - Catorce Minimi datables, según Avellá, a finales del siglo IV - principios del V d. de J.C. (Avellá 1984 - 85, p. 57, 58, 59, 60, 61).

Conclusiones

Aunque los datos no sean muy explícitos (debido principalmente a la poca concreción en la publicación de los materiales) está claro que la denominada Torre de Minerva fue cegada, y se abandonó y tapió la puerta contigua, en un momento indeterminado del siglo V d. de J.C. En realidad, la forma Hayes 61 (de la que no se precisa si corresponde al tipo A o B, lo que hubiese sido de gran ayuda) tanto puede corresponder al siglo IV como el V; sin embargo, la referencia que hace Vegas al hallazgo de un fragmento de base de sigillata africana D con pie alto en el relleno de la torre impide una datación anterior al 430 aproximadamente para dicho relleno, aunque no contamos con una fecha ante quem para el mismo.

La reutilización de elementos arquitectónicos no creemos que tenga por qué reflejar un estado de destrucción de la ciudad, como supone Hauschild (1984 - 85, p. 26), pero sí guarda un interesante paralelismo con lo que se constata en el relleno interior de la muralla de Barcelona, que quizá debiera datarse por los mismos años que la reforma de Tarragona.

Bibliografía

Avellá 1984 - 85. Hauschild 1984 - 85. Vegas 1984 - 85.

24.1.2 - Claustro de la Catedral

Características

La Catedral se encuentra situada en la parte más alta de la ciudad, en lo que fue la terraza superior del complejo foral y administrativo de la ciudad romana. En el claustro se efectuaron unas excavaciones en el año 1969, dirigidas por Sánchez Real; los materiales arqueológicos de estas excavaciones fueron publicados posteriormente por el investigador alemán Ch. B. Ruger (1968). Aunque no estaba asociada a estructuras arquitectónicas, se detectó en estas excavaciones una estratigrafía datada en el Bajo Imperio.

Materiales

Siqillata africana C tardía

1 - Perfil completo de un cuenco de la forma Hayes 73 B (Ruger 1968, fig. 10, n. 6; estrato E/F).

Siqillata africana D

2 y 3 - Dos fragmentos de borde de sendos platos de la forma Hayes 59 (Ruger 1968, fig. 10, n. 7 y 8; estrato E/F).

4 - Gran parte el perfil de un plato de la forma Hayes 61 A (Ruger 1968, fig. 10, n. 5; estrato E/F).

5 - Borde y parte de la pared de un plato de la forma Hayes 61 B - Lamb. 53 bis (Ruger 1968, fig. 10, n. 4; estrato E/F).

6 - Borde y parte de la pared de un plato, probablemente de la forma Hayes 61 B - Deneauve 1972, lám. II, C771, 1 (según la clasificación del Atlante). Aunque se publica con las dimensiones de un cuenco, creemos que su diámetro está mal calculado, pues de lo contrario podría considerarse una forma nueva que podría formar servicio con la Hayes 61 B (Ruger 1968, fig. 11, n. 1; estrato E/F o D).

7 - Perfil casi completo (falta solamente la base) de un cuenco de la forma Hayes 63, tipo Ruger 1968, fig. 11, n. 11 (según la clasificación del Atlante, que lo cita como prototipo; Ruger 1968, fig. 11, n. 5; estrato E/F o D).

8 - Gran parte del perfil de un plato de la forma Hayes 67 n. 5 - 6, 17, 28 (Ruger 1968, fig. 11, n. 4; estrato E/F o D).

9 - Perfil completo de un plato de la forma Hayes 76, similar al tipo Delgado 1967, lám. VII, n. 88, de que se diferencia por no tener junto al borde el baquetón típico de esta forma (Ruger 1968, fig. 10, n. 9 a; estrato E/F). Presenta una curiosa decoración de círculos impresos en la parte inferior

del labio.

10 - Gran parte del perfil de un cuenco de la forma Hayes 80 A (Rüger 1968, fig. 10, n. 2; estrato E/F).

11 - Gran parte del perfil de un cuenco o copa de la forma Hayes 81 (Rüger 1968, fig. 10, n. 3; estrato E/F).

12 - Buena parte del perfil de un cuenco de la forma Hayes 81, n. 8 (según la clasificación del Atlante) (Rüger 1968, fig. 11, n. 2; estrato E/F o D).

13 - Perfil casi completo (falta solamente la base) de un cuenco de la forma Hayes 91 B (Rüger 1968, fig. 10, n. 10; estrato E/F).

Late Roman C (Phocaeen Red Slip Ware) (?)

14 - Fragmento de borde y parte de la pared de un cuenco (Rüger 1968, fig. 11, n. 3; estrato E/F o D). Aunque indica previamente que no ha visto la pieza, Nieto cree, basándose en el dibujo publicado por Rüger, que podría identificarse con la forma Hayes 2 C de la "Late Roman C" (Nieto 1984, p. 542). Realmente, el perfil publicado es muy semejante a la forma con que propone identificarlo Nieto, y probablemente su apreciación sea exacta. Hayes sugiere una datación para su forma 2 en los años 425 - 450 d. de J.C., aproximadamente, siendo el tipo C, en concreto, de los más antiguos de esta forma (Hayes 1972, p. 329).

Esta cronología parece estar acorde con el resto del material hallado en este contexto, y nos documentaría la aparición precoz de la "Late Roman C" en Tarragona poco antes del 450 d. de J.C., cuando la forma "standard" de esta producción, la Hayes 3, aún no se ha generalizado, y cuando en el cercano contexto de la calle de Vila-roma está aún ausente esta producción. Además, Hayes indica que no existe evidencia de la fabricación de la forma 2 después del 450 d. de J.C., lo que refuerza la creencia de que, si la identificación es correcta, nos hallamos ante una de las primeras importaciones de esta cerámica en Occidente.

Sigillata gris estampada

15 - Perfil casi completo (falta solamente la base) de un plato de la forma Rigoir 1. (Rüger 1968, fig. 12, n. 4; estrato E/F o D). Decoración estampada sobre el borde, consistente en pequeños círculos irregularmente distribuidos. Es posible que el diámetro esté mal restituído en la publicación de Rüger, pues es muy pequeño.

16 - Perfil casi completo (falta solamente la base) de un plato de la forma Rigoir 1. Decoración sobre el borde de círculos impresos (Rüger 1968, fig. 12, n. 6; estrato E/F o D).

17 - Perfil completo de un plato relacionable con las formas 4, 8 y 12 de Rigoir, aunque se diferencia de los mismos en el perfil del borde y en la ausencia de pie (Rüger 1968, fig. 12, n. 7; estrato E/F o D).

18 - Perfil casi completo (falta solamente la base) de una copa de la forma Rigoir 15 A. Decoración estampada en el exterior, a base de un motivo del tipo Atlante lám. XI, n. 53 a 56 (Rüger 1968, fig. 12, n. 3; estrato E/F o D).

19 - Perfil casi completo (falta solamente la base) de un cuenco de la forma Rigoir 18. Decoración estampada en el exterior, dividida en dos registros: el superior a base de círculos impresos, y el inferior de motivos del tipo Altante lám. XI, n. 53 a 56 (Rüger 1968, fig. 12, n. 2; estrato E/F o D).

20 - Borde y parte de la pared de un cuenco de la forma Rigoir 18. No se publica decoración (Rüger 1968, fig. 12, n. 1; estrato E/F o D).

Sigillata hispánica tardía

21 - Perfil completo de un cuenco. Forma Mezquíriz 42. Decoración del Segundo Estilo (Rüger 1968, fig. 9; reproducido en López Rodríguez 1985, lám. 91, n. 1726. Estrato E/F).

Cerámica africana de cocina

22 - Borde de plato de la forma Ostia III, fig. 170 (Rüger 1968, fig. 13, n. 7; estrato E/F o D).

23 y 24 - Bordos de platos o tapaderas de la forma Ostia I, fig. 261 (Rüger 1968, fig. 13, n. 4 y 11; estrato E/F o D).

25 - Borde y parte de la pared de una cazuela de la forma Ostia III, fig. 267 (Rüger 1968, fig. 13, n. 1; estrato E/F o D).

26 - Borde, parte del cuerpo y arranque de asa, que creemos que debe atribuirse a una olla de cerámica africana de la forma Vila-roma 5.40, como las documentadas en la cercana calle de Vila-roma (Rüger 1968, fig. 13, n. 2; estrato E/F o D. Cfr. TED'A 1989, p. 197, fig. 91).

Cerámica común oxidada

27 - Borde, visera y parte de la pared de un mortero de la forma Vila-roma 6.1 (Rüger 1968, fig. 13, n. 8; estrato E/F o D).

28 - Borde, parte de la pared y pitorro de un cuenco de la forma Vila-roma 6.30 (Rüger 1968, fig. 16, n. 11; estrato

E/F).

29 a 32 - Cuatro fragmentos que pueden atribuirse a las ollas de la forma Vila-roma 6.42 y quizá en algún caso (menos probablemente) a lebrillos de la forma Vila-roma 6.107 (Ruger 1968, fig. 16, n. 1 a 4; estrato E/F).

Cerámica reductora a torno lento o a mano

33 y 34 - Dos fragmentos (unbo seguro y el otro probable) de olla de la forma Vila-roma 7.13 (Ruger 1968, fig. 14, n. 6 estrato E/F o D; fig. 16, n. 10 estrato E/F).

35 - Borde de cazuela, similar al tipo Vila-roma 7.3 (Ruger 1968, fig. 14, n. 10; estrato E/F o D).

36 y 37 - Dos perfiles completos de cazuela, similares al tipo Vila-roma 7.11; a diferencia de éste conservan la base, y además, el tipo citado parece un cuenco más profundo que las piezas publicadas por Ruger (1968, fig. 14, n. 8 y 9; estrato E/F o D).

38 a 40 - Tres bordes de olla de borde vuelto hacia afuera, que pueden relacionarse con los Vila-roma 7.22, 7.25, 7.28 y 7.32 (Ruger 1968, fig. 14, n. 12 a 14; estrato E/F o D).

Lucerna

41 y 42 - Un fragmento de disco y otro de asa y parte del disco. Forma Hayes I - Atlante VIII (Sánchez Real 1989, p. 261, fig. 2, n. 7; láms. 19 b y d). Estrato D.

43 a 47 - Un fragmento de asa y parte del disco y cuatro fragmentos de disco. Forma Hayes I - Atlante VIII (Sánchez Real 1989, p. 263, fig. 3, n. 17 y 19; p. 265, fig. 4, n. 20 y 21; láms. 20 a, b y c). Estrato E 1.

48 - Fragmento de disco. Forma Hayes I - Atlante VIII (Sánchez Real 1989, p. 269, fig. 6, n. 62; lám. 20 d). Estrato E2.

49 y 50 - Un fragmento de disco y asa y otro de disco. Forma Hayes II - Atlante X (Sánchez Real 1989, p. 259, fig. 1, n. 6; p. 261, fig. 2, n. 8; láms. 19 a y c). Estrato D.

51 - Un fragmento de pico de lucerna africana indeterminada. Estrato D.

Anforas

Africanas:

52 - Borde de ánfora africana de la forma keay XXXV A (Ruger 1968, fig. 15, n. 9; estrato E/F o D).

53 - Borde, asas y parte del cuerpo de un ánfora, que, como señala Keay (1984, p. 369), puede relacionarse con la forma LXXVIII de su tipología (Rüger 1968, fig. 15, n. 6; estrado E/F o D).

Orientales:

54 - Borde y parte de las asas. Forma Keay LIII A (Rüger 1968, fig. 15, n. 7; estrato E/F o D).

55 - Borde, asas y parte del cuerpo. Forma Almagro 54 - Keay LIV B (Rüger 1968, fig. 16, n. 12; estrato E/F).

Sud-hispánicas:

56 - Borde, cuello, asas y parte del cuerpo de un ánfora, probablemente bética o lusitana, de la forma Keay XVI B (Rüger 1968, fig. 15, n. 4; estrato E/F o D).

57 - Borde, cuello y asas. Forma Keay XIX B (Rüger 1968, fig. 15, n. 5; estrato E/F o D).

Producción tarraconense:

58 - Borde, asas, cuello y parte del cuerpo atribuible a la producción tarraconense tardía y, concretamente, a la forma Vila-roma 8.184 (Rüger 1968, fig. 15, n. 2; estrato E/F o D).

Procedencia indeterminada:

59 - Borde y arranque de asa de un ánfora. Su clasificación es difícil, aunque quizás corresponda a la forma Keay XXXVI, de fabricación africana, o a la producción tarraconense tardía (por ejemplo, a las formas Vila-roma 8.184 y 8.191) (Rüger 1968, fig. 15, n. 8; estrato E/F o D).

Monedas

60 - Moneda de Honorio, del estrato E/F.

61 - Moneda de Máximo / Graciano (sic), datada en 409 - 411. Estrato D.

Conclusiones

Los ejemplares de la sigillata africana D sugieren una cronología de la primera mitad del siglo V (especialmente las formas Hayes 61 B, 76, 80 y 81), así como la sigillata gris estampada y el fragmento de sigillata hispánica tardía, cuyo Segundo Estilo decorativo se inicia a finales del siglo IV d. de J.C.

Existe, sin embargo, algún fragmento propio del siglo IV d. de J.C. (el de la forma Hayes 67 de la sigillata africana D), aunque la mayoría del material apunta al siglo

V. Así, además de las piezas a que nos acabamos de referir, está el caso del posible fragmento de Late Roman C, que si la identificación es correcta, corresponde a una de las formas más antiguas de la producción, lo que nos llevaría a poco antes de mediados del siglo V. Esta misma cronología ofrece el ánfora africana de la forma keay XXXV, que aparece aproximadamente a mediados de la quinta centuria. Todo ello nos lleva a datar estos estratos tardorromanos hacia mediados del siglo V, posiblemente un poco antes de la mitad de la centuria.

Cronológicamente (y morfológicamente), los materiales hallados en este lugar guardan una fuerte relación con los localizados recientemente en la cercana calle de Vila-roma (TED'A 1989); incluso merece señalarse la presencia, en ambos lugares, del ánfora producida en la zona catalana de la forma Vila-roma B.184, absolutamente desconocida en otros contextos.

Aunque no se conocen estructuras arquitectónicas, los estratos tardorromanos localizados en el claustro de la catedral los interpretamos, por su relación cronológica y espacial con los hallazgos de la calle de Vila-roma, como resultado de las ocupación para el hábitat privado de la que hasta entonces había sido zona pública de la parte alta de la ciudad, ocupación que debe producirse, a juzgar por estos hallazgos, en el curso del segundo cuarto del siglo V d. de J.C.

Bibliografía

Ruger 1968, figs. 10 a 16. López Rodríguez 1985, p. 215 y lám. 91, n. 1726. Sánchez Real 1989. TED'A 1989, p. 446.

24.1.3 - Jardín de la Catedral, junto a la calle de les Coques

Características

En la parte del jardín de la Catedral adyacente a la calle de les Coques, cerca de la iglesia de Santa Tecla la Vella, Th. Hauschild realizó unas excavaciones arqueológicas, en las que se hallaron una inhumación en fosa con cubierta de losas y un enterramiento infantil en ánfora. Al parecer, estas tumbas se datan en los siglos V - VI. Estas excavaciones permanecen por el momento inéditas.

Materiales

Anfora

Estamos a la espera de la publicación de los resultados de estas excavaciones, que suponemos nos documentarán el tipo de ánfora correspondiente al enterramiento infantil, caso de

que pueda identificarse.

Conclusiones

Los hallazgos de este lugar tienen interés por ser uno de los pocos casos en que se documentan enterramientos tardoantiguos en la zona intramuros de Tarraco. Sin embargo, no es posible precisar la cronología concreta de este hallazgo, hasta que se publique más detalladamente.

Bibliografía

Inédito; referencia en TED'A 1987, p. 187.

24.1.4 - Plaza del Rovellat

Características

La plaza del Rovellat se encuentra en el sector este de la parte alta de la ciudad, a la altura de la terraza del denominado Foro provincial, y entre el recinto de éste y la muralla romana (Keay 1984 B, vol. I, p. 52, fig. 6; TED'A 1989, fig. 253); en este lugar se llevó a cabo una excavación arqueológica en 1971, dirigida por M. Berges. Sobre estas excavaciones se ha publicado una breve referencia por parte de su excavador (Berges 1974) así como un intento de interpretación de la estratigrafía por parte de S. Keay (1984 B, vol. I, p. 15 - 17). Asimismo, X. Aquilue está trabajando en el estudio de las sigillatas africanas halladas en este lugar, habiéndose publicado ya un avance de estos estudios (TED'A 1989, p. 447).

Se documentaron una serie de muros orientados en dirección Noroeste, que delimitan una serie de ámbitos, uno de los cuales tenía un pavimento de opus signinum. Una de las paredes servía como soporte a una columnata, de la cual se localizaron in situ cuatro bases de columna. Dado que en el extremo Este del área excavada se hallaron cuatro cisternas yuxtapuestas, Keay (1984 B, vol. I, p. 15) supone que esta construcción tuvo una finalidad industrial.

Según Berges, por encima del pavimento de signinum aparecían dos estratos (el primero de los cuales este autor divide en varias capas, a las que denomina I A, B y C); el estrato II, que cubre el pavimento, se considera de época romana, aunque desconocemos los datos que podrían proporcionar una fecha para este estrato, que debe asociarse al abandono del edificio.

Debajo del pavimento de opus signinum se excavó, según Berges, el estrato III, que descansaba directamente sobre la roca. Keay (1984 B, vol. I, p. 15 - 16) ha intentado datar la formación de este estrato (y por lo tanto, la construcción del edificio) basándose en el estudio de los materiales

hallados en el mismo, y conservados en el Museo Arqueológico de Tarragona (2). A partir básicamente de la sigillata africana D, Keay data la formación del estrato III (y por tanto, la construcción del edificio) a mediados del siglo VI (Keay 1984 B, vol. I, p. 17), dado que entre los fragmentos de sigillata africana D que relaciona con el estrato III de Berges, anterior al pavimento, cita dos pertenecientes a las formas Hayes 104 C y 107.

Sin embargo, en los estudios en curso de X. Aquilué, de los que se ha publicado un avance (TED'A 1989, p. 447) se citan, en relación al estrato inferior al pavimento, únicamente las formas Hayes 59, 61, 80, 81 y 91 A/B de la sigillata africana D, con lo cual este autor data la construcción del edificio en la primera mitad del siglo V. Ignoramos si existe algún problema de identificación de materiales (cosa extraña, cuando se citan nada menos que ocho fragmentos de la forma Hayes 99) en el estudio de Keay o bien de atribución estratigráfica de los mismos (lo que parece más probable). En tal caso, y dado que el estudio detallado de Aquilué no ha sido todavía publicado, tan sólo podemos tener en cuenta las conclusiones preliminares de este último autor, lo que nos plantea una cronología radicalmente distinta de la propuesta por Keay para la construcción de estas estructuras.

Materiales

Keay (1984 B, vol. I, p. 16 - 17) ha publicado una referencia a las sigillatas tardorromanas halladas en el estrato III, y conservadas en el Museo Arqueológico de Tarragona. Seguiremos los datos publicados por este autor en lo que se refiere a estos materiales, así como el estudio que el mismo hizo sobre las ánforas recuperadas en este lugar.

Se han recuperado fragmentos de las siguientes formas cerámicas (seguimos la descripción hecha por Keay):

Sigillata africana C

1 - Un posible fragmento de plato de la forma Hayes 50.

Sigillata africana D

2 - Un posible fragmento de plato de la forma Hayes 58.

3 - Un fragmento de plato de la forma Hayes 59.

4 - Un posible fragmento de plato de la forma Hayes 59, quizás del tipo A (?).

5 - Un fragmento de plato de la forma Hayes 61 A.

6 - Un fragmento de plato de la forma Hayes 61 A o B.

7 a 15 - Nueve fragmentos de platos de la forma Hayes 61 B.

16 - Un fragmento de plato que puede corresponder a la forma Hayes 61 B o bien a la Hayes 87 A.

17 - Un posible fragmento de plato de la forma Hayes 61 B o de la 104 A.

18 y 19 - Dos fragmentos de platos de la forma Hayes 67.

20 - Un posible fragmento de plato de la forma Hayes 76, quizás una variante de la misma, según Keay.

21 - Un fragmento de plato de la forma Hayes 87 A.

22 - Un fragmento de plato de la forma Hayes 104 C.

23 - Un fragmento de cuenco de la forma Hayes 91 A.

24 a 27 - Cuatro fragmentos de cuencos de la forma Hayes 91, que pueden corresponder al tipo A o al B.

28 a 35 - Ocho fragmentos de cuencos de la forma Hayes 99.

36 - Un fragmento de cuenco de la forma Hayes 107.

Sigillata anaranjada estampada

37 - Un fragmento de plato de la forma Rigoir 1.

Sigillata hispánica tardía

38 - Fragmento de pared, probablemente de la forma Draggendorff 37 tardía. Decoración de círculos secantes, del Segundo Estilo (Berges 1974, fig. 6; reproducido en López Rodríguez 1985, lám. 91, n. 1727).

Anforas (3)

Mauritana:

39 - Un fragmento de borde y otro indeterminado. Forma Keay I B (Keay 1984 B, vol. I, p. 98, fig. 36, n. 3; referencia en p. 95, no ilustrado).

Africanas:

40 a 42 - Un fragmento de borde y parte del cuello y dos bordes. Forma Africana I A - Keay III A (Keay 1984 B, vol. I, p. 103, fig. 37, n. 6 a 8).

43 y 44 - Un fragmento de borde, parte del cuello y asas y otro de borde. Forma Africana I B - Keay III B (Keay 1984 B, vol. I, p. 104, fig. 38, n. 3 y 7).

- 45 - Borde y arranque del cuello. Fragmento similar a la forma III de keay (keay 1984 B, vol. I, p. 105, fig. 39, n. 5).
- 46 - Borde. Forma Africana II D - keay VII (keay 1984 B, vol. I, p. 128, fig. 49, n. 3).
- 47 - Fragmento de la forma keay VIII B (keay 1984 B, vol. I, p. 126, no ilustrado) (4).
- 48 - Borde. Forma keay XXV B (keay 1984 B, vol. I, p. 199, fig. 77, n. 5).
- 49 y 50 - Dos fragmentos de borde. Forma keay XXV H (keay 1984 B, vol. I, p. 202, fig. 80, n. 8 y 9).
- 51 - Borde, cuello y asas. Forma keay XXV T (keay 1984 B, vol. I, p. 205, fig. 83, n. 8).
- 52 - Pivote de la forma keay XXV, variante 1 (keay 1984 B, vol. I, p. 210, fig. 88, n. 1).
- 53 - Fragmento de pivote de la forma keay XXV, variante 2 (keay 1984 B, vol. I, p. 210, fig. 88, n. 5).
- 54 - Pivote de la forma keay XXV, variante 3 (keay 1984 B, vol. I, p. 211, fig. 89, n. 8).
- 55 - Borde, parte del cuello y arranque de las asas. Forma keay XXVI H (keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 1).
- 56 y 57 - Dos pivotes de la forma keay XXVI (keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 9 y 13).
- 58 - Borde y arranque del asa. Forma keay XXVII B (keay 1984 B, vol. I, p. 222, fig. 93, n. 6).
- 59 y 60 - Dos fragmentos de borde y parte del cuello. Forma keay XXXV A (keay 1984 B, vol. I, p. 237, fig. 99, n. 1 y 6).
- 61 a 66 - Seis fragmentos de bordes y arranques del cuello. Forma keay XXXV B (keay 1984 B, vol. I, p. 238, fig. 100, n. 6 y 7; p. 239, fig. 101, n. 8; p. 242, fig. 102, n. 3, 4 y 10).
- 67 a 70 - Tres fragmentos de borde y uno no descrito. Forma keay XXXVI B (keay 1984 B, vol. I, p. 243, fig. 103, n. 8; p. 244, fig. 104, n. 9; referencia en p. 241, no ilustrado).
- 71 y 72 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros y otro de borde. Forma keay XLI (keay 1984 B, vol. I, p. 253, fig. 109, n. 1 y 4).
- 73 - Fragmento de borde. Forma keay XLV (keay 1984 B, vol. I, p. 259, fig. 113, n. 4).

74 - Borde. Forma Keay LVI A (Keay 1984 B, vol. I, p. 295, fig. 127, n. 6) (5).

75 - Borde. Forma Keay LXI B (Keay 1984 B, vol. I, p. 306, fig. 132, n. 5).

76 a 80 - Cinco fragmentos de borde y arranque del cuello. Forma Keay LXII A (Keay 1984 B, vol. I, p. 311, fig. 136, n. 2; p. 313, fig. 138, n. 8; p. 314, fig. 139, n. 5; p. 316, fig. 141, n. 12; p. 318, fig. 143, n. 4).

81 - Borde y arranque del cuello. Forma Keay LXII D (Keay 1984 B, vol. I, p. 323, fig. 146, n. 5).

82 - Borde. Forma Keay LXII F (Keay 1984 B, vol. I, p. 327, fig. 149, n. 1).

83 - Borde y parte del cuello. Forma Keay LXII G (Keay 1984 B, vol. I, p. 328, fig. 150, n. 4).

84 - Borde. Forma Keay LXII i (Keay 1984 B, vol. I, p. 329, fig. 151, n. 3).

85 - Borde y arranque del cuello. Forma Keay LXII K (Keay 1984 B, vol. I, p. 332, fig. 153, n. 3).

86 - Borde y arranque del cuello. Forma Keay LXII M (Keay 1984 B, vol. I, p. 333, fig. 154, n. 3).

87 - Borde y arranque del cuello. Forma Keay LXII O (Keay 1984 B, vol. I, p. 336, fig. 155, n. 8).

88 - Pivote de la forma Keay LXII, variante A (Keay 1984, vol. I, referencia en p. 335, no ilustrado).

89 - Pivote de la forma Keay LXII, variante B (Keay 1984 B, p. 341, fig. 159, n. 13).

90 - Pivote de la forma Keay LXII, variante D (Keay 1984, vol. I, referencia en p. 338, no ilustrado).

91 - Pivote de la forma Keay LXII, variante F (Keay 1984 B, p. 342, fig. 160, n. 13).

92 - Pivote de la forma Keay LXII, variante O (Keay 1984 B, vol. I, p. 343, fig. 161, n. 14).

93 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Keay LXXVIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 373, fig. 172, n. 4).

Orientales:

94 - Fragmento de borde y parte de asa. Forma Keay LII (Keay 1984 B, vol. I, p. 262, fig. 114, n. 5).

95 y 96 - Dos fragmentos de borde, parte del cuello y arranque de asas. Forma Keay LIII A (Keay 1984 B, vol. I, p. 273, fig. 116, n. 8; p. 274, fig. 117, n. 6).

97 a 99 - Dos fragmentos de borde, cuello y arranque de asas, y otro no descrito. Forma Keay LIII B. Uno de ellos presenta un titulus pictus (Keay 1984 B, vol. I, p. 275, fig. 118, n. 1 y 6; referencia en p. 269, no ilustrado).

100 - Fragmento de cuerpo y cuello que probablemente corresponde a la forma Keay LIII; presenta un titulus pictus (Keay 1984 B, vol. I, p. 391, fig. 182, n. 3).

101 - Fragmento de asa de la forma Keay LIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 288, fig. 124, n. 3).

102 y 103 - Dos fragmentos de borde y hombros. Forma Keay LIV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 283, fig. 122, n. 4 y 5).

104 - Fragmento de cuerpo y asa. Forma Keay LIV (Keay 1984 B, vol. I, p. 284, fig. 123, n. 6).

105 - Fragmento de cuello y asas (falta el borde) de la forma Keay LIV bis (Keay 1984, vol. I, p. 288, fig. 124, n. 13).

Sud-hispánicas:

106 - Borde, cuello y parte de los hombros. Forma Dressel 23 - Keay XIII D (Keay 1984 B, vol. I, p. 145, fig. 56, n. 4).

107 - Pivote de la forma Keay XIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 152, fig. 58, n. 5).

108 - Borde. Forma Keay XIX A (Keay 1984 B, vol. I, p. 148, fig. 57, n. 3).

109 - Borde. Forma Keay XIX B (Keay 1984 B, vol. I, p. 163, fig. 63, n. 7).

110 - Gran parte (falta solamente el borde) de un ánfora de la forma Keay XIX (Keay 1984 B, vol. I, p. 167, fig. 67, n. 2).

111 a 113 - Dos pivotes y un fragmento de asa de la forma Keay XIX (Keay 1984 B, vol. I, p. 166, fig. 66, n. 1 y 6; p. 167, fig. 67, n. 7).

Producción tarraconense:

114 - Borde, parte del cuello y de las asas. Forma Keay LXVIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 351, fig. 164, n. 8).

Conclusiones

A pesar de que la estratigrafía proporcionada por las excavaciones de Berges no es todo lo clara que sería de desear, es de interés la constatación de unas estructuras arquitectónicas tardorromanas en este lugar, cuya planta concreta es desconocida por haberse podido documentar sólo parcialmente, pero que quizá debieron ser destinadas (al menos en parte) a actividades industriales (como señala Keay), debido a la presencia de depósitos de líquidos. Por otro lado, existe un problema cronológico en relación a la datación de estas estructuras, dado que mientras Keay sitúa su construcción en un siglo VI avanzado, Aquilué propone una datación para la edificación de las mismas dentro de la primera mitad del siglo V d. de J.C. A la espera del estudio detallado de Aquilué, tan sólo podemos avanzar estos datos, pero queremos señalar que esta cronología de primera mitad del siglo V cuadra perfectamente con la proporcionada por las excavaciones del claustro de la Catedral y de la calle de Vila-Roma.

Bibliografía

Berges 1974. Keay 1984 B, vol. I, p. 15 - 17; vol. II, p. 665 - 667 (para referencias concretas sobre las ánforas, ver más arriba). López Rodríguez 1985, p. 215 y lám. 91, n. 1727. TED'A 1989, p. 447 y fig. 253.

24.1.5 - Plaza del Pallol

Características

La plaza del Pallol se encuentra en el sector Oeste de la ciudad alta, justo en el lugar donde existía una puerta monumental que permitía el ingreso al recinto del denominado foro provincial. Se realizó una excavación en la parte baja de esta puerta, de la cual no se conoce la estratigrafía, aunque al parecer alcanzó una profundidad máxima de tan sólo 1,45 m. aproximadamente, según indica Keay. Los materiales tardorromanos (dos fragmentos de sigillata africana D y ánforas) llevan a Keay (1984 B, vol. I, p. 19) a suponer que éstos corresponden a un relleno de tierras efectuado en esta zona hacia el siglo VI d. de J.C. De todos modos, este mismo autor reconoce que se halló mucho material medieval, lo cual, unido a la falta de documentación estratigráfica, hace que la suposición del arqueólogo británico resulte de difícil demostración, puesto que los materiales tardorromanos pueden muy bien haber aparecido en estado residual en estratos más modernos.

Materiales

Sigillata africana D

1 y 2 - Dos fragmentos de platos de la forma Hayes 104 A (Keay 1984, vol. I, p. 19; vol. II, p. 670). Hallados en los contextos (?) B y F. Ignoramos si podrían corresponder o no a la misma pieza, pues Keay no dice nada en este sentido, aunque cabe remarcar, en este sentido, que se hallaron en dos contextos diferentes.

Anforas

Africanas:

3 - Borde e inicio del cuello. Forma Keay XXV N (Keay 1984 B, vol. I, p. 203, fig. 81, n. 6).

4 - Borde. Forma Keay LVI B (Keay 1984 B, vol. I, p. 295, fig. 127, n. 5).

5 - Borde. Forma Keay LXI C (Keay 1984 B, vol. I, p. 307, fig. 133, n. 7).

6 - Borde y arranque del cuello. Forma Keay LXII A (Keay 1984 B, vol. I, p. 311, fig. 136, n. 5).

7 - Fragmento de la forma Keay LXII N (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 331, no ilustrado).

8 - Borde. Forma Keay LXXXV (Keay 1984 B, vol. I, p. 378, fig. 174, n. 3).

Sud-hispánicas:

9 y 10 - Dos fragmentos de borde. Forma Keay XIX A (Keay 1984 B, vol. I, p. 148, fig. 57, n. 5 y 6).

11 - Fragmento de borde. Forma Keay XIX B (Keay 1984, vol. I, p. 163, fig. 63, n. 6) (6).

Conclusiones

Como hemos dicho, no es mucho lo que pueden dar de sí los hallazgos de esta plaza desde un punto de vista estratigráfico o de evolución urbanística de la ciudad. Cabe tener en cuenta la hipótesis enunciada por Keay, a la que nos hemos referido anteriormente, pero también es posible que no se hallasen estratos romanos in situ. De todos modos, esta área debió de estar afectada por la ocupación para fines privados de la zona pública de la parte alta de la ciudad a partir del siglo V, lo que se constata también en otros lugares, como el claustro de la catedral (Hauschild 1968) y la calle de Vila-roma (TED'A 1989).

Bibliografía

Keay 1984 B, vol. I, p. 19; vol. II, p. 670 (para otras referencias, ver la relación de las ánforas que hemos hecho más arriba).

24.1.6 - Torre de Pilato

Características

Con los nombres de Torre de Pilato, Castell del Rei y el erudito nombre de Pretorio se conoce la torre correspondiente al complejo foral de época flavia erigido en la parte alta de la ciudad, que aún se conserva.

En este lugar, A. Balil llevó a cabo una serie de excavaciones arqueológicas. Aunque, por lo que respecta al Bajo Imperio, no es mucho lo que se constató en aquéllas excavaciones, es digno de destacar el hecho de que, en un patio situado al NE. del edificio, Balil excavó una serie de tumbas que consideró correspondientes, según sus palabras, a una "necrópolis tardía".

Conclusiones

Aunque no es posible determinar una cronología muy concreta, el hallazgo de estas tumbas nos documenta el atípico fenómeno (tan sólo se conocen otros dos casos, y aun uno de ellos - el denominado Foro bajo - podría ser medieval y afecta a una zona aparentemente abandonada) de las inhumaciones intramuros de época tardorromana en Tarragona.

Bibliografía

Balil 1969, p. 27 ss., planta y láms. V - IX. Referencia en TED'A 1987, p. 187.

24.1.7 - Plaza del Rey

Características

La plaza del Rey se sitúa en el sector Este de la parte alta de la ciudad; por este lugar discurría el muro de cierre del recinto del denominado Foro provincial, del que aún pueden verse restos in situ. Entre 1971 y 1973 se realizaron unas excavaciones en este lugar, que pusieron al descubierto, según las noticias que se tienen de la misma, algunas estructuras arquitectónicas, como bóvedas y escaleras, la datación de las cuales nos es totalmente desconocida. Estas estructuras no se han documentado con precisión, dadas las características de la excavación, a causa de las cuales se desconoce también la estratigrafía de esta zona y, por consiguiente, el contexto cronológico de las cerámicas

tardorromanas halladas en esta plaza.

Posteriormente, en 1987 se llevó a cabo en este lugar una nueva excavación arqueológica (TED'A 1989, p. 63 - 75), que no proporcionó estratos ni prácticamente materiales arqueológicos tardorromanos, y que sólo nos interesa aquí por haberse hallado dos fragmentos anfóricos de las formas Keay XIX y LIV B, que incluimos en el inventario junto con los ejemplares publicados por Keay.

Las ánforas tardorromanas halladas en este lugar han sido estudiadas por Keay (1984 B), quien realizó asimismo un listado de las sigillatas africanas (y un ejemplar de sigillata gris estampada) halladas en dicha plaza.

Materiales

Seguimos las referencias publicadas por Keay (1984 B):

Sigillata africana D

- 1 y 2 - Dos fragmentos de platos. Forma Hayes 61 B.
- 3 - Un fragmento de identificación formal insegura, clasificado por Keay como una forma Hayes 61 A/B o 99 (sic).
- 4 - Fragmento de plato. Forma Hayes 76.
- 5 - Un fragmento de posible identificación con un plato de la forma Hayes 76.
- 6 - Fragmento de plato. Forma Hayes 104 C.
- 7 - Fragmento de cuenco. Forma Hayes 91 A.
- 8 y 9 - Dos fragmentos de cuencos. Forma Hayes 91 C.
- 10 - Cuenco. Forma Hayes 99 A.
- 11 y 12 - Dos fragmentos de cuencos. Forma Hayes 99.

Sigillata gris estampada

- 13 - Fragmento de plato. Forma Rigour 1.

Anforas

Africanas:

- 14 y 15 - Dos pivotes de la forma Keay III (Keay 1984 B, vol. I, p. 107, fig. 41, n. 5 y 10).
- 16 - Borde. Forma Africana II C - Keay VI (Keay 1984 B, vol. I, p. 120, fig. 45, n. 9).

- 17 - Borde y parte del cuello. Forma Africana II D - Keay VII (Keay 1984 B, vol. I, p. 125, fig. 47, n. 2).
- 18 - Borde. Forma Keay VIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 127, fig. 48, n. 3).
- 19 - Borde. Forma Keay XXIV A (Keay 1984 B, vol. i, p. 181, fig. 74, n. 4).
- 20 a 22 - Tres pivotes de la forma Keay XXV, variante 1 (Keay 1984 B, vol. I, p. 209, fig. 87, n. 8 y 9; p. 210, fig. 88, n. 2).
- 23 - Pivote de la forma Keay XXV, variante 2 (Keay 1984 B, vol. I, p. 217, fig. 90, n. 7).
- 24 a 26 - Tres pivotes de la forma Keay XXV, variante 3 (Keay 1984 B, vol. I, p. 211, fig. 89, n. 7; p. 217, fig. 90, n. 1 y 2).
- 27 - Borde, parte del cuello y arranque de las asas. Forma Keay XXVII A (Keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 16).
- 28 - Borde e inicio del cuello. Forma Keay XXXV A (Keay 1984 B, vol. I, p. 237, fig. 99, n. 2).
- 29 - Borde e inicio del cuello. Forma Keay XXXV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 239, fig. 101, n. 5).
- 30 y 31 - Dos fragmentos de borde y parte de las asas. Forma Keay XXXVI B (Keay 1984 B, vol. I, p. 243, fig. 103, n. 6; p. 244, fig. 104, n. 5).
- 32 - Pivote de la forma Keay XLI (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 252, no ilustrado).
- 33 - Borde. Forma Keay LVII B (Keay 1984 B, vol. I, p. 296, fig. 128, n. 10).
- 34 - Borde y arranque del cuello. Forma Keay LVII C (Keay 1984 B, vol. I, p. 297, fig. 130, n. 1).
- 35 - Pivote de la forma Keay LXI, variante A (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 304, no ilustrado).
- 36 - Pivote de la forma Keay LXI, variante B (Keay 1984 B, vol. I, p. 308, fig. 134, n. 8).
- 37 - Borde y parte del cuello. Forma Keay LXII F (Keay 1984 B, vol. I, p. 327, fig. 149, n. 6).
- 38 - Pivote de la forma Keay LXII, variante A (Keay 1984 B, vol. I, p. 341, fig. 159, n. 9).

39 y 40 - Dos pivotes de la forma keay LXII, variante E (keay 1984 B, vol. I, p. 342, fig. 160, n. 9; p. 344, fig. 162, n. 10).

41 - Pivote de la forma keay LXII, variante F (keay 1984, vol. I, referencia en p. 338, no ilustrado).

Orientales:

42 - Borde, inicio del cuello y parte de un asa. Forma keay LIII B (keay 1984 B, vol. I, p. 275, fig. 118, n. 9).

43 a 45 - Dos fragmentos de borde y parte de los hombros, y otro fragmento. Forma keay LIV B (keay 1984 B, vol. I, p. 282, fig. 121, n. 4 y 5; TED'A 1989, p. 74, fragmento hallado en un estrato medieval o moderno, en las excavaciones de 1987).

46 - Borde, parte el cuello y arranque de asas. Forma keay LIV bis B (keay 1984, vol. I, p. 288, fig. 124, n. 8).

Sud-hispánicas:

47 - Borde e inicio del cuello. Forma keay XIX B (keay 1984 B, vol. I, p. 164, fig. 64, n. 7).

48 y 49 - Un pivote y un fragmento de la forma keay XIX (keay 1984 B, vol. I, p. 167, fig. 67, n. 11; TED'A 1987, referencia en p. 74, éste último de un estrato medieval o moderno de las excavaciones de 1987).

Conclusiones

Dado que desconocemos tanto la cronología de las estructuras arquitectónicas como el contexto estratigráfico de las cerámicas tardorromanas a las que hemos hecho referencia, éstas sirven poco más que como simples elementos de juicio para estudiar su comercialización a nivel global de la ciudad. De todos modos, cabe recordar que la zona ocupada actualmente por la plaza del Rey corresponde parcialmente, como se ha dicho, al recinto del denominado Foro provincial, que sabemos que fue ocupado para uso privado, en otras áreas cercanas (como la de la calle Vila-roma) durante la primera mitad del siglo V d. de J.C., por lo que es posible que sucediese lo mismo en este sector, aunque, sencillamente, no lo sabemos.

Bibliografía

keay 1984 B, vol. I, p. 19 - 20; vol. II, p. 670 - 673 (para otras referencias, véase lo que hemos dicho en relación a las ánforas). TED'A 1989, p. 74.

24.1.8 - Calle de Vila-roma

Características

La calle de Vila-roma se encuentra en la parte alta de la ciudad de Tarragona, en el área ocupada antiguamente por el recinto del denominado Foro provincial de la ciudad romana.

En septiembre de 1986 y entre febrero y abril de 1987, con motivo de la construcción de un bloque de viviendas, se llevaron a cabo dos campañas de excavaciones de urgencia en un solar situado entre las calles de Vila-roma, Cuirateries y Natzaret. La segunda de ellas dio como resultado el hallazgo de un vertedero tardorromano; éste ha sido publicado extensamente (TED'A 1989). En la descripción de materiales y resultados que haremos seguidamente nos remitiremos a dicha publicación, puesto que es exhaustiva, y proporciona resultados de gran importancia tanto para el conocimiento de la economía de la Tarraco tardorromana como para el estudio de los diferentes materiales hallados en este lugar.

Aunque el vertedero es, sin duda, el resultado más espectacular de estas excavaciones, la intervención de 1986 permitió también individualizar algunos estratos que se han considerado de frecuentación y situables en el momento en que se ocupa el área del Foro con otra finalidad; estos estratos presentan la particularidad de estar a un nivel inferior al del pavimento del Foro, lo que implica una serie de remodelaciones y la inutilización del Foro como tal (TED'A 1989, p. 76 - 77). Sin embargo, los materiales (que se han datado en el siglo V) de estos estratos no han sido publicados.

El vertedero consistía en el relleno de un foso excavado en los estratos de nivelamiento del piso del Foro, lo que prueba que éste no funcionaba ya como tal cuando se utilizó el vertedero, y confirma lo apreciado anteriormente. En el mismo se halló una gran cantidad de material arqueológico, en su mayor parte compuesto por fragmentos cerámicos, de los que se hallaron más de 30.000.

Materiales

A - Material de los estratos medievales y modernos.

En los estratos medievales y modernos se ha hallado cierta cantidad de materiales tardorromanos, de los cuales se ha publicado un listado de formas cerámicas (TED'A 1989, p. 83 - 94). Aunque no tengan valor estratigráfico, sí tienen interés por documentarnos una serie de materiales susceptibles de ser analizados como elemento de comercio. Por ello, haremos una referencia a las cerámicas tardorromanas halladas en estos estratos, a partir de los datos contenidos en los mencionados listados. No hacemos distinción entre las

diferentes unidades estratigráficas, y presentamos los materiales juntos; para la identificación de estas unidades remitimos al citado estudio del TED'A.

Sigillata africana C

1 - Hayes 50 - Lamb. 40 (un fragmento).

Sigillata africana D

2 a 4 - Hayes 54 (tres fragmentos).

5 a 7 - Hayes 76 (tres fragmentos).

8 a 11 - Hayes 87 A (cuatro).

12 a 18 - Hayes 91 (siete; no se especifica el tipo concreto).

19 y 20 - Hayes 99 (dos).

Anforas

Africanas:

21 - Keay XXI (uno).

22 y 23 - Keay XXV (dos).

24 y 25 - Keay XXVI (dos).

26 a 28 - Keay XXVII (tres).

29 y 30 - Keay XXXV (dos; de uno de ellos se precisa que es del tipo XXXV B).

31 y 32 - Keay XLI (dos).

33 - Keay LXI (uno).

34 - Keay LXII A (uno).

Orientales:

35 a 42 - Keay LIII (ocho; dos fragmentos, que se citan juntos en la publicación, son informes, y presentan tituli picti).

43 a 47 - Keay LIV (cinco).

48 a 54 - Keay LIV (siete; de todos modos, no vemos claro si se indica que pertenecen a la forma LIV tipo B o a la forma LIV bis, pues se citan como LIV b).

55 y 56 - Keay LXV (dos).

Sud-hispánicas:

57 a 60 - key XIII (cuatro; de uno de ellos se indica que pertenece al tipo XIII C).

61 y 62 - key XVI (dos).

63 a 67 - key XIX (cinco; de dos de ellos se precisa que corresponden a los tipos XIX A y C, respectivamente).

68 - key XXIII (uno).

B - Material hallado en el vertedero.

Sigillata "lucente"

1 a 12 - Un perfil completo, tres fragmentos de borde y ocho de carena. Forma Lamboglia 1/3 (TED'A 1989, p. 177, n. 3.23 a 3.27, y referencia a otros fragmentos no ilustrados).

13 a 15 - Tres fragmentos de borde. Forma Lamboglia 2/37 (TED'A 1989, p. 178, fig. 80, n. 3.35 a 3.37).

16 a 25 - Cuatro fragmentos de base y seis informes, tres de los cuales presentan decoración de ruedecilla (TED'A 1989, p. 178, fig. 80, n. 3.38 a 3.41; referencia en p. 178).

Sigillata africana C tardía

26 a 28 - Tres fragmentos de borde y pared, que forman perfiles semicompletos. Forma Hayes 53 B. Producción C 3, dudosa en uno de los casos (TED'A 1989, p. 124, fig. 40, n. 1.11 a 1.13).

Sigillata africana D

29 y 30 - Dos fragmentos de borde y parte del cuerpo. Forma Hayes 59 B. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 123, fig. 39, n. 1.1 y 1.2).

31 a 36 - Seis fragmentos de bordes de la forma Hayes 59 (TED'A 1989, p. 123, fig. 39, n. 1.3 a 1.8).

37 y 38 - Dos fragmentos de pared. Forma Hayes 59 (TED'A 1989, p. 125, no ilustrados).

39 y 40 - Dos perfiles semicompletos. Forma Hayes 53 B (TED'A 1989, p. 124, fig. 40, n. 1.14 y 1.15).

41 a 44 - Cuatro fragmentos de borde y pared. Forma Hayes 61 A - Hayes 61, n. 21. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 126, fig. 41, n. 1.16 y 1.17; p. 125, no ilustrados).

45 y 46 - Un fragmento de borde y pared y un perfil completo. Forma Hayes 61 A - Hayes 61, n. 26. Producción D 1. El perfil completo tiene decoración estampada del estilo A III (TED'A 1989, p. 126, fig. 41, n. 1.20 y 1.21).

47 a 92 - Cuarenta y seis fragmentos de borde y pared y perfiles completos. Forma Hayes 61 B - Lamb 53 bis. Producción D 1. En una de las piezas aparece decoración estampada del estilo A III, con un motivo decorativo asimilable al Hayes 28 - Atlante 12 (TED'A 1989, p. 127, fig. 42, n. 1.23, 1.28, 1.30, y 1.32; p. 126 y 128, no ilustrados).

93 a 120 - Veintiséis fragmentos de borde y pared y dos perfiles completos. Forma Hayes 61 A - Waagé 1948, lám. IX, n. 831 u. Producción D 1. Un perfil completo conserva decoración del estilo A II, con motivos decorativos asimilables a los números 4, 78 y 108 de Hayes (= 114, 160 y 184 del Atlante; TED'A 1989, p. 127, fig. 42, n. 1.68; p. 128, fig. 43, n. 1.69 y 1.75; p. 129, no ilustrados).

121 a 127 - Siete fragmentos de borde y pared. Forma Hayes 62 - Lamb. 9 A (7). Producción D 1 (TED'A 1989, p. 130, fig. 44, n. 1.97 y 1.98; p. 129, no ilustrados).

128 y 129 - Dos fragmentos de borde y pared. Forma Hayes 63 - Lamb. 9 B. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 130, fig. 44, n. 1.104; p. 130, no ilustrado).

130 a 133 - Cuatro fragmentos de borde y pared. Forma Hayes 76 n. 1, 3. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 130, fig. 44, n. 1.109; p. 131, fig. 45, n. 1.106 a 1.108).

134 a 136 - Tres fragmentos de borde y pared. Forma Hayes 76 - Conimbriga 1975, lám. LXXII. 92. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 131, fig. 45, n. 1.110 a 1.112).

137 a 140 - Cuatro fragmentos de borde y pared. Atribuidos a la forma Hayes 87 A (TED'A 1989, p. 132 - 133) los dibujos de las dos piezas publicadas creemos que deben relacionarse mejor con variantes evolucionadas de la forma Hayes 61 B que con la citada 87 A (8) (TED'A 1989, p. 132, fig. 46, n. 1.116 y 1.117; p. 132 - 133, no ilustrados).

141 y 142 - Dos fragmentos de borde. Atribuidos a la forma Hayes 87 B (TED'A 1989, p. 131 - 132) cosa que dudamos, a la vista de los dibujos publicados. Producción D 1 y D 2, respectivamente (TED'A 1989, p. 132, fig. 46, n. 1.113 y 1.114).

143 - Fragmento de borde y pared. Forma Waagé 1948, lám. IX, 859. Producción D 2 (TED'A 1989, p. 132, fig. 46, n. 1.119).

144 a 153 - Nueve fragmentos de borde y pared y un perfil completo. Forma Hayes 73; a juzgar por los dibujos

publicados, todos los ejemplares ilustrados parecen asimilables al tipo A. Se atribuyen a la producción D 1 (TED A 1989, p. 133 - 134, lo que resulta extraño, dado que esta forma corresponde a la sigillata atricana C, y generalmente se documenta en la producción C 3, fácilmente distinguible de la D por su fina ejecución (TED'A 1989, p. 132, fig. 46, n. 1.120; p. 133, fig. 47, n. 1.121 y 1.122; p. 134, no ilustrados).

154 a 164 - Diez fragmentos de borde y pared y un perfil completo. Forma Hayes 80 A. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 133, fig. 47, n. 1.130, 1.131, 1.133 y 1.134; p. 134, no ilustrados).

165 a 167 - Dos perfiles completos y uno semicompleto. Forma Hayes 80 B. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 134, fig. 48, n. 1.141 a 1.143).

168 a 172 - Cinco fragmentos de borde y pared. Forma Hayes 81. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 135, fig. 49, n. 1.144 y 1.145; p. 135, no ilustrados).

173 a 181 - Nueve fragmentos de borde y pared, de atribución insegura entre las formas Hayes 80 y 81. Producción D 1 (TED A 1989, p. 135, fig. 49, n. 1.150 a 1.152; p. 135, no ilustrados).

182 a 184 - Tres fragmentos de borde y pared. Forma Hayes 91 A. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 137, fig. 50, n. 1.159 y 1.160; p. 136, no ilustrado).

185 a 191 - Cinco fragmentos de borde y pared y dos perfiles completos. Forma Hayes 91 B. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 137, fig. 50, n. 1.162, 1.163, 1.165 y 1.166; p. 136, no ilustrados).

192 a 228 - Treinta y siete fragmentos de borde y/o viseras. De atribución insegura entre los tipos A y B de la forma Hayes 91. Uno de ellos tiene la particularidad de presentar sobre la visera una decoración estampada con el motivo Hayes 28 - Atlante 12, generalmente usado para decorar fondos de platos. Producción D 1 (TED A 1989, p. 137, fig. 50, n. 1.169 a 1.171, y 1.205; p. 136, no ilustrados).

229 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 91 - Atlante, lám. XLVIII, 16. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 138, fig. 51, n. 1.206).

230 y 231 - Dos fragmentos de borde y pared y visera y pared, respectivamente. Forma Hayes 91 C. Uno de los fragmentos presenta una acanaladura interna bajo el borde que lo acerca al tipo Atlante lám. XLVIII, 16, aunque la verticalidad del borde y el perfil de la visera remiten mejor al tipo Hayes 91 C. Producción D 2 (TED'A 1989, p. 138, fig. 51, n. 1.207 y 1.208).

232 a 236 - Cinco fragmentos de borde y pared. Forma Hayes 94. Producción D 1 en tres casos, y D 2 en los dos restantes (TED'A 1989, p. 138, fig. 51, n. 1.209 a 1.211; p. 138, no ilustrados).

237 a 239 - Tres fragmentos de borde y pared (dos de ellos forman perfiles casi completos). Forma Hayes 99. Producción D 2 (TED'A 1989, p. 139, fig. 52, n. 1.214 a 1.216).

240 a 242 - Tres fragmentos de pie y parte de la pared. Atribución insegura, aunque no creemos que puedan identificarse con la forma Hayes 99, como se ha propuesto (TED'A 1989, p. 139), por tratarse de pies demasiado altos, que sin embargo podrían pertenecer a la forma Hayes 94 e incluso en un caso (n. 1.218) creemos que podría corresponder a la Hayes 12 (TED'A 1989, p. 139, fig. 52, n. 1.217 a 1.219).

243 y 244 - Dos fragmentos de bases de platos, uno de los cuales incluye un pequeño pie atrofiado. Decoración de "glanztonfilm", formando círculos concéntricos, aunque muy fragmentaria para poder determinarla (TED'A 1989, p. 140, fig. 53, n. 1.220 y 1.221).

245 - Fragmento de base de plato. Decoración estampada, del estilo A I o A II. El motivo decorativo es asimilable al Hayes 41 - Atlante 2 (TED'A 1989, p. 140, fig. 53, y p. 145, fig. 55, n. 1.222).

246 a 251 - Seis fragmentos de bases de platos. Decoración estampada del estilo A II de Hayes. Los motivos presentes son asimilables a los números 4, 69, 71, 73, 75 y 95 del catálogo de Hayes, que corresponden respectivamente a los números 114, 31, 33, 137, 140 y 135 de la tipología del Atlante. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 140, 144 y 146, figs. 53, 55 y 56, n. 1.225 a 1.230).

252 a 266 - Quince fragmentos de bases de platos. Decoración estampada de los estilos A II - A III de Hayes, sin poder precisar la atribución sobre uno de los dos. Los motivos decorativos son asimilables a los números 4, 26, 27, 32, 69 y 77 de Hayes, que corresponden respectivamente a los números 114, 10, 11, 17 y 23 (ambos corresponden al tipo Hayes 32), 31 y 143 del catálogo del Atlante. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 140, 143 y 146, figs. 53, 54 y 56, n. 1.231 a 1.245).

267 a 269 - Tres fragmentos de bases de platos. Decoración estampada del estilo A III. Los motivos decorativos presentes son asimilables a los números 75, 69 y 179, que corresponden respectivamente a los 140, 31 y 310 del Atlante; este último punzón representa un pequeño delfín, lo cual creemos que prefigura ya el estilo E I. Producción D 1 (TED'A 1989, p. 143 y 146, figs. 54 y 56, n. 1.246 a 1.248).

Imitación de la sigillata africana D

Bajo este epígrafe incluimos aquéllas producciones que imitan formalmente la sigillata africana D, aunque el hecho de que las presentemos juntas no presupone su procedencia de una misma zona, sino todo lo contrario, como prueban las características físicas de las piezas. No obstante, se han publicado separados, estando los dos fragmentos de bases estampadas publicadas junto con la sigillata africana D (TED'A 1989, p. 140, 142 y 144), lo que nos parece poco adecuado, dado que está claro que no pertenecen a la citada producción.

270 - Fragmento de borde. Imita la forma Hayes 61 A. Pasta de color rojo, compacta, similar a las africanas; engobe interior y exterior de color amarillo anaranjado, muy poco espeso, mate y de tacto jabonoso (TED'A 1989, p. 178, fig. 80, n. 3.49; descripción en p. 181).

271 - Fragmento de borde, visera y parte de la pared. Imita la forma Hayes 91 B (aunque en TED'A 1989, p. 181 se clasifica como Hayes 91 A). Pasta de color beige, compacta y porosa, sin inclusiones visibles; engobe interior y en la parte superior externa, de color carmesí, mate, poco adherente y fácilmente exfoliable (TED'A 1989, p. 178, fig. 80, n. 3.50; descripción en p. 181).

272 y 273 - Dos fragmentos de bases de platos que por sus características físicas no parecen adscribibles a la producción africana. La pasta es de color rosa-anaranjado, algo porosa, y el engobe presenta una coloración amarronada, que no es propia de la producción africana. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en cinco rosetas (de doce pétalos en un caso y de once en el otro) de factura poco cuidada, asimilables al motivo Hayes 44 - Atlante 184. Aquilué llama la atención sobre su semejanza con una producción detectada en Classe (Italia), que sin embargo se sitúa, al parecer, en el siglo VI, aunque se muestra muy prudente en el paralelismo y no asegura que los fragmentos de Tarragona puedan pertenecer al citado taller (TED'A 1989, p. 142; p. 140 y 144, fig. 53 y 55, n. 1.223 y 1.224).

Sigillata gris estampada

274 - Fragmento de borde y pared. Forma Rigoir 1. Decoración estampada sobre el borde (TED'A 1989, p. 158 y 164, figs. 67 y 73, n. 2.1).

275 - Fragmento de borde y pared. Forma Rigoir 3 B. Decoración estampada sobre el borde (TED'A 1989, p. 159, fig. 68, n. 2.8).

276 a 280 - Tres fragmentos de borde y pared y dos perfiles completos. Forma Rigoir 6 B. Decoración estampada en las paredes exteriores (TED'A 1989, p. 160, 164 y 166, figs. 69,

73 y 74, n. 2.11, 2.12, 2.16, 2.17 y 2.18).

281 a 284 - Tres fragmentos de borde y pared y un perfil completo. Forma Rigoir 18. Decoración estampada en la pared exterior (TED'A 1989, p. 161, 163 y 166, figs. 70, 72 y 74, n. 2.23, 2.24, 2.25, 2.27).

285 a 287 - Tres fragmentos de borde y pared. Han sido clasificados como variantes no identificadas (TED'A 1989, p. 161), pero creemos que corresponden a versiones poco profundas de la forma Rigoir 6. Decoración estampada en la pared exterior (TED'A 1989, p. 160 y 166, figs. 69 y 74, n. 2.19 a 2.21).

288 y 289 - Dos fragmentos de borde de botellas. Forma Rigoir 26 (TED'A 1989, p. 162 - 163, figs. 71 - 72, n. 2.28 y 2.29).

290 a 294 - Dos fragmentos de borde, dos de base y pared y un fragmento de pared. Formas dudosas o no identificadas. Algunos presentan decoración estampada. El núm. 2.30, pese a su exiguidad, nos parece identificable con la forma Rigoir 6, o quizá la 15 (TED'A 1989, p. 162, 163 y 166, figs. 71, 72 y 74, n. 2.30, 2.32 a 2.36).

295 a 298 - Cuatro fragmentos de bases de platos de forma indeterminada, con decoración estampada interna (TED'A 1989, p. 158 y 164, figs. 67 y 73, n. 2.2, 2.3, 2.5 y 2.6; p. 158, no ilustrado).

299 y 300 - Dos fragmentos de paredes con la carena interior del borde, claramente atribuibles a la forma Rigoir 3, aunque se publican como "copas no identificadas" (TED'A 1989, p. 159, fig. 68, n. 2.9 y 2.10).

Sigillata anaranjada estampada

301 - Fragmento de borde. Forma Rigoir 3 A. Decoración estampada sobre el borde (TED'A 1989, p. 159 y 164, figs. 68 y 73, n. 2.7).

302 a 304 - Dos fragmentos de borde y pared y un perfil completo. Forma Rigoir 6 B. Decoración estampada en la pared exterior (TED'A 1989, p. 160 y 164, figs. 69 y 73, n. 2.13 a 2.15).

305 - Fragmento de borde y pared. Forma Rigoir 9 B. Decoración estampada sobre el borde y la visera (TED'A 1989, p. 161 y 166, figs. 70 y 74, n. 2.22).

306 - Fragmento de borde y pared. Forma Rigoir 18. Decoración estampada en la pared exterior (TED'A 1989, p. 161 y 166, figs. 70 y 74, n. 2.26).

307 - Fragmento de borde de cuenco, de clasificación insegura; su perfil es similar al de la Rigoir 6, pero mucho

más abierto (TED'A 1989, p. 162, fig. 71, n. 2.31).

308 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada, con decoración estampada interna (TED'A 1989, p. 158, fig. 67, n. 2.4).

Sigillata hispánica tardía

309 a 322 - Ocho fragmentos de borde, uno de borde y pared, dos bases y tres informes. Todos ellos (probablemente también los informes) corresponden a la forma Draggendorff 37 tardía. Cuatro de los fragmentos presentan la típica decoración de grandes círculos con ángulos (TED'A 1989, p. 175, fig. 78, n. 3.1 a 3.14).

323 - Fragmento de borde y pared de cuenco no tipificado previamente, por lo que se le asigna la calificación de forma Vila-roma 3.15 (TED'A 1989, p. 177, fig. 79, n. 3.15).

324 a 330 - Siete fragmentos informes de sigillata hispánica tardía; no presentan decoración (TED'A 1989, referencia en p. 174).

Cerámica vidriada tardorromana

331 - Fragmento de borde y pared (perfil casi completo). La pasta es de color rojizo, porosa, con algunas inclusiones de grava y cuarzo; vidriado sólo interior, de color marrón-verdoso y plateado (TED'A 1989, p. 178, fig. 80, n. 3.48; descripción en p. 179). Se desconoce su origen geográfico y su posible distribución (9).

Cerámica pintada (10)

332 a 354 - Un fragmento de borde y pared de un cuenco semiesférico (forma Vila-roma 6.180), uno de borde y pared y otro de base y pared de una botella monoansada (forma Vila-roma 6.181), cuatro fragmentos de borde y pared de tinaja de borde exvasado y convexo (forma Vila-roma 6.183), cuatro fragmentos de base y pared, uno de carena y otro de pared de tipo indeterminado y diez fragmentos informes con decoración bicroma. Cerámica pintada (TED'A 1989, p. 227 - 228, figs. 114 - 115, n. 6.180 a 6.186; p. 229, no ilustrados).

Cerámica común africana

355 a 373 - Diecinueve fragmentos de bordes y paredes de tapaderas. Ostia III, fig. 332 (dos fragmentos), Ostia I, fig. 261 (ocho), Ostia IV, fig. 61 (dos), Ostia IV, fig. 59 (siete) (TED'A 1989, p. 191, fig. 88, n. 5.1, 5.3, 5.6, 5.7, 5.11, 5.13, 5.14 y 5.15; p. 192, no ilustrados).

374 a 378 - Cinco fragmentos de bordes y paredes de cazuelas con engobe en el interior. Formas Lamboglia 9 A (un fragmento), Ostia IV, fig. 1 (uno), Hayes 23 B - Lamboglia 10

A (tres) (TED'A 1989, p. 193, fig. 89, n. 5.20, 5.21, 5.22 y 5.24; p. 193, no ilustrado).

379 a 406 - Un perfil completo, diez fragmentos de bordes y paredes y diecisiete fragmentos informes de cazuelas con pátina cenicienta en el exterior. Formas Ostia III, fig. 267 - Hayes 197 (un fragmento), Ostia III, fig. 108 (uno), Atlante lám. CVII, 11 (tres), Vila-roma 5.30 (dos), Vila-roma 5.32 (cuatro), carenas informes (diecisiete) (TED'A 1989, p. 193, 195 y 199, fig. 89, 90 y 93, n. 5.25 a 5.35).

407 a 431 - Veinticinco fragmentos de bordes y paredes (en siete de los casos se conservan las asas). Formas 5.36 (tres fragmentos), 5.39 (uno), 5.40 (diecinueve), 5.59 (uno) y 5.60 (uno) de la tipología de Vila-roma (TED'A 1989, p. 195 y 197 a 199, figs. 90 a 93; p. 196 y 198, no ilustrados).

432 a 438 - Siete fragmentos de bases de forma indeterminada (TED'A 1989, p. 198, fig. 92, n. 5.61 a 5.63; p. 199, no ilustrados).

439 a 551 - Ciento tres fragmentos informes de un número indeterminado de piezas y diez de una misma pieza, también informes (TED'A 1989, referencia en p. 199).

Cerámica común oxidada

552 a 580 - Cuatro perfiles completos, diecinueve fragmentos de bordes y paredes, tres bases y tres fragmentos informes (¿posiblemente de la misma pieza?) de morteros. Formas 6.1 (dieciocho fragmentos), 6.19 (cuatro), 6.23 (tres), 6.26 (uno), y 6.27 (uno) de la tipología de Vila-roma (TED'A 1989, p. 208, 209, 210 y 228, figs. 99, 100, 101 y 115, n. 6.1 a 6.10, 6.15 a 6.17 y 6.19 a 6.27; p. 207, no ilustrados).

581 a 594 - Un perfil completo y trece fragmentos de bordes y paredes de cuencos con gollete. Formas 6.28 (dos fragmentos) y 6.30 (uno) de la tipología de Vila-roma, y fragmentos indeterminados con gollete (once) (TED'A 1989, p. 212, fig. 102, n. 6.28 a 6.32; p. 211, no ilustrados).

595 a 637 - Cinco perfiles completos, trece fragmentos de borde y pared, doce fragmentos de borde, cinco de base y pared y ocho bases, de ollas de borde exvasado. Formas 6.42 (diecisiete fragmentos), 6.59 (uno) y 6.60 (dos) de la tipología de Vila-roma, y ollas de tipología indeterminada (veintitrés) (TED'A 1989, p. 213 a 215 y 228, figs. 103 a 105 y 115, n. 6.42 a 6.56 y 6.59 a 6.69; p. 216 y 217, no ilustrados).

638 a 641 - Dos fragmentos de borde y base (¿de la misma pieza?) y dos fragmentos de borde de grandes recipientes asimilables a los dolia (TED'A 1989, p. 217, fig. 106, n. 6.83 a 6.85).

642 a 644 - Tres fragmentos de borde y pared. Lebrillos, sin tipología específica (TED'A 1989, p. 218, fig. 107, n. 6.86 a 6.88).

645 a 664 - Un perfil completo, un fragmento de borde y base (de la misma pieza), siete fragmentos de borde y pared, cinco bordes, dos fragmentos de base y pared, cuatro fragmentos de base. Barreños, de las formas 6.89 (dieciocho), 6.107 (uno) y 6.108 (uno) de la tipología de Vila-roma (TED'A 1989, p. 218, 220 y 228, figs. 107, 108 y 115, n. 6.89 a 6.97 y 6.101, 6.102, 6.107 y 6.108; p. 219, no ilustrados).

665 a 703 - Treinta y nueve fragmentos de bordes, bases y asas. Jarras de una y dos asas. Formas 6.111 (uno) (11), 6.112 (dos), 6.114 (dos) y 6.116 (tres) de la tipología de Vila-roma; además, treinta y dos fragmentos de jarras de tipología indeterminada (TED'A 1989, p. 221 a 223, figs. 109 a 111, n. 6.109 a 6.112, 6.114, 6.116 a 6.120, 6.123 a 6.125, 6.129 a 6.133, 6.135, 6.136, 6.143; p. 222 - 225, no ilustrados).

704 a 706 - Tres fragmentos de bordes. Platos. Formas 6.150 (dos) y 6.152 (uno) de la tipología de Vila-roma (TED'A 1989, p. 224, fig. 112, n. 6.150 y 6.152; p. 225, no ilustrado).

707 a 711 - Cuatro perfiles completos y un fragmento de pared con prendedor. Tapaderas. Formas 6.153 (uno) y 6.154 (cuatro) de la tipología de Vila-roma (TED'A 1989, p. 224, fig. 112, n. 6.153 a 6.157).

712 - Fragmento de recipiente de función indeterminada, probablemente una cuña para sostener otros recipientes (TED'A 1989, p. 224, fig. 112, n. 6.158).

713 - Perfil completo de una pequeña taza de cuerpo casi cilíndrico (TED'A 1989, p. 224, fig. 112, n. 6.159).

714 a 734 - Nueve fragmentos de bordes (uno de ellos con una palmeta estampada en la parte interior) y doce fragmentos de base. Forma indeterminada (TED'A 1989, p. 224 y 226, figs. 112 y 113, n. 6.167 a 6.171; p. 226, no ilustrados).

735 a 852 - Ciento dieciocho fragmentos informes (TED'A 1989, referencia en p. 226).

Cerámica "grosera" (12)

853 a 864 - Un perfil completo, cuatro fragmentos de borde y base, un fragmento de borde y pared y seis de borde. Cazuelas. Formas 7.1 (dos fragmentos), 7.3 (uno), 7.4 (dos), 7.6 (dos), 7.8 (dos), 7.10 (uno) y 7.11 (dos) de la tipología de Vila-roma (TED'A 1989, p. 235, 237 y 245, figs. 119, 120 y 126, n. 7.1 a 7.12).

865 a 873 - Dos perfiles completos y siete fragmentos de borde. Grandes ollas. Formas 7.13 (cuatro fragmentos), 7.17 (uno), 7.18 (uno), 7.19 (uno), 7.20 (uno) y 7.21 (uno) de la tipología de Vila-roma. La forma 7.13 presenta dos asas horizontales tipo "mamelón" a ambos lados del cuerpo (TED'A 1989, p. 237, 239 y 245, figs. 120, 121 y 126, n. 7.13 a 7.21).

874 a 887 - Dos fragmentos de borde y asa y doce fragmentos de borde. Ollas de labio exvasado y perfil "en ese". Formas 7.22 (tres ejemplares), 7.25 (tres), 7.28 (cuatro) y 7.32 (cuatro) de la tipología de Vila-roma (TED'A 1989, p. 240, 242 y 245, figs. 122, 123 y 126, n. 7.22 a 7.35).

888 y 889 - Dos fragmentos de borde. Cuencos. Forma Vila-roma 7.36 (TED'A 1989, p. 242, fig. 123, n. 7.36 y 7.37).

890 a 895 - Seis fragmentos de borde. Potes o tupines. Formas 7.38 (dos fragmentos) y 7.40 (dos) de la tipología de Vila-roma, y dos fragmentos de tipo indeterminado (TED'A 1989, p. 243, fig. 124, n. 7.38 a 7.43).

896 a 900 - Cinco fragmentos de borde. Tapaderas. Forma Vila-roma 7.44 (dos fragmentos) y tipo indeterminado (tres) (TED'A 1989, p. 244, fig. 125, n. 7.44 a 7.48).

901 a 904 - Cuatro fragmentos de base. Formas indeterminadas (TED'A 1989, p. 244, fig. 125, n. 7.49 a 7.52).

Lucernas

905 a 913 - Seis fragmentos de lucernas semicompletas, un asa, un fragmento de pico y canal y otro de disco. Forma Hayes I - Atlante VIII; según la tipología del Atlante, se detectan los siguientes tipos de la forma VIII: A 1 a, 1 c, C 1 c, C 2 y D 1; la C 2 está atestiguada por dos ejemplares. Producción norteafricana. Las orlas están decoradas con el típico motivo de espiga, o bien con ovas, en un caso. En los discos se aprecian la representación de una crátera, una roseta, la venera y el crismón (TED'A 1989, p. 183 y 185, figs. 83 y 85, n. 4.1 a 4.9).

914 - Lucerna completa. Forma Atlante XV. Producción tripolitana. El disco está decorado con hojas de palma y círculos con puntos inscritos en relieve (TED'A 1989, p. 183 y 185, fig. 83, n. 4.10).

915 - Asa y parte superior de una lucerna. Su tipología no está clara, al ser el fragmento muy exiguo. Pasta de color rojo, con espeso engobe amarillo blanquecino; sus características físicas aseguran su procedencia norteafricana (TED'A 1989, p. 183, fig. 83, n. 4.11; descripción en 184).

916 a 921 - Dos fragmentos de la parte superior de sendas lucernas, un fragmento de pico y canal, otro de disco, un asa

y parte del disco y un asa. Imitaciones de la forma Hayes I - Atlante VIII, concretamente, en dos casos, se pueden determinar los tipos siguientes de la forma Atlante VIII: A 2 y B. La coloración de las pastas varía del amarillo blanquecino al ocre-beige; en uno de los casos, la pasta es de color beige-rosado y presenta un engobe blanquecino (TED'A 1989, p. 183 a 185, figs. 83 a 85, n. 4.12 a 4.17).

922 - Lucerna semicompleta (falta la parte delantera). Forma Dressel 30; decoración de pequeños glóbulos en el margo, como es típico en esta forma. Pasta de color amarillo blanquecino, poco depurada y de tacto rugoso (TED'A 1989, p. 184, fig. 84, n. 4.18; descripción en p. 185).

923 - Fragmento de disco de lucerna indeterminada. Es posible que sea una imitación de la forma Atlante VIII, pero el fragmento es demasiado exiguo como para hacer precisiones. Pasta de color beige oscuro (TED'A 1989, p. 184, fig. 84, n. 4.19; descripción en p. 4.19).

Anforas

Tripolitana:

924 - Borde. Forma Keay XI - Tripolitana III (TED'A 1989, p. 265, fig. 136, n. 8.52).

Africanas:

925 y 926 - Un fragmento de borde, cuello y asas y otro de borde y cuello respectivamente. Clasificado como "similar" a la forma Keay III A - Africana I A (TED'A 1989, p. 251; p. 252 y 272, figs. 131 y 140, n. 8.1 y 8.2). Ciertamente, el perfil de las asas en el ejemplar que las conserva es más abierto que en la forma típica Keay III A, pero se acerca mucho al tipo III "similis" establecido por el mismo Keay (1984 B, vol. I, p. 105, fig. 39, n. 1 y 2).

927 a 929 - Dos fragmentos de borde y cuello y uno de borde, cuello y parte de las asas. Forma "similar" a Keay III B - Africana I B (TED'A 1989, p. 252, fig. 131, n. 8.3, 8.4 y 8.5).

930 y 931 - Dos fragmentos de borde y cuello. Se pueden atribuir a la forma Keay III - Africana I, aunque no son identificables con ningún tipo concreto dentro de esta forma (TED'A 1989, p. 252, fig. 131, n. 8.6 y 8.7). Sin embargo, la marcada ondulación que presentan en la parte interior de la unión entre el borde y el cuello nos hace pensar más en la forma Keay III B que en la A, aunque en principio las hemos de considerar como variantes poco claras.

932 y 933 - Dos fragmentos de borde y parte del cuello. Forma Keay IV - Africana II A "senza gradino" (TED'A 1989, p. 252, fig. 131, n. 8.8 y 8.9).

934 - Borde, cuello, asas y hombros. Aunque se ha clasificado como perteneciente a una forma key XXIV A (TED'A 1989, p. 268) creemos que no ofrece ninguna duda su indentificación con la forma key V - Africana II A "con gradino" (TED'A 1989, p. 269, fig. 137, n. 8.54).

935 - Borde y parte del cuello. Forma key VI - Africana II C (TED'A 1989, p. 252, fig. 131, n. 8.10).

936 - Borde. Forma key VIII B (TED'A 1989, p. 252, fig. 131, n. 8.11).

937 a 939 - Fragmento de borde, cuello, asas, hombros y parte superior del cuerpo. Presenta un crismón inciso en los hombros (no se especifica en la publicación si es anterior o posterior a la cocción), y tiene el extremo contiguo a la pared repicado debido a una rotura intencionada del ánfora, por lo que se considera que ésta tuvo inicialmente una finalidad funeraria. Corresponde a la forma key XXIV A (TED'A 1989, p. 269 y 273, figs. 137 y 141, n. 8.53).

A la misma forma pueden atribuirse otro fragmento correspondiente la zona de unión entre los hombros y el cuello (que presenta también un crismón inciso; tampoco se especifica si es anterior o posterior a la cocción), y un pivote, aunque no nos atrevemos a asegurarlo, a diferencia de lo que hacen los autores que han publicado estos fragmentos (TED'A 1989, p. 269, fig. 137, n. 8.55 y 8.56).

940 - Borde. Forma key XXV B (TED'A 1989, p. 257, fig. 132, n. 8.12).

941 y 942 - Dos fragmentos de borde, cuello y asas. Forma key XXV H (TED'A 1989, p. 257 y 272, figs. 132 y 140, n. 8.13 y 8.14).

943 - Borde, cuello y parte de las asas. Forma key XXV k (TED'A 1989, p. 257, fig. 132, n. 8.15).

944 - Borde. Forma key XXV L (TED'A 1989, p. 257, fig. 132, n. 8.16).

945 y 946 - Dos fragmentos de borde, cuello, asas y hombros. Forma key XXV P (TED'A 1989, p. 257 y 272, figs. 132 y 140, n. 8.18 y 8.20). Uno de ellos (8.20) ha sido atribuido al tipo XXV Y (TED'A 1989, p. 258).

947 - Borde y cuello. Forma key XXV Q (TED'A 1989, p. 257, fig. 132, n. 8.19).

948 - Fragmento de borde, cuello y asas. Forma key XXV Y (TED'A 1989, p. 257, fig. 132, n. 8.21).

949 - Pivote. Variante 1 de la forma key XXV (TED'A 1989, p. 259, fig. 133, n. 8.22).

950 y 951 - Dos Pivotes. Variante 3 de la forma key XXV (TED'A 1989, p. 259, fig. 133, n. 8.23 y 8.24).

952 y 953 - Dos fragmentos de borde y parte del cuello. Forma key XXVI F - Spatheion (TED'A 1989, p. 259, fig. 133, n. 8.26 y 8.27). Uno de ellos (8.27) ha sido clasificado dentro del tipo XXVI G (TED'A 1989, p. 260), pero nos parece más adecuada esta clasificación, dado que la sección del labio es más corta que en el tipo G.

954 - Fragmento de borde, cuello y asas. Forma key XXVI G - Spatheion (TED'A 1989, p. 259 y 272, figs. 133 y 140, n. 8.25). Atribuido al tipo XXVI F (TED'A 1989, p. 260) nos parece más adecuada esta clasificación, puesto que el labio es más ancho y masivo que en el tipo F.

955 - Parte inferior del cuerpo y pivote. Forma key XXVI - Spatheion; no es posible determinar el tipo concreto (TED'A 1989, p. 259 y 272, figs. 133 y 140, n. 8.28). Adheridos al interior de este fragmento se han hallado restos de esqueletos de sardinas, así como yeso, lo que nos indica cuál era el contenido del ánfora y las técnicas que se utilizaban para su conservación, dado que el yeso es un importante agente neutralizador de la acidez de un líquido (TED'A 1989, p. 324 - 328, especialmente 326 - 328).

956 y 957 - Dos fragmentos de borde, cuello y arranque de las asas. Forma key XXVII B (TED'A 1989, p. 259 y 272, figs. 133 y 140, n. 8.29 y 8.30).

958 - Borde. Forma key XXXI (TED'A 1989, p. 262, fig. 134, n. 8.31).

959 - Borde. Forma key XXXV A (TED'A 1989, p. 262, fig. 134, n. 8.32).

960 a 965 - Tres fragmentos de borde, uno de borde y cuello y dos de borde, cuello y parte de las asas. Forma key XXXV B (TED'A 1989, p. 257, 262 y 272, figs. 132, 134 y 140, n. 8.17 y 8.33 a 8.37). Uno de los fragmentos (8.17) ha sido clasificado como perteneciente al tipo XXV D, lo que nos parece totalmente descartable, pues el perfil ganchudo del borde y la ligera incisión en el interior del mismo no dejan lugar a duda sobre su clasificación.

966 y 967 - Dos fragmentos de borde, cuello y asas. Forma key XXXVI B (TED'A 1989, p. 262 y 272, figs. 134 y 140, n. 8.38 y 8.39).

968 a 971 - Tres fragmentos de borde y uno de borde y parte del cuello y las asas. Forma key XLI (TED'A 1989, p. 264 y 273, figs. 135 y 141, n. 8.40 a 8.43).

972 - Borde. Forma key LVII (TED'A 1989, p. 265, fig. 136, n. 8.44). No es fácil definir a cual de los tipos en que se divide esta forma puede atribuirse el fragmento.

973 - Borde. Forma key LIX (TED'A 1989, p. 265, fig. 136, n. 8.45).

974 - Borde. Forma key LXI A (TED'A 1989, p. 265, fig. 136, n. 8.46).

975 - Borde. Forma key LXI C (TED'A 1989, p. 265, fig. 136, n. 8.47).

976 y 977 - Un fragmento de borde y cuello y un borde. Forma key LXII A (TED'A 1989, p. 265, fig. 136, n. 8.48 y 8.49).

978 - Borde y parte del cuello. Forma key LXII V (TED'A 1989, p. 265, fig. 136, n. 8.50).

979 - Borde. Forma key LXXVII (TED'A 1989, p. 265, fig. 136, n. 8.51).

980 - Borde y asas. Forma nueva, Vila-roma 8.57 (TED'A 1989, p. 269, fig. 137, n. 8.57).

981 - Borde, cuello y arranque de las asas. Forma nueva Vila-roma 8.58 (TED'A 1989, p. 269, fig. 137, n. 8.58).

982 - Borde y parte del cuello. Forma nueva Vila-roma 8.59 (TED'A 1989, p. 269, fig. 137, n. 8.59).

983 a 997 - Quince fragmentos de pivotes de ánforas africanas de forma indeterminada. Tres de ellos presentan grafitos (no se especifica si anteriores o posteriores a la cocción), dos en forma de X y V y el tercero indeterminado (TED'A 1989, p. 270, 271 y 273, figs. 138, 139 y 141, n. 8.60 a 8.74).

998 a 1000 - Tres fragmentos informes con grafitos, dos de ellos efectuados antes de la cocción y otro después de la misma. Los dos primeros corresponden a un signo indeterminado y un crismón, mientras que el tercero consiste en el texto LECNTI (TED'A 1989, p. 271, fig. 139, n. 8.75 y 8.76; incomprensiblemente, no se publica dibujo del fragmento con el crismón).

1001 y 1002 - Dos fragmentos informes, que presentan restos de tituli picti, ilegibles debido a su mal estado de conservación (TED'A 1989, referencia en p. 274).

Orientales:

1003 a 1006 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros, y tres de borde, cuello y arranque de las asas. Forma Late Roman Amphora 1 - key LIII A (TED'A 1989, p. 281 - 282 y

288, figs. 146 - 147 y 153, n. 8.100 a 8.102 y 8.104).

1007 - Borde y parte del cuello. Forma Late Roman Amphora 1 - keay LIII C (TED'A 1989, p. 282, fig. 147, n. 8.103).

1008 a 1024 - Un fragmento de borde, uno de parte inferior del cuello y hombros, una parte inferior del cuerpo con pivote, un pivote y trece fragmentos de pared. Forma keay LIII - Late Roman Amphora 1 (tipos no precisables). Tanto los fragmentos de pared como el de cuello y hombros y el borde antes citados presentan tituli picti en griego, que al parecer son indicadores de la mercancía (13) y la capacidad, aunque son demasiado fragmentarios como para poder ser interpretados completamente (TED'A 1989, p. 282 - 283, 288, 322 y 323, figs. 147, 148, 153, 177 y 178, n. 8.105 a 8.121).

1025 a 1036 - Seis fragmentos de borde, hombros y asas, y seis fragmentos de bordes. Forma Late Roman Amphora 4 - keay LIV B (TED'A 1989, p. 285 - 286 y 289, figs. 150 - 151 y 153, n. 122 a 133).

1037 a 1044 - Dos fragmentos de parte inferior del cuerpo y la base, dos bases y cuatro fragmentos de paredes, éstos últimos con partes de tituli picti. Forma Late Roman Amphora 4 - keay LIV; tipos no determinables (TED'A 1989, p. 287 - 288, figs. 152 - 153, n. 8.134 a 8.141).

1045 a 1049 - Cinco fragmentos de borde, cuello y asas. Forma Late Roman Amphora 3 - keay LIV bis B (TED'A 1989, p. 277, fig. 144, n. 8.77 a 8.81).

1050 a 1052 - Dos fragmentos de borde, cuello y asas y uno de borde, cuello y arranque de asas. Forma Late Roman Amphora 3 - keay LIV bis C (TED'A 1989, p. 277 y 288, figs. 144 y 153, n. 8.82 a 8.84).

1053 a 1060 - Cinco pivotes y parte inferior del cuerpo y tres pivotes. Forma Late Roman Amphora 3 - keay LIV bis, variante A de la tipología de los pivotes (TED'A 1989, p. 278 y 288, figs. 145 y 153, n. 8.85 a 8.92).

1061 a 1064 - Dos fragmentos de borde y dos pivotes. Forma keay LXV - Late Roman Amphora 2 (TED'A 1989, p. 281, fig. 146, n. 8.93 a 8.96).

1065 a 1067 - Tres fragmentos de borde, cuello, asas y hombros. Anfora tipo Agora de Atenas M. 273. Dos de los fragmentos tienen sendos tituli picti, fragmentarios, indicando la capacidad del ánfora en xestes (un xeste = 0,728 litros) (TED'A 1989, p. 281 y 288, figs. 146 y 153, n. 8.97 a 8.99).

Sud-hispánicas:

1068 a 1071 - Dos fragmentos de borde, cuello, asas y hombros, uno de borde, cuello y arranque de asas y uno de borde y parte del cuello. Forma key XIII A - Dressel 23 (TED'A 1989, p. 292 y 298, figs. 154 y 160, n. 8.142 a 8.145).

1072 - Borde, parte del cuello y asas. Forma Dressel 23, variante Tejarillo II (TED'A 1989, p. 292, fig. 154, n. 8.146).

1073 a 1079 - Seis fragmentos de borde, cuello, asas, hombros y parte superior del cuerpo y uno de borde, cuello y hombros. Forma key XIII C - Dressel 23 (TED'A 1989, p. 292, 293 y 298, figs. 154, 155 y 160, n. 8.147 a 8.153).

1080 y 1081 - Dos fragmentos de pivotes. Forma key XIII - Dressel 23. El tipo concreto no es determinable (TED'A 1989, p. 293, fig. 156, n. 8.154 y 8.155).

1082 - Borde, cuello, hombros y arranque de asas. Forma key XIX A (TED'A 1989, p. 295, fig. 157, n. 8.165).

1083 a 1091 - Un fragmento de borde, cuello y parte de las asas, otro de borde, cuello y arranque de las asas y siete fragmentos de borde y parte del cuello. Forma key XIX B (TED'A 1989, p. 295 y 298, figs. 157 y 160, n. 8.156 a 8.164).

1092 a 1094 - Dos fragmentos de parte inferior del cuerpo y pivote y un pivote, con un grafito anterior a la cocción en forma de P invertida. Forma key XIX; el tipo concreto no es precisable, contando solamente con los pivotes (TED'A 1989, p. 295 y 298, figs. 157 y 160, n. 8.166 a 8.168).

1095 - Borde, parte del cuello y asas. Forma key XVI A (TED'A 1989, p. 296, fig. 158, n. 8.169).

1096 a 1098 - Dos fragmentos de borde, cuello, asas, hombros y parte superior del cuerpo y uno de borde, parte del cuello y asas. Forma key XVI, B o C, más probablemente C debido a tener el labio exvasado. Uno de ellos presenta un grafito posterior a la cocción sobre los hombros, en forma de V (TED'A 1989, p. 296 a 298, figs. 158 a 160, n. 8.170 a 8.172).

1099 a 1102 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros, otro de borde, parte del cuello y asas, otro de borde y parte del cuello y un pivote. Forma key XXIII (TED'A 1989, p. 297, fig. 159, n. 8.173 a 8.176).

Producción Tarraconense:

1103 - Borde, cuello y arranque de asas. Forma keay LXVIII (TED'A 1989, p. 300, fig. 161, n. 8.177).

1104 a 1117 - Tres fragmentos de bordes, cuellos, asas y hombros, seis de bordes y partes de cuellos y asas y cinco de bordes. Anforas de la Tarraconense (TED'A 1989, p. 300 - 301, figs. 161 - 162, n. 8.178 a 8.191). Si bien se han publicado como pertenecientes a una tipología bastante atomizada (formas Vila-roma 8.178, 8.182, 8.183, 8.184, 8.186, 8.189, 8.190 y 8.191; TED'A 1989, p. 299 a 302) creemos más lógico atribuirlos a una misma tipología formal, pues los detalles varían poco entre una de estas formas y las otras, siendo el perfil general similar y diferenciándose principalmente en el borde.

Por nuestra parte, agrupamos estas "formas" atendiendo a dicho perfil del borde, empezando por las que lo presentan más rectilíneo y vertical y terminando por las piezas más exvasadas; cabe indicar que la mayoría de ellas tienen el perfil del cuello ondulado y el labio exvasado. Siguiendo este orden, están las formas Vila-roma 8.178, 8.184 y 8.191 (ambas nos parecen casi idénticas), 8.186, 8.189, 8.182, 8.183 y 8.190 (estos tres últimos nos parecen también básicamente equiparables).

Por todo ello, nos parece más lógico diferenciar cuatro o cinco variantes (lo cual es opinable) de una misma forma que la solución atomizada que se ha adoptado en la publicación del vertedero de Vila-roma. Además, todas estas variantes no dejan de relacionarse con las formas LXVIII y XCI de la tipología de Keay (1984 B, p. 351, fig. 164, n. 7 a 9; p. 383, fig. 176, n. 1 y 2), por lo cual resulta que las ánforas de la Tarraconense presentan variaciones formales que cabe estructurar de un modo más unitario de lo que se ha hecho.

Anforas de procedencia indeterminada:

A - Anforas con paralelos formales o de procedencia conjeturable:

1118 y 1119 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros u otro de borde, parte del cuello y asas. Forma keay LXXVIII. Si bien según Keay esta forma fue producida en Túnez, las características físicas de los fragmentos hallados en Vila-roma (TED'A 1989, p. 304) no corresponden a las típicas de las ánforas norteafricanas (TED'A 1989, p. 302 y 304; p. 303, fig. 164, n. 8.192 y 8.193).

1120 a 1123 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros, dos de borde y parte del cuello y uno de porción inferior del cuerpo y pivote. Forma keay XXI; el autor británico supone un

origen norteafricano para esta forma, pero ello no es seguro (TED'A 1989, p. 303 y 314, figs. 164 y 171, n. 8.194 a 8.197).

1124 a 1131 - Dos fragmentos de borde, cuello, asas y hombros, uno de borde, parte del cuello y arranque de las asas, tres bordes y dos fragmentos de parte inferior del cuerpo y pivote. Forma Vila-roma 8.198. Por comparación con la pasta de la forma keay LXV se ha supuesto (TED'A 1989, p. 304) que su origen debe situarse en el Mar Negro o el Egeo, por lo que preferimos atribuirle, de un modo más genérico, al Mediterráneo oriental (TED'A 1989, p. 305 y 314, figs. 165 y 171, n. 8.198 a 8.205). Un paralelo seguro de esta forma se encuentra en la villa romana de Corçà (Gerona; Casas 1986, p. 56, fig. 25, n. 9).

1132 a 1135 - Un fragmento de borde, cuello, asas, hombros y parte superior del cuerpo, dos de bordes, cuellos, asas y hombros, y uno de borde y parte del cuello y las asas. Aunque se han publicado como pertenecientes a tres formas diferentes (Vila-roma 8.213, 8.216 y 8.220), creemos más lógico agruparlas como una misma forma, diferenciando como subtipo la forma Vila-roma 8.216, por presentar un borde de perfil triangular; pero las características formales generales son las mismas (TED'A 1989, p. 308, fig. 167, n. 8.213, 8.216 y 217 y 8.220). Además, se puede identificar perfectamente con la forma LXXXVI de keay (1984 B, p. 378, fig. 174, n. 8), representada por un ejemplar de la plaza del Rey, en Barcelona.

Paralelos de esta forma (además del ya citado de Barcelona) se encuentran en Marsella (Bonifay 1986, p. 285, fig. 9, n. 39 y 41), Roma (Guyon - Struber - Manacorda 1981, fig. 5, n. 78.57; iglesia de San Pedro y Marcelino), Ostia (Panella 1968, p. 100 y lám. XXVI) en los yacimientos submarinos de La Femina Morta, en Sicilia (Parker 1976 - 77, lám. CXXXVII, n. 5) y Pampelonne, en el sur de Francia, así como en Mérida (Léquement 1976, p. 185, fig. 8), Valencia (Fernández 1984, p. 21, fig. 6, n. 30) además de un posible ejemplar (algo distinto) en Cartago (Fulford - Peacock 1984, p. 119, fig. 21, n. 11).

Es posible que todas estas ánforas correspondan, en realidad, a ejemplares de tamaños diferentes, y presentan todas ellas variaciones en el borde. La cronología debe ser bastante variable, puesto que el ejemplar de Roma puede datarse en época constantiniana, mientras que los de Vila-roma corresponden a mediados del V, puesto que es poco probable que sean piezas residuales, al tratarse de fragmentos bastante completos.

1136 - Borde, cuello y parte de las asas. Forma Vila-roma 8.210 (TED'A 1989, p. 306, fig. 166, n. 8.210). Se encuentran paralelos en Marsella (Bonifay 1986, p. 285, fig. 9, n. 35), Corçà (Gerona; Casas 1986, p. 56, fig. 25, n. 2, con titulus

pictus) y Valencia (Fernández 1984, p. 23, fig. 7, n. 44).

1137 a 1139 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros, y dos de borde y parte del cuello. Forma Vila-roma 8.221. Formalmente corresponde a la forma XIX C de Keay, pero se ha clasificado aparte debido a que sus características físicas difieren de las propias de dicha forma (TED'A 1989, p. 309, p. 310, fig. 168, n. 8.221 a 8.223).

1140 y 1141 - Dos fragmentos de borde y parte del cuerpo. Forma Vila-roma 8.211. La pasta recuerda la de la forma Keay LIV bis (TED'A 1989, p. 307), por lo que se ha propuesto para esta forma una procedencia oriental (TED'A 1989, p. 306, fig. 166, n. 8.211 y 8.212).

1142 - Borde y parte del cuello. Forma Vila-roma 8.215. Al parecer, tiene similitudes formales y técnicas con la forma Keay XIII C (TED'A 1989, p. 307), por lo que podría ser de origen bético (TED'A 1989, p. 308, fig. 167, n. 8.215).

B - Anforas de procedencia indeterminada:

Citamos seguidamente, de un modo genérico, los distintos tipos de ánforas de los cuales no tenemos paralelos formales suficientemente conocidos y de los que no podemos conocer la procedencia geográfica. En algunos casos son muy fragmentarios, por lo que la tipología propuesta en la publicación del vertedero de Vila-roma puede parecer excesiva en algunos casos.

En dicha publicación se recogen las formas siguientes, todas ellas según la tipología de Vila-roma: formas 8.206 a 8.209, 8.214, 8.218, 8.219 y 8.224 a 8.248 (TED'A 1989, p. 306, 308, 310 a 312 y 314, figs. 166, 167, 168, 169, 170 y 171 n. 8.206, 8.207 a 8.209, 8.214, 8.218, 8.219, y 8.224 a 8.249).

1143 a 1145 - Tres fragmentos de pared, dos de los cuales (n. 8.250 y 8.251) están decorados con líneas onduladas incisas. Se han publicado como tres formas distintas (Vila-roma 8.250, 8.251 y 8.252) lo que nos parece absurdo, pues dar tal tratamiento a fragmentos de paredes, que además son confrontables, por su tipo de decoración, con otras formas ya conocidas (en concreto, la Keay LXXIX) implica un total desconocimiento o un abuso del concepto de forma cerámica.

De todos modos, esta diferenciación puede tener sentido por lo menos en lo que se refiere a diferencias de composición física, pues el ejemplar n. 8.251 tiene unas características que recuerdan, al parecer, las del ánfora Keay LXV, de origen oriental (TED'A 1989, p. 215). El fragmento 8.252 presenta un grafito inciso de difícil lectura (Cokina?), y el 8.253 presenta, asimismo, un grafito ilegible (TED'A 1989, p. 312 y 314, figs. 170 y 171, n. 8.250 a 8.253).

Vidrio

1146 a 1162 - Un perfil completo, trece fragmentos de borde y tres de base. Cuencos, vasos y cubiletes. Formas Isings 117 - Morin-Jean 76 (tres ejemplares), Isings 96 (tres) y números 9.4 A (dos) y B (dos), 9.11 (uno), 9.12 (uno), 9.13 (dos), 9.15 (uno), 9.16 (uno) y 9.17 (uno) de la tipología de Vila-roma (TED'A 1989, p. 330 y 333, figs. 182 y 183, n. 9.1 a 9.17).

1163 a 1167 - Cinco fragmentos de borde. Copas. Formas Vila-roma 9.18 (dos fragmentos) y 9.20 (tres) (TED'A 1989, p. 333 - 334, figs. 183 - 184, n. 9.18 a 9.22).

1168 a 1175 - Un fragmento de borde y pared, cinco fragmentos de borde y dos de pie anular oval. Platos. Formas 9.23 (tres), 9.26 (dos), 9.28 (uno) y 9.29 (dos) de la tipología de Vila-roma (TED'A 1989, p. 334, 336 y 342, figs. 184, 186 y 189, n. 9.23 a 9.30).

1176 a 1180 - Dos fragmentos de borde y cuello, un fragmento de borde y cuerpo, uno de borde y uno de pie. Jarras. Formas Isings 124 (un fragmento) y 120 (uno), 9.32 (uno) y 9.34 (uno) de la tipología de Vila-roma y una base de probable jarra (TED'A 1989, p. 336 y 342, figs. 185 y 189, n. 9.31 a 9.35).

1181 a 1191 - Dos fragmentos de borde y cuerpo, cinco fragmentos de borde, uno de base y pared y tres de base. Botellas. Formas Isings 126/127 - Morin-Jean 9 (siete), Vila-roma 9.43 (uno) y bases de botellas de tipología indeterminada (tres) (TED'A 1989, p. 336, 338 y 342, figs. 185, 186 y 189, n. 9.36 a 9.46).

1192 a 1194 - Perfil casi completo (falta solamente el borde) y dos pivotes macizos. Anforiscos. Forma Vila-roma 9.47 (un ejemplar) y pivotes de tipología indeterminada (dos) (TED'A 1989, p. 339 y 342, figs. 187 y 189, n. 9.47 a 9.49).

1195 a 1202 - Dos fragmentos de borde y cuello, un fragmento de borde y pared, cuatro de borde y uno de base y pie. Frascos. Formas Isings 94 (dos fragmentos), Isings 104 - Morin-Jean 40 (uno), y números 9.53 (dos), 9.55 (uno) y 9.56 (uno) de la tipología de Vila-roma, así como una base de probable frasco (TED'A 1989, p. 339 y 342, figs. 187 y 189, n. 9.50 a 9.57).

1203 a 1206 - Cuatro fragmentos de base. Unguentarios. Forma Vila-roma 9.58 (cuatro) (TED'A 1989, p. 341, fig. 188, n. 9.58 a 9.61).

1207 - Fragmento de pivote. Lucerna de pivote macizo y base plana. Forma Vila-roma 9.62 (TED'A 1989, p. 341, fig. 188, n. 9.62).

1208 a 1215 - Ocho fragmentos de bases y pies. Tipología indeterminada (TED'A 1989, p. 341, fig. 188, n. 9.63 a 9.70).

1216 y 1217 - Dos fragmentos de fallos de horno (TED'A 1989, p. 341 - 342, figs. 188 - 189, n. 9.71 y 9.72) (14).

Monedas

En el conjunto de la calle de Vila-roma se ha hallado un total de veintiséis monedas (TED'A 1989, p. 377 - 384), lo que no constituye un lote muy numeroso pero sí significativo teniendo en cuenta la datación estratigráfica del contexto del que forman parte. La mayoría de las mismas corresponden a acuñaciones de la segunda mitad del siglo IV, a excepción de un reducido grupo (cuatro monedas) de la primera mitad de dicho siglo. El 57,6 % son AE 2, el 15,3 % AE 3 y el 19,2 son AE 4. Los exergos son identificables en un 34,6 % de los casos, de los cuales el 66,6 % corresponden a cecas orientales, y el 33,33 % a las occidentales.

A pesar de que la maiorina (que se identifica razonablemente con el módulo AE 2) se desmonetiza a finales del siglo IV, en el lote de Vila-roma es preponderante. Esta perduración del AE 2 y el predominio de cecas orientales sobre las occidentales se ha tratado de explicar por un intercambio económico con la parte oriental del Imperio (TED'A 1989, p. 382 - 384), lo que corroboran los hallazgos cerámicos (principalmente anfóricos). Además, esta situación se comprueba en el poblado de Sant Josep (la Vall d'Uixó, Castellón), que tiene una cronología similar (o tal vez un poco anterior) a la del vertedero de Vila-roma.

Mobiliario metálico

En el vertedero de Vila-roma se han hallado varios objetos, generalmente en estado bastante fragmentario, que consisten concretamente en navajas, botones, asas, clavos, un anzuelo, una hebilla, una balanza, fíbulas, anillos, una cuchara y asas de situla con decoración antropomorfa (TED'A 1989, p. 385 - 389). Todo ello, como se ha dicho, aparece bastante fragmentado y resulta poco característico tipológicamente, a excepción de las asas de situla con decoración antropomorfa, que se documentan también en otros yacimientos (como el de Sant Josep en Vall d'Uixó, Castellón), lo que permite atribuirles una cronología de siglo V.

Objetos de hueso y material lítico

Se han recogido varios fragmentos de estilos, cucharillas, punzones y fichas tallados en hueso, además de una mano de mortero de piedra (TED'A 1989, p. 389 - 390). Se trata de objetos poco característicos desde el punto de vista tipológico, muy funcionales y que han variado poco o nada a

lo largo de los tiempos, pero que en el vertedero de Vila-roma tienen una datación estratigráfica bastante precisa, siendo difícil que se trate de material residual, dado que el cerámico o numismático es prácticamente inexistente.

Fauna

Se ha constatado una preponderancia de las especies domésticas, principalmente ovicápridos, seguidos de bóvidos y súidos, detectándose asimismo la presencia de animales domésticos (como caballos, asnos, gatos y perros) y algún resto puntual de aves (gallináceas) y (en proporciones muy pequeñas) conejos, así como un fragmento de mandíbula de pez indeterminado y un resto malacológico. Llama la atención la ausencia total de restos de fauna no doméstica procedente de la caza (TED'A 1989, p. 403 - 414 y 429).

Entre los restos de una cazuela o olla de cerámica "grosera" se han podido constatar restos óseos correspondientes a un bóvido de gran tamaño, que servían probablemente (a juzgar por el tipo de fractura que presentaban los huesos) para preparar el caldo (TED'A 1989, p. 247 - 248). Asimismo, en el fondo de un ánfora del tipo keay XXVI se han documentado restos de sardinas, conservadas con yeso (TED'A 1989, p. 328).

Todo ello nos da idea de la fauna y la alimentación en Tarraco a mediados del siglo V, con un claro predominio de las especies normalmente estabuladas y la presencia esporádica de especies marinas procedentes de la pesca o del comercio (como es el caso del ánfora antes citada).

Conclusiones

Los hallazgos del vertedero de Vila-roma son básicamente cerámicos, y los resultados que nos aportan son principalmente de orden cronológico y comercial. La datación del conjunto a mediados del siglo V o un poco antes, aunque nos parezca dudosa la presencia de las formas Hayes 87 A y B de la sigillata africana D, queda probada por la existencia de la forma Hayes 99 de esa producción y de ánforas de las formas LXI y LXII de keay (que no pueden aparecer antes de la fecha indicada), así como por la ausencia de otros productos y decoraciones de la sigillata africana propios de la segunda mitad avanzanda del siglo V.

En el aspecto relacionado con la actividad comercial, señalemos que el 76,33 % de la vajilla de mesa, el 57,9 % de las lucernas, el 16,6 % de la cerámica común y el 24,5 % proceden del norte de Africa; las ánforas del Mediterráneo oriental constituyen el 25,5 % del total de las ánforas, mientras que un 25 % de las mismas corresponde a las producciones béticas. Por otro lado, las sigillatas estampadas grises y anaranjadas (probablemente todas ellas

procedentes del sur de las Galias) son el 17,32 % de la vajilla de mesa, y la sigillata hispánica tardía un 5,03 % (TED'A 1989, p. 430 y 432).

Todo ello nos documenta unas relaciones intensas con el norte de África, sin que por ello quepa considerar poco importantes las establecidas con el Mediterráneo oriental ni con el Sur de Hispania, a la vista de las cifras antes citadas. En cambio, los productos sudgálicos y del interior de la Península (sigillata hispánica tardía, a la que creemos que podría añadirse la cerámica pintada) están presentes en una mínima cantidad, lo que indica que no podían competir comercialmente con los productos antes citados, si bien tampoco están totalmente ausentes.

La numismática viene a corroborar la importancia de las relaciones comerciales con la parte oriental del Imperio, puesto que la abundancia de moneda del módulo AE 2 y de cecas orientales encuentra así su mejor explicación. Por eso mismo, aunque se trate de monedas de finales del siglo IV no nos sirven aquí para hacer historia económica del siglo IV (como hacen algunos numismatas), sino de pleno siglo V.

Los restos de fauna nos indican la existencia de una economía basada en las especies normalmente estabuladas, siendo significativa la ausencia de restos procedentes de la caza, lo que parece indicar la ausencia de este tipo de economía en relación a la ciudad de Tarraco hacia mediados del siglo V. Otra cuestión la constituye la práctica ausencia de restos marinos, lo que no nos permite suponer una pesca poco importante, pues la tenemos constatada en otros yacimientos cercanos y en las fuentes escritas, aunque todo ello no implica necesariamente que Tarraco se nutriese de la pesca en cantidades importantes; de todos modos, cabe señalar el hallazgo de un anzuelo de bronce en el vertedero (TED'A 1989, p. 389 y 429). A este respecto, la presencia de restos de sardinas en un ánfora de importación indica que, pese a lo dicho, parte de los productos procedentes de la pesca que se consumían en Tarraco llegaban a la ciudad por vía comercial.

Todo lo que hemos visto cobra un valor especial por el hecho de corresponder a un conjunto arqueológico documentado estratigráficamente con relativa precisión y sin una presencia significativa de material residual, lo que permite que los datos proporcionados por esta excavación sean de gran utilidad para conocer la economía de Tarraco a mediados del siglo V d. de J.C.

Bibliografía

TED'A 1989, passim.

24.1.9 - Torre de l'Audiència

Características

La denominada Torre de l'Audiència (por haberse ubicado aquí la cámara de audiencias del obispo de Vic en época medieval) se encuentra en el sector Oeste de la parte alta de la ciudad. La torre es de época romana, y corresponde a la serie de estructuras relacionadas con el foro de la ciudad que fueron construidas en época flavia. Es de planta cuadrada, y se conserva en una altura de 11 m. (planta y alzado en Keay 1984 B, p. 54 - 55, figs. 7 y 8).

Esta torre fue excavada por M. Berges en 1974 y 1975. Las excavaciones permanecen inéditas, aunque se ha publicado un intento de interpretación de las mismas por parte de Keay (1984 B, p. 18 - 19), quien publica además un listado de las sigillatas tardorromanas aparecidas en las excavaciones, además de realizar el estudio de las ánforas de esta cronología halladas en la torre. Las excavaciones de Berges se llevaron a cabo siguiendo niveles teóricos en base a la profundidad, por lo que el valor estratigráfico de dichas excavaciones es muy relativo.

El interior de la torre se halló colmatado hasta una altura de 6 m. por tierras que contenían una gran cantidad de materiales tardorromanos. Estas tierras obliteran la puerta de acceso y la escalera interior de la torre, que servía originariamente para ascender a una segunda planta del complejo foral.

Materiales

Seguimos las noticias proporcionadas por Keay (1984 B), recogiendo la clasificación del material hecha por este autor.

Sigillata africana C tardía

- 1 - Un fragmento. Forma Hayes 73 A.
- 2 - Un fragmento, que podría corresponder a la forma Hayes 83 B.
- 3 - Un fragmento. Forma Hayes 84.
- 4 - Un fragmento. Forma Hayes 85 B.

Sigillata africana D

- 5 - Un fragmento. Forma Hayes 63.
- 6 a 10 - Cinco fragmentos. Forma Hayes 67.

- 11 y 12 - Dos fragmentos. Forma Hayes 76.
- 13 a 21 - Nueve fragmentos. Forma Hayes 87 A.
- 22 - Un fragmento. Forma Hayes 87 B.
- 23 - Un fragmento. Forma Hayes 87 B - C.
- 24 - Un fragmento. Forma Hayes 87 C.
- 25 - Un fragmento. Forma Hayes 86.
- 26 y 27 - Dos fragmentos. Posible forma Hayes 103 (atribución insegura).
- 28 - Un fragmento, que puede corresponder a la forma Hayes 103 o a la 104 A.
- 29 a 38 - Diez fragmentos. Forma Hayes 104 A.
- 39 a 48 - Diez fragmentos. Forma Hayes 104 B.
- 49 - Un fragmento de la forma Hayes 104 A o la B.
- 50 a 61 - Doce fragmentos. Forma Hayes 104 C.
- 62 - Un fragmento de la forma Hayes 104, tipo concreto indeterminado.
- 63 y 64 - Dos fragmentos que pueden corresponder a la forma Hayes 104 o a la 105.
- 65 a 70 - Seis fragmentos. Forma Hayes 105.
- 71 - Un fragmento. Forma Hayes 106.
- 72 y 73 - Dos fragmentos. Forma Hayes 109.
- 74 a 76 - Tres fragmentos. Forma Hayes 80 B.
- 77 a 79 - Tres fragmentos. Forma Hayes 93 A.
- 80 a 95 - Dieciséis fragmentos. Forma Hayes 93 B.
- 96 y 97 - Dos fragmentos de la forma Hayes 93 A o B.
- 98 y 99 - Dos fragmentos que pueden corresponder a la forma Hayes 93 o a la 94.
- 100 y 101 - Dos fragmentos. Forma Hayes 94.
- 102 - Un fragmento. Forma Hayes 78.
- 103 - Un fragmento. Forma Hayes 97.

- 104 - Un fragmento. Forma Hayes 99 A.
- 105 a 107 - Tres fragmentos. Forma Hayes 99 B.
- 108 a 111 - Cuatro fragmentos. Forma Hayes 99 C.
- 112 a 115 - Cuatro fragmentos. Forma Hayes 99.
- 116 a 121 - Seis fragmentos. Forma Hayes 91 A.
- 122 a 125 - Cuatro fragmentos. Forma Hayes 91 B.
- 126 a 142 - Diecisiete fragmentos. Forma Hayes 91 A o B.
- 143 y 144 - Dos fragmentos. Forma Hayes 91 C.
- 145 - Un fragmento. Forma Hayes 91 C - D.
- 146 a 151 - Seis fragmentos. Forma Hayes 91 D.
- 152 - Un fragmento. Forma Hayes 107.
- 153 - Un fragmento. Decoración estampada del estilo A II.
- 154 - Un fragmento. Decoración estampada del estilo E I.
- 155 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada (probablemente Hayes 103 o 104). Decoración estampada del estilo E II; se aprecia la representación de un orante del tipo Hayes 231 - Atlante 417, así como de un ave y parte de una cruz (AAVV 1983, p. 145, fotografía sin numerar, centro).
- 156 a 160 - Cinco fragmentos de bases de platos, con decoración de "glanztonfilm".

Lucerna

- 161 - Lucerna de la forma Hayes II - Atlante X (AAVV 1983, p. 145, fotografía sin numerar, abajo, izquierda).

Anforas

Tripolitanas:

- 162 - Borde, cuello y parte de las asas. Forma Hayes XI B (Hayes 1984 B, vol. I, p. 373, fig. 172, n. 2).

Africanas:

- 163 - Borde. Forma Africana Africana I B - Hayes III B (Hayes 1984 B, vol. I, p. 104, fig. 38, n. 9).

- 164 y 165 - Dos pivotes de la forma Hayes III (Hayes 1984 B, vol. I, p. 107, fig. 41, n. 3 y 4).

- 166 - Borde. Forma Keay XXV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 199, fig. 77, n. 8).
- 167 - Borde y parte del cuello. Forma Keay XXV J (Keay 1984 B, vol. I, p. 202, fig. 80, n. 5).
- 168 y 169 - Dos fragmentos de borde y parte del cuello, uno de los cuales conserva el arranque de las asas. Forma Keay XXV K (Keay 1984 B, vol. I, p. 202, fig. 80, n. 7; p. 203, fig. 81, n. 1).
- 170 a 173 - Un fragmento de borde, cuello, asas y parte de los hombros, dos de borde y parte del cuello y otro no descrito. Forma Keay XXV P (Keay 1984 B, vol. I, p. 203, fig. 81, n. 10; p. 204, fig. 82, n. 5 y 9; referencia en p. 187, no ilustrado).
- 174 - Borde. Forma Keay XXV Q (Keay 1984 B, vol. I, p. 204, fig. 82, n. 7).
- 175 - Borde, parte del cuello y arranque de las asas. Forma Keay XXV R (Keay 1984 B, vol. I, p. 205, fig. 83, n. 2).
- 176 - Borde. Forma Keay XXV S (Keay 1984 B, vol. I, p. 205, fig. 83, n. 9).
- 177 - Borde y arranque del cuello. Forma Keay XXV W (Keay 1984 B, vol. I, p. 205, fig. 83, n. 12).
- 178 - Borde. Forma Keay XXV Z.3 (Keay 1984 B, vol. I, p. 208, fig. 86, n. 4).
- 179 a 184 - Seis pivotes de la forma Keay XXV, variante 1; dos de ellos son seguros y el resto probables, según Keay (Keay 1984 B, vol. I, p. 209, fig. 87, n. 4, 6, 7 y 11; referencia en p. 191, no ilustrados).
- 185 y 186 - Dos pivotes de la forma Keay XXV, variante 2 (Keay 1984 B, vol. I, p. 211, fig. 89, n. 10; p. 217, fig. 90, n. 8).
- 187 - Pivote de la forma Keay XXV, variante 3 (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 192, no ilustrado).
- 188 - Pivote de la forma Keay XXV, variante 5 (Keay 1984 B, vol. I, p. 211, fig. 89, n. 6).
- 189 - Pivote de la forma Keay XXV, variante 7 (Keay 1984 B, p. 217, fig. 90, n. 3).
- 190 - Borde, cuello y parte de las asas. Forma Keay XXVI C (Keay 1984 B, vol. I, p. 217, fig. 90, n. 9).
- 191 - Borde y parte del cuello. Forma Keay XXVI F (Keay 1984 B, vol. I, p. 217, fig. 90, n. 11).

192 a 195 - Cuatro fragmentos de bordes, parte del cuello y de las asas. Forma keay XXVI G (keay 1984 B, vol. I, p. 217, fig. 90, n. 13, 15, 16 y 17).

196 - Borde y arranque del cuello. Forma keay XXVI 1 (keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 3).

197 a 199 - Un fragmento de borde, parte del cuello y de las asas y dos de borde y parte del cuello, uno de los cuales conserva el arranque de las asas. Forma keay XXVII B (keay 1984 B, vol. I, p. 222, fig. 93, n. 3, 4 y 8).

200 - Borde. Forma keay XXXII (keay 1984 B, vol. I, p. 226, fig. 95, n. 3).

201 a 208 - Ocho fragmentos de borde y parte superior del cuello. Forma keay XXXV A (keay 1984 B, vol. I, p. 237, fig. 99, n. 5, 7, 9, 10 y 12; p. 238, fig. 100, n. 1, 2 y 5).

209 a 222 - Diez fragmentos de borde (alguno de los cuales conserva el arranque del cuello) y cuatro no descritos (probablemente también bordes). Forma keay XXXV B (keay 1984 B, vol. I, p. 238, fig. 100, n. 12; p. 239, fig. 101, n. 3, 6 y 7; p. 242, fig. 102, n. 1, 2, 6, 12, 13 y 15; referencia en p. 234, no ilustrados).

223 y 224 - Dos fragmentos de bordes y parte de los cuellos y las asas. Forma keay XXXVI A (keay 1984 B, vol. I, p. 243, fig. 103, n. 4 y 5).

225 a 227 - Un fragmento de borde, cuello, asas y parte de los hombros, y dos de borde y arranque de las asas. Forma keay XXXVI B (keay 1984 B, vol. I, p. 244, fig. 104, n. 4, 6 y 7).

228 - Borde. Forma keay XL (keay 1984 B, vol. I, p. 251, fig. 108, n. 5).

229 - Fragmento de la forma keay XLI (keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 252, no ilustrado).

230 a 233 - Dos fragmentos de borde y dos no descritos. Forma keay LV A (keay 1984 B, vol. I, p. 291, fig. 125, n. 4 y 5; referencia en p. 289, no ilustrados).

234 - Borde. Forma keay LV B (keay 1984 B, vol. I, p. 295, fig. 127, n. 1).

235 - Borde. Forma keay LVI B (keay 1984 B, vol. I, p. 296, fig. 128, n. 2).

236 a 238 - Un fragmento de borde, cuello y parte de los hombros y dos bordes. Forma keay LVII B (keay 1984 B, vol. I, p. 296, fig. 128, n. 3, 7 y 9).

239 - Borde y parte del cuello. Forma key LIX (key 1984 B, vol. I, p. 297, fig. 130, n. 8).

240 y 241 - Dos fragmentos de borde y parte superior del cuello. Forma key LXI B (key 1984 B, vol. I, p. 306, fig. 132, n. 6; p. 307, fig. 133, n. 3).

242 a 244 - Dos fragmentos de borde y uno no descrito. Forma key LXI D (key 1984 B, vol. I, p. 308, fig. 134, n. 3 y 6; referencia en p. 304, no ilustrado).

245 y 246 - Dos pivotes de la forma key LXI (key 1984 B, vol. I, p. 308, fig., 134, n. 11 y 12).

247 a 342 - Un fragmento de borde, cuello, asas y parte de los hombros; setenta de borde y parte superior del cuello; siete bordes, y dieciocho no descritos. Forma key LXII A (key 1984 B, vol. I, p. 310, fig. 133, n. 1 y 3; p. 311, fig. 136, n. 1, 7, 8, 10 y 11; p. 312, fig. 137, n. 1, 2, 4 a 13; p. 313, fig. 138, n. 1, 2, 6, 7, 9, 10, 12; p. 314, fig. 139, n. 1 a 4, 6 a 10 y 12 a 15; p. 315, fig. 140, n. 1 a 3, 5 a 10 y 12 a 14; p. 316, fig. 141, n. 1 a 7 y 9 a 11; p. 317, fig. 142, n. 4 a 6; p. 318, fig. 143, n. 1 a 3, 5, 6, 8, 9, 11 a 13 y 15; p. 320, fig. 144, n. 1 y 2; referencia al resto en p. 309, no ilustrados).

343 a 347 - Tres fragmentos de borde e inicios del cuello y dos bordes. Forma key LXII B (key 1984 B, vol. I, p. 320, fig. 144, n. 5 y 9; p. 322, fig. 145, n. 1 a 3).

348 - Borde y parte superior del cuello. Forma key LXII C (key 1984 B, vol. I, p. 322, fig. 145, n. 4).

349 a 377 - Veintidós fragmentos de bordes e inicio del cuello, y siete no descritos. Forma key LXII D (key 1984 B, vol. I, p. 322, fig. 145, n. 8 a 16; p. 323, fig. 146, n. 2, 3, 4, 6, 8 a 12, 14 y 15; p. 324, fig. 147, n. 1 y 2; referencia al resto en p. 321, no ilustrados).

378 a 387 - Un fragmento de borde, parte del cuello y de las asas, y nueve fragmentos de borde. Forma key LXII E (key 1984 B, vol. I, p. 324, fig. 147, n. 4 a 9; p. 326, fig. 148, n. 1 a 4).

388 a 396 - Seis fragmentos de borde e incios del cuello, un borde y dos fragmentos no descritos. Forma key LXII F (key 1984 B, vol. I, p. 326, fig. 148, n. 6 y 7; p. 327, fig. 149, n. 3, 5, 8, 9 y 10; referencia al resto en p. 325, no ilustrados).

397 a 405 - Un fragmento de borde, cuello, asas y parte de los hombros, cinco de borde e inicio del cuello, un borde y dos no descritos. Forma key LXII G (key 1984 B, vol. I, p. 327, fig. 149, n. 11; p. 328, fig. 150, n. 1, 2, 3, 5, 6 y 7).

referencia al resto en p. 325, no ilustrados).

406 y 407 - Dos fragmentos de borde y buena parte del cuello, uno de los cuales conserva el arranque de las asas. Forma key LXII H (key 1984 B, vol. I, p. 328, fig. 150, n. 10; p. 329, fig. 151, n. 1).

408 a 411 - Un fragmento de borde, cuello, asas y parte de los hombros, y tres de borde e inicio del cuello. Forma key LXII i (key 1984 B, vol. I, p. 329, fig. 151, n. 2 y 4; p. 330, fig. 152, n. 1 y 3).

412 y 413 - Dos fragmentos de borde e inicio del cuello. Forma key LXII J (key 1984 B, vol. I, p. 330, fig. 152, n. 10; p. 332, fig. 153, n. 1).

414 a 418 - Un fragmento de borde, parte del cuello y arranque de las asas y cuatro de bordes e inicio del cuello. Forma key LXII M (key 1984 B, vol. I, p. 333, fig. 154, n. 1, 4, 5, 6 y 8).

419 a 423 - Cinco fragmentos de bordes e inicio del cuello. Forma key LXII N (key 1984 B, vol. I, p. 333, fig. 154, n. 9, 10, 12, 13 y 15).

424 a 426 - Tres fragmentos de bordes e inicio del cuello. Forma key LXII O (key 1984 B, vol. I, p. 336, fig. 155, 2 a 4).

427 y 428 - Dos fragmentos de borde. Forma key LXII, tipo no definido ("miscellaneous", según key 1984 B, vol. I, p. 337, fig. 156, n. 3 y 5).

429 a 457 - Un fragmento de parte inferior del cuerpo y pivote, y veintiocho pivotes, los perfiles de veintidós de los cuales han sido publicados por key. Forma key LXII, variante A de la tipología de los pivotes (key 1984 B, vol. I, p. 339, fig. 157, n. 1, 3, 4, 6, 8, 9 y 12; p. 340, fig. 158, n. 1, 4, 5, 6 a 9 y 12; p. 341, fig. 159, n. 1 a 6, 10 y 11; referencia al resto en p. 335, no ilustrados).

458 a 461 - Cuatro pivotes de la forma key LXII, variante B (key 1984 B, vol. I, p. 341, fig. 159, n. 14 y 15; referencia al resto en p. 338, no ilustrados).

462 a 464 - Tres pivotes de la forma key LXII, variante C (key 1984 B, vol. I, p. 341, fig. 159, n. 16; p. 342, fig. 160, n. 2; p. 338, no ilustrado).

465 a 470 - Seis pivotes de la forma key LXII, variante D (key 1984 B, vol. I, p. 342, fig. 160, n. 4 a 8; referencia en p. 338, no ilustrados).

471 a 474 - Cuatro pivotes de la forma key LXII, variante E (key 1984 B, vol. I, p. 342, fig. 160, n. 12; p. 344, fig.

162, n. 9 y 11; referencia en p. 338, no ilustrados).

475 a 485 - Once pivotes de la forma key LXII, variante F (key 1984 B, vol. 1, p. 342, fig. 160, n. 14; p. 343, fig. 161, n. 1; referencia al resto en p. 338, no ilustrados).

486 a 488 - Tres pivotes de la forma key LXII, variante probable H (key 1984 B, vol. I, p. 343, fig. 161, n. 3 y 4; referencia en p. 338, no ilustrados).

489 a 492 - Cuatro pivotes de la forma key LXII, variante probable I (key 1984 B, vol. I, p. 343, fig. 161, n. 5 a 8).

493 y 494 - Dos pivotes de la forma key LXII, variante probable J (key 1984 B, vol. I, p. 343, fig. 161, n. 9 y 10).

495 - Pivote de la forma key LXII, variante k (key 1984 B, vol. I, p. 343, fig. 161, n. 12).

496 y 497 - Dos pivotes de la forma key LXII, variante probable M (key 1984 B, vol. I, p. 344, fig. 162, n. 2 y 3).

498 - Pivote de la forma key LXII, variante probable N (key 1984 B, vol. I, p. 343, fig. 161, n. 19).

501 - Pivote de la forma key LXII, variante probable O (key 1984 B, vol. I, p. 343, fig. 161, n. 15).

502 y 503 - Dos pivotes de la forma key LXII, de tipología concreta indefinida ("miscellaneous", según key 1984 B, vol. I, p. 344, fig. 162, n. 4 y 6).

504 - Borde, cuello y parte de las asas y de los hombros. Forma key LXXI. Decoración incisa sobre el cuello, en forma de meandros (key 1984 B, vol. I, p. 361, fig. 167, n. 2).

505 - Fragmento de la forma key LXXVII (key 1984 B, vol. I, referencia en p. 368, no ilustrado).

506 y 507 - Dos fragmentos de borde e inicio del cuello. Forma key LXXVIII (key 1984 B, vol. I, p. 378, fig. 174, n. 1 y 2).

Orientales:

508 - Borde, cuello y asas. Forma key LII (key 1984 B, vol. I, p. 262, fig. 114, n. 3).

509 a 524 - Un fragmento de borde, cuello y parte de las asas; dos de borde, parte del cuello y asas; dos de borde, cuello y arranque de asas; uno de borde y arranque de asa; tres de borde, parte del cuello y arranque de las asas; uno de borde y cuello; dos de borde y parte del cuello, y seis no descritos. Forma key LIII A (key 1984 B, vol. I, p. 273).

fig. 116, n. 2, 4, 5, 6, 7 y 13; p. 274, fig. 117, n. 2, 3, 4, 5, 9, 10; referencia en p. 268 - 269, no ilustrados).

525 a 537 - Un fragmento de borde, cuello, asas y parte de los hombros; dos de borde, parte del cuello y de las asas; dos de borde, cuello y arranque de asas; tres de borde, parte del cuello y arranque de asas; un borde, y cuatro no descritos. Forma keay LIII B (keay 1984 B, vol. I, p. 274, fig. 117, n. 7, 11, 13, 14; p. 275, fig. 118, n. 2, 3, 7 y 8; p. 276, fig. 119, n. 2; referencia en p. 269, no ilustrados).

538 a 547 - Un ánfora semicompleta (falta solamente el pivote y la zona adyacente); dos fragmentos de borde, cuello y parte de las asas; cuatro de borde, parte del cuello y de las asas; uno de borde, parte del cuello y arranque de asas; uno de borde e inicio del cuello, y un fragmento no descrito. Uno de estos ejemplares presenta un titulus pictus en el cuello. Forma keay LIII C (keay 1984 B, vol. I, p. 275, fig. 118, n. 10 y 12; p. 276, fig. 119, n. 1, 3 y 5; p. 277, fig. 120, n. 1 a 4; referencia en p. 269, no ilustrado).

548 - Borde, cuello y arranque de las asas. Forma keay LIII D (keay 1984 B, vol. I, p. 277, fig. 120, n. 7) (15).

549 - Fragmento de cuello y parte de los hombros. Forma keay LIII; dado que falta el borde, no es posible precisar más la tipología de la pieza. En el cuello presenta un titulus pictus. (keay 1984 B, vol. I, p. 277, fig. 120, n. 9).

550 y 551 - Un fragmento de borde, hombros y asas y otro de borde y parte de los hombros. Forma keay LIV B (keay 1984 B, vol. I, p. 282, fig. 121, n. 3 y 7).

552 - Borde y parte de los hombros. Forma keay LIV C (keay 1984 B, vol. I, p. 283, fig. 122, n. 7).

553 a 556 - Tres fragmentos de borde y uno de borde y parte de los hombros. Forma keay LIV D (keay 1984 B, vol. I, p. 283, fig. 122, n. 9, 13, 14 y 15).

557 y 558 - Dos pivotes de la forma keay LIV bis, variante A (keay 1984 B, vol. I, p. 288, fig. 124, n. 15 y 16).

559 a 569 - Un fragmento de borde, cuello, asas, hombros y parte superior de un ánfora, ocho fragmentos de borde, un pivote y parte inferior del cuerpo y un asa. Forma keay LXV (keay 1984 B, vol. I, p. 355, fig. 165, n. 1 y 2, que quizá corresponden a la misma pieza; p. 356, fig. 166, n. 1 a 8 y 10; el número 10 es un fragmento de asa).

570 - Borde y parte de los hombros. Forma keay LXVI (keay 1984 B, vol. I, p. 356, fig. 166, n. 14).

571 - Borde, cuello, asas y parte superior de un ánfora. Forma keay LXVII (keay 1984 B, vol. I, p. 356, f. 166, n.

13).

Sud-hispánicas:

572 - Fragmento de borde, cuello y un asa. Forma Dressel 23 - key XIII A (key 1984 B, vol. I, p. 144, fig. 55, n. 1).

573 y 574 - Dos fragmentos de borde y arranque del cuello. Forma Dressel 23 - key XIII C (key 1984 B, vol. I, p. 144, fig. 55, n. 4 y 7).

575 - Borde, cuello, parte de los hombros y arranque de las asas. Forma Dressel 23 - key XIII E (key 1984 B, vol. I, p. 148, fig. 57, n. 1).

576 - Fragmento de borde y parte de un asa. Forma key XVI A (key 1984 B, vol. I, p. 152, fig. 58, n. 7).

577 - Fragmento de la forma key XVI C (key 1984 B, vol. I, referencia en p. 150; no ilustrado).

578 a 580 - Tres fragmentos de borde. Forma key XIX A (key 1984 B, vol. I, p. 148, fig. 57, n. 2 y 7; p. 162, fig. 62, n. 3).

581 a 584 - Un fragmento de borde, cuello y parte de las asas, otro de borde, cuello y parte de las asas y dos de borde y parte del cuello. Forma key XIX B (key 1984 B, vol. I, p. 163, fig. 63, n. 2 y 5; p. 164, fig. 64, n. 3 y 5).

585 y 586 - Dos fragmentos de cuello, asas y parte de los hombros. Forma key XIX; dado que falta el borde, no es posible precisar más la tipología (key 1984 B, vol. I, p. 164, fig. 64, n. 10; p. 167, fig. 67, n. 1).

587 a 595 - Ocho pivotes y un asa de la forma key XIX (key 1984 B, vol. I, p. 166, fig. 66, n. 2, 3 y 5; p. 167, fig. 67, n. 5, 6, 9, 14, 15 y 16).

596 - Ejemplar semicompleto (faltan solamente las asas) de la forma key XXIII (key 1984 B, vol. I, p. 176, fig. 71, n. 3).

597 a 599 - Un fragmento de borde, parte del cuello, de las asas y dos de borde y parte del cuello, uno de los cuales conserva el arranque de las asas. Forma key XXIII (key 1984 B, vol. I, p. 174, fig. 69, n. 4; p. 175, fig. 70, n. 5; p. 176, fig. 71, n. 2).

600 - Fragmento de cuerpo y pivote de un ánfora de la forma key XXIII (key 1984 B, vol. I, p. 175, fig. 70, n. 6).

601 a 603 - Tres pivotes de la forma key XXIII (key 1984 B, vol. I, p. 174, fig. 69, n. 6; p. 176, fig. 71, n. 5 y 6).

Producción tarraconense:

604 - Borde y arranque de asas. Forma keay LXVIII (keay 1984 B, vol. I, p. 351, fig. 164, n. 9).

Producción itálica:

605 - Borde, cuello y parte de las asas (keay 1984 B, vol. I, p. 372, fig. 171, n. 8). Manacorda (1987, p. 44), la considera una ánfora de Empoli, lo que tiene gran interés por documentar el comercio transmarítimo de esta forma anfórica y la continuidad del comercio con Italia en los siglos III y IV.

Procedencia indeterminada:

606 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma keay XLVIII (keay 1984 B, vol. I, p. 259, fig. 113, n. 3).

607 a 611 - Cinco fragmentos de cuerpo (16), uno de los cuales conserva una parte de asa. Forma keay LXX. Decoración incisa, representando palmetas (keay 1984 B, vol. I, p. 363, fig. 168, n. 2 a 5 y 7).

612 y 613 - Un fragmento de borde, parte del cuello y de las asas y otro de borde, parte del cuello y arranque de asas. Forma keay LXXII (keay 1984 B, vol. I, p. 365, fig. 169, n. 2 y 5).

614 - Borde e inicio del cuello. Forma keay LXXIV (keay 1984 B, vol. I, p. 351, fig. 164, n. 10).

615 y 616 - Un fragmento de cuello y parte del asa y los hombros, y otro de parte de cuello y asa. Forma keay LXXIX A. Uno de ellos presenta decoración incisa (keay 1984 B, vol. I, p. 371, fig. 170, n. 1 y 2).

617 y 618 - Un fragmento de cuello, asas y hombros, y otro de cuello y parte de las asas. Uno de ellos tiene decoración incisa. Forma keay LXXIX B (keay 1984 B, vol. I, p. 371, fig. 170, n. 4 y 5).

619 - Fragmento de cuello de la forma keay LXXIX, sin poder precisar el tipo por faltar el borde. Decoración incisa, formando meandros (keay 1984 B, vol. I, p. 371, fig. 170, n. 7).

620 - Borde, parte del cuello y de las asas. Forma keay LXXX (keay 1984 B, vol. I, p. 371, fig. 170, n. 9).

Conclusiones

Aunque se ha pensado que el relleno del espacio interior de la torre se debe a un uso de este espacio como vertedero (X. Aquilué, comunicación personal), creemos que es

más adecuada la hipótesis de Keay, según el cual se trata de un relleno intencionado con el objetivo de elevar el nivel del suelo, dado que dicho relleno estaba sellado por un pavimento de opus signinum. De todos modos, nada impide que se utilizase este lugar como vertedero y posteriormente se sellase el mismo para un nuevo uso de este espacio, el cual comportaría la pavimentación del mismo; pero no nos parece posible en este momento decantarnos por una opción u otra.

Sea como fuere, lo cierto es que este relleno comportó el cierre de la puerta y la escalera que discurrían por el interior de la torre, y que comunicaban entre sí dos niveles de las estructuras forenses, por lo que es evidente que dicha comunicación ya no se consideraba necesaria, o se llevaba a cabo por otro lugar.

Los materiales arqueológicos aparecidos en este relleno no presentan diferencias cronológicas en los distintos niveles de la excavación (Keay 1984 B, vol. I, p. 19) por lo que el relleno debió llevarse a cabo en un corto período de tiempo, que Keay sitúa entre mediados y finales del siglo VI, en base a las cerámicas finas halladas en el mismo. Esta datación nos parece correcta, teniendo en cuenta la presencia de las formas Hayes 105, 106, 109, 91 D y 107 de la sigillata africana D, que incluso podrían llevarse sin problemas a los primeros decenios del siglo VII; los materiales anfóricos, si bien son de cronología más amplia, no contradicen esta fechación. Es posible que, dado que estos son los últimos materiales datables en un buen lapso de tiempo, este relleno pueda llevarse ya a la Alta Edad Media, aunque el elevado número de materiales tardorromanos nos hace considerar esta posibilidad como poco probable.

La aparición de un posible fragmento de ánfora empolitana es de gran interés, aunque en tal caso éste habría sido hallado sin duda en estado residual.

Bibliografía

AAVV 1983, p. 145, fotografías sin numerar, centro y abajo. izquierda. Keay 1984 B, vol. I, p. 17 - 19 y 56; vol. II, p. 667 - 670. (para otras referencias, véase más arriba, el apartado dedicado a las ánforas). Manacorda 1987, p. 44.

24.1.10 - Antigua Audiencia

Características

La Antigua Audiencia se sitúa en la zona superior de Tarragona; se trata de un espacio contiguo a la Torre de l'Audiència (TED'A 1989, fig. 253, n. 10). Al igual que la torre, este lugar formaba parte de las estructuras del denominado Foro provincial. Al parecer, este espacio fue amortizado en la segunda mitad del siglo V, según se indica

en algunos avances de las excavaciones efectuadas en los últimos años en este lugar, que se encuentran en curso de publicación (Dupré 1986 - 87, p. 74; TED'A 1989, p. 447).

Conclusiones

Dado que los resultados y materiales de las excavaciones llevadas a cabo en este lugar todavía no han sido dados a conocer in extenso, tan sólo podemos tener en cuenta por ahora los datos publicados en los avances que antes hemos mencionado. Cabe señalar que el abandono y amortización de este espacio en la segunda mitad del siglo V es al menos unos cien años anterior al de la vecina Torre de l'Audiència; aunque no nos es posible intentar explicar las causas de esta amortización, sí creemos que debe relacionarse con la ocupación para el uso privado y el hábitat de la parte alta de la ciudad durante los primeros decenios del siglo V (hecho testimoniado principalmente por los hallazgos del claustro de la Catedral y de la calle de Vila-roma).

Bibliografía

Dupré 1986 - 87, p. 74. TED'A 1989, p. 447.

24.1.11 - Antiquo Ayuntamiento

Características

Se encuentra en la zona superior de la ciudad romana. En este lugar se excavó, según Dupré, un muro de época tardorromana, construido a base de grandes sillares, que este autor supone reutilizados a partir de construcciones anteriores.

Conclusiones

A la espera de la publicación de los resultados de esta excavación, la presencia de una construcción de época tardorromana es un elemento más que permite ilustrar la ocupación como zona de hábitat de la parte superior de la ciudad en época tardorromana, que hasta entonces constituía una área oficial. De todos modos, debemos ser purdentes, pues no conocemos ni la cronología de la construcción de este edificio ni su funcionalidad y estructura.

Bibliografía

Dupré 1986 - 87, p. 76.

24.1.12 - Calle del Trinquet Vell

Características

En este lugar se encontraba una parte del circo romano de Tarraco, del cual se excavó una bóveda. El momento de amortización de ésta se sitúa en el siglo V d. de J.C. (Dupré 1986 - 87, p. 77).

Conclusiones

Aunque desconocemos la naturaleza de esta amortización (¿quizás un vertedero de tierras?) hasta que no se publiquen los resultados de las excavaciones, este caso pone de relieve, una vez más, las transformaciones operadas en la parte alta de la ciudad en el siglo V; dado que la cronología de esta amortización se sitúa, según Dupré, en la segunda mitad del siglo V, podemos paralelizar esta amortización con la de la Antigua Audiencia, que presenta la misma cronología, y acaso también la misma causa.

Bibliografía

Dupré 1986 - 87, p. 77.

24.2 - ZONA BAJA DE LA CIUDAD

24.2.1 - Rambla Nova, n. 52

Características

En este lugar, situado en la zona residencial intramuros de la ciudad romana, se realizaron unas excavaciones arqueológicas en el año 1984.

Se localizó en estas excavaciones la puerta de alguna edificación situada en esta zona, que se fundamentaba en la roca. Esta dependencia fue abandonada, según sus excavadores, en el siglo III d. de J.C., según los materiales (no especificados) hallados en el estrato de amortización de la misma.

Conclusiones

Tiene interés la constatación del abandono de este edificio (o de parte de él, cosa que no podemos precisar) durante el siglo III (sus excavadores no son más explícitos con la cronología); dado que no se alude a estratos ni construcciones más modernos, nos queda la duda de si este abandono fue seguido por algún tipo de reocupación de la zona o si bien ésta quedó abandonada. Se ha hablado de un progresivo despoblamiento de la parte baja de la ciudad a

partir del siglo IV, pero este caso permite apuntar la posibilidad de que se hubiese iniciado antes, aunque admitimos que dicha posibilidad no aparece muy clara y que, en todo caso, se trata de un dato referido a un punto muy concreto de la ciudad, que debe ponerse en relación con otros hallazgos para tratar de confirmarla o desmentirla.

Bibliografía

Adserias et alii 1984 - 85, p. 38.

24.2.2 - Calle de la Unión, n. 52

Características

Se encuentra este punto dentro de la zona residencial intramuros de la ciudad romana. Durante el año 1984 se realizaron aquí unas excavaciones de urgencia.

Dichas excavaciones dieron como resultado el hallazgo de parte de una domus con un pavimento de mosaico del siglo II d. de J.C., abandonada a finales de ese siglo. En los niveles superiores se constatan algunos aprovechamientos de estas estructuras, evidenciando el uso de esta zona hasta los siglos IV - V d. de J.C. en que, según sus excavadores, se abandona, como sucede generalizadamente en toda la antigua área de expansión urbana de la ciudad.

Conclusiones

A menos que se publiquen más extensamente y con mayor concisión los resultados de estas excavaciones, no podemos precisar en qué consiste exactamente este "uso", aunque da la impresión de que sus excavadores se refieren a una ocupación de la zona como área habitada. Por otro lado, la datación amplia de siglos IV - V d. de J.C. es evidente que resulta demasiado ambigua. En todo caso, tiene el interés de documentarnos la existencia de hábitat en la zona baja de la ciudad en el siglo IV como mínimo, pero la falta de concisión en las dataciones impide valorar adecuadamente este dato, máxime cuando se indica que a esta fase de ocupación sigue el abandono de la zona, lo que se pone en relación por los excavadores de la misma con el despoblamiento generalizado que se supone afecta a la parte baja de la ciudad durante el Bajo Imperio.

Bibliografía

Adserias et alii 1984 - 85, p. 39.

24.2.3 - Foro bajo o colonial

Características

El foro de la colonia, que se ha diferenciado del complejo foral situado en la parte alta de la ciudad, se encontraba en la zona baja de la misma, en el extremo Sudoeste de la colonia. Fue excavado entre los años 1926 y 1930 por Serra Vilaró, quien publicó una extensa memoria de los trabajos (Serra Vilaró 1932). A raíz de estos trabajos se puso al descubierto una basílica (Mar - Ruiz de Arbulo 1986 y 1987; Ruiz de Arbulo 1990, p. 128) que ya fue identificada como un macellum por Puig i Cadafalch (1934) y una plaza, además de otras estructuras anexas al foro propiamente dicho, que se encontraría sin duda junto al área excavada.

No se conocen prácticamente datos estratigráficos sobre estas excavaciones; únicamente contamos con las, por otra parte atentas, observaciones de Serra Vilaró sobre las estructuras arquitectónicas descubiertas. El uso de este foro fue prolongado, dado que la epigrafía lo constata hasta la primera mitad del siglo III; un tesoriillo hallado bajo una de las columnas caídas "in situ" data la fase final de este foro hacia 353 d. de J.C. Según los datos proporcionados por Serra Vilaró, podemos afirmar que la destrucción del foro se debió a un incendio. Posteriormente se instaló en la zona una necrópolis, en época incierta, probablemente en la Alta Edad Media.

La constatación de la citada destrucción por fuego es muy interesante, así como la posibilidad de fecharla. Los datos proporcionados por Serra Vilaró no dejan dudas sobre el hecho de que la causa de la destrucción de este complejo constructivo fue un incendio; así, este autor nos indica que "el estado de calcinación de algunos bloques y el que otros descansan sobre montones de cenizas nos autoriza a pensar que el fuego intervendría en la destrucción de este edificio"; en una de las casas de esta zona se halló una columna, que estaba "tan calcinada por el fuego que no deja precisar sus formas". Asimismo, una lápida honorífica dedicada a cierto Raecio Tauro se encontró "calcinada por el fuego" (Serra Vilaró 1932, p. 59, 75 y 110).

Los muros de las construcciones ubicadas en este lugar se encontraron caídos in situ, como demuestran las fotografías tomadas durante las excavaciones (Serra Vilaró 1930, lám. VIII); para mayor concisión, Serra Vilaró deja claro que descansaban sobre el estrato de incendio. Ya en el siglo pasado, durante el desmonte de la cercana calle de Soler, se hallaron grandes montones de cenizas, maderos carbonizados y piedras calcinadas, según indicó Hernández Sanahuja (1884, p. 37), lo que fue relacionado por Serra Vilaró (1932, p. 69) con la destrucción de la zona del foro.

Esta destrucción puede ser datada por un lote monetario cuya fecha debe situarse a principios del año 353, según el profesor Balil (1966 - 67, p. 196; 1971 B, p. 32). Dado que Serra Vilaró indica que "debajo de la columna M se hallaron reunidos 40 medianos bronce, que podemos suponer quedaron allí, entre las cenizas, en el momento de su derribo" (Serra Vilaró 1932, p. 59) creemos que este lote monetario no responde a una ocultación premeditada (con lo cual la denominación de "tesorillo" que se le atribuye es errónea) sino que quedó abandonado en este lugar a causa de la destrucción del edificio. Ello reafirma el año 353 como fecha que permite datar esta destrucción (17).

Serra Vilaró, así como anteriormente Hernández Sanahuja, habían pensado que esta destrucción podía deberse a una hipotética incursión bárbara datable a mediados del siglo IV, de la que no tenemos ninguna otra noticia. Por nuestra parte, en otro lugar hemos propuesto (Járrega 1990 A, p. 26) que esta destrucción podría haberse debido a alguna escaramuza bélica entre los partidarios de Magnencio y los de Constancio II, que pudo haber afectado a la ciudad de Tarraco; para mayores concreciones sobre el tema, remitimos al estudio citado.

Materiales

Son pocos los materiales arqueológicos hallados en este lugar, lo cual se debe sin duda a que fueron recogidos de una manera muy selectiva.

Epiografía

1 - Inscripción honorífica. Aunque el texto se conserva de manera muy fragmentaria, parece ser una dedicación a Caesarum nostrorum, que Alföldy (1975, p. 53, n. 93) data hacia hacia 293 / 305. Aunque no se halló in situ, creemos que el hecho de que se localizase en las excavaciones del foro bajo hace posible que esta inscripción se encontrase inicialmente colocada en esta zona.

Sigillata hispánica tardía

2 a 5 - Cuatro fragmentos informes. Decoración de círculos en escalera y con motivos anguliformes, del Segundo Estilo (Serra Vilaró 1932, lám. XLIII, n. 11, 13, 15 y 16; López Rodríguez 1985, lám. 91, n. 1729 a 1732).

Anforas

6 - Un fragmento de borde, cuello, asas e inicio de los hombros. Forma Africana II C - key VI. Presenta una marca de fábrica en el cuello, en cartela rectangular, con el texto C.I.N/LUC., atribuible a un productor de la Neapolis norteafricana (key 1984 B, vol. I, p. 120, fig. 45, n. 1;

sobre la marca, véase el mismo, en p. 119).

7 - Anfora semicompleta (falta la parte inferior). Forma key XXV E (key 1984 B, vol. I, p. 83, fig. 23, n. 5).

8 - Borde e inicio del cuello. Forma key LXII M (key 1984 B, vol. I, p. 333, fig. 154, n. 7) (18).

Orientales:

9 a 11 - Dos fragmentos de bordes, cuellos, asas y parte de los hombros, y uno de borde, cuello y parte de las asas. Forma key XII (key 1984 B, vol. I, p. 138, fig. 52, n. 1 y 2; p. 139, fig. 53, n. 1).

12 y 13 - Fragmento de borde, parte del cuello y arranque de las asas, y otro no descrito. Forma key LIII A (key 1984 B, vol. I, p. 273, fig. 116, n. 3; referencia en p. 269, no ilustrado).

Sud-hispánicas:

14 - Borde. Forma key XIX B (key 1984 B, vol. I, p. 164, fig. 64, n. 8).

15 - Parte inferior del cuerpo y pivote. Forma key XIX (key 1984 B, vol. I, p. 167, fig. 67, n. 3).

Monedas

Haremos referencia brevemente a las monedas que forman el lote numismático al que hemos aludido, cuya fecha global de deposición se sitúa, según observa Balil, a inicios del año 353 d. de J.C. Nos limitaremos a relacionar el número de ejemplares existentes de las acuñaciones de cada emperador, remitiendo para más detalles a los estudios del profesor Balil (1966 - 67, p. 189 - 198; 1971 B, passim). Desconocemos los módulos, pesos y posición de cuños de estas monedas; asimismo, no es posible determinar en todos los casos las cecas de procedencia.

16 a 19 - Cuatro monedas de Constante; una es de la ceca de Lugdunum, pudiendo ser otras dos, según Balil, de Tréveris y Arelate respectivamente.

20 a 25 - Seis monedas de Constancio II; una de ellas es de Aquileia, y Heraclea y Lugdunum respectivamente, así como una probable de Tréveris.

26 a 48 - Veintitrés monedas de Magnencio. Se registran ejemplares de las cecas de Arelate (cinco), Roma (dos), Tréveris, Amiens, Lugdunum (tres).

49 a 55 - Siete monedas de Decencio. Corresponden a los talleres de Arelate (dos), Lugdunum (dos) y un ejemplar de

Aquileia.

Conclusiones

Los datos proporcionados por el lote numismático y la evidencia de los hallazgos efectuados permiten determinar que la zona del foro de la colonia, situado en la parte baja de la ciudad cercana al puerto, quedó destruido como consecuencia de un incendio que puede datarse con relativa precisión gracias al citado lote monetario hacia el año 353 d. de J.C. Aunque no sabemos si hubo alguna reocupación parcial de la zona, es evidente que ésta quedó, en términos generales, abandonada hasta el mismo momento en que se efectuaron las excavaciones, dado que los muros y columnas se constataron in situ, así como los estratos de incendio; así, dejando de lado algunos usos ocasionales de la zona (como los enterramientos probablemente medievales hallados en ella) podemos afirmar que esta no se rehizo nunca del incendio que la destruyó.

Las causas de esta destrucción y subsiguiente abandono son desconocidas, aunque proponemos que guarde relación con algún episodio de la guerra civil entre los partidarios de Magnencio y Constancio II, no recogido por las fuentes escritas.

Bibliografía

Hernández Sanahuja 1884, p. 37. Serra Vilaró 1932, passim. Balil 1966 - 67, p. 189 - 198. Balil 1971 B, passim. Alföldy 1975, p. 53, n. 93. Keay 1984 B, p. 20. López Rodríguez 1985, p. 215 y lám. 91, n. 1729 a a 1732. Mar - Ruiz de Arbulo 1986 y 1987. Járrega 1990 A, passim. Ruiz de Arbulo 1990.

24.2.4 - Calle de Lleida

Características

En un punto de la actual calle de Lleida, cercano al trazado de la antigua muralla romana y al denominado Foro colonial, Serra Vilaró documentó un enterramiento infantil que se encontraba excavado entre las ruínas de edificaciones más antiguas. La tumba era de losas, formando parte de la misma también una tégula que, según Serra, era claramente reutilizada.

Conclusiones

Aunque no puede desprenderse de este hallazgo una cronología muy precisa, evidentemente esta tumba es de época tardorromana, por lo que nos podría documentar el poco común fenómeno de la inhumación intramuros en Iarraco durante la Antigüedad Tardía; sin embargo, dado que probablemente esta zona de la ciudad estaba ya abandonada, no creemos que pueda

considerarse esta inhumación como efectuada dentro del casco urbano.

Bibliografía

Serra Vilaró 1932, p. 89; figs. 1 - 2 y lám. I, n. 2.
Referencia en TED'A 1987, p. 187.

24.2.5 - Calle del doctor Zamenhoff, esquina Caputxins

Características

En la zona donde se encuentran las actuales calles del doctor Zamenhoff y Capuntxins, en la parte baja de la ciudad cercana al puerto, se efectuaron una serie de hallazgos antiguos, de los cuales sólo se conoce bien el elenco del material numismático aparecido.

Materiales

Monedas

En las excavaciones de este lugar aparecieron los siguientes materiales: una moneda de Galieno, una de Claudio II, un AE 2 de Magnencio, un AE 3 de Valente, dos AE 2 de Graciano, un AE 2 de Valentiniano II, dos AE 2 de Magno Máximo, un AE 2 y un AE 3 de Teodosio, así como nueve AE 4 y dos AE 3/4 (sic) no identificados (Fullola - Cortés 1977 - 78, p. 336 - 342).

Conclusiones

Aunque sólo se conocen las monedas aparecidas en este lugar, nos proporcionan una cronología de hasta finales del siglo IV como mínimo, lo cual nos hace pensar que el abandono por destrucción de la zona del foro bajo hacia 353 d. de J.C. no debió generalizarse a toda la zona baja de la ciudad, por lo menos no de inmediato.

Bibliografía

Fullola - Cortés 1977 - 78.

24.2.6 - Calle de Rebolledo

Características

La calle de Rebolledo se sitúa en la zona Sudoeste de la ciudad, cerca del teatro romano y del puerto. En 1971 se llevaron a cabo unas excavaciones que pusieron al descubierto unas estructuras arquitectónicas (de época romana, dado que se documentaron pavimentos de opus signinum), cuya finalidad no puede establecerse al conocerse muy parcialmente la planta

de las mismas (Keay 1984 B, vol. I, p. 57, fig. 10). Asimismo, la estratigrafía de dichas excavaciones es desconocida; cabe a este respecto recordar la observación de Keay (1984 B, vol. I, p. 21), según el cual este hecho unido a la abundancia de materiales cerámicos romano-republicanos y altoimperiales frente a la escasez de los tardorromanos hace pensar que éstos pueden ser posteriores a las estructuras excavadas, e incluso que podrían haberse encontrado en estado residual en niveles más modernos.

Materiales

Anforas

Mauritana:

1 - Borde e inicio del cuello. Forma Keay I B (Keay 1984 B, vol. I, p. 98, fig. 36, n. 5).

Africanas:

2 - Borde y arranque del cuello. Forma Africana II C - Keay VI (Keay 1984 B, vol. I, p. 120, fig. 45, n. 6).

3 - Fragmento de la forma Keay XXIV A (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 179, no ilustrado).

4 - Borde e inicio del cuello. Fragmento de la forma Keay XXV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 199, fig. 77, n. 9).

5 - Borde. Forma Keay XXV 1 (Keay 1984 B, vol. I, p. 202, fig. 80, n. 4).

6 - Borde e inicio del cuello. Forma Keay XXV L (Keay 1984 B, vol. I, p. 203, fig. 81, n. 3).

7 y 8 - Dos fragmentos de borde y parte del cuello, uno de los cuales conserva parte de las asas. Forma Keay XXXIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 232, fig. 97, n. 2 y 3).

9 - Borde e inicio del cuello. Forma Keay LXII k (Keay 1984 B, vol. I, p. 332, fig. 153, n. 4).

Sud-hispánicas:

10 - Borde y parte del cuello. Forma Keay XVI B (Keay 1984 B, vol. I, p. 154, fig. 60, n. 2).

11 - Borde, parte del cuello y de las asas. Forma Keay XXIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 176, fig. 71, n. 1).

Conclusiones

Remitimos a la opinión de Keay, que nos parece razonable, aunque no es posible demostrarla como un hecho

concluyente. Los materiales tardorromanos hallados en este lugar tienen valor tan sólo para el estudio de la comercialización de las mismas en la ciudad, pero no para la interpretación de los hallazgos concretos de la excavación antes citada.

Bibliografía

Keay 1984 B, vol. I, p. 20 - 21; vol. II, p. 673 (para las ánforas, véase las referencias bibliográficas citadas más arriba).

24.2.7 - Zona del teatro

Características

El teatro romano se sitúa junto a la zona de la cantera del puerto, en la parte más baja de la ciudad, frente al puerto; los restos que han llegado hasta nosotros de esta construcción son muy escasos, dado que sirvió de cantera para otros edificios. Junto al teatro se han localizado varias estructuras arquitectónicas, que han sido excavadas en los últimos años. Sobre este teatro se han publicado algunos estudios y referencias, de los que no nos ocuparemos aquí por no afectar el tema de nuestro estudio.

Nos interesa especialmente la posibilidad de que las estructuras esta zona fuesen abandonadas en la segunda mitad del siglo IV o a inicios del V d. de J.C. Esta posibilidad permiten apuntarla algunos datos todavía inéditos, pero sobre los que se ha publicado una breve referencia (TED'A 1989, p. 448).

Conclusiones

Estamos a la espera de la publicación de los resultados de las excavaciones, lo que esperamos que nos permitirá poder contar con algún elemento de juicio para pronunciarnos sobre la posibilidad antes apuntada. Dado que ésta existe y así se ha apuntado por parte de otros autores, no queremos dejar de hacernos eco de la misma, por la importancia que puede tener para el estudio de la ciudad en época tardorromana, así como por la relación que puede guardar con lo que se constata en otras áreas cercanas, como la del denominado Foro bajo o colonial.

Bibliografía

TED'A 1989, p. 448.

24.2.8 - Zona del puerto

Características

Se tienen noticias de algunos hallazgos localizados sin mucha precisión en el área del puerto de Tarragona. Algunos de estos hallazgos debieron efectuarse al excavar la gran cantera vecina a las instalaciones portuarias (que provocó la destrucción de buena parte de los restos del barrio cercano al mar de la ciudad romana), mientras que otras (como quizás el ánfora que citaremos seguidamente) es posible que sean de procedencia submarina.

Materiales

Capitel

1 - Capitel jónico. Fue hallado, según Hernández Sanahuja (1894, p. 14) en la Cantera del Puerto de Tarragona. Es de piedra de El Médol; se data, según Recasens (1979, p. 53, y lám. 8) a finales del siglo III - inicios del IV d. de J.C. Tiene interés por documentarnos la existencia de construcciones suntuarias durante este período en la zona que posteriormente fue afectada por la cantera del puerto, aunque no sabemos si se hallaba más o menos in situ o no.

Ánfora

2 - Ánfora completa, forma Keay IV (Keay 1984 B, vol. II, fotografía en p. 735, fig. 214, n. 5). Según Keay (1984 B, vol. II, p. 635) procede "del puerto romano" de Tarragona, conservándose en la casa Castellarnau de esta ciudad. No sabemos si se trata de un hallazgo submarino o terrestre.

Conclusiones

Se trata de hallazgos sueltos, que poco pueden aclarar de por sí. Sin embargo, la existencia del capitel permite suponer que en la zona baja de la ciudad existían suntuosos edificios durante el Bajo Imperio, como se constata para la época severiana a través de otros capiteles y de hallazgos musivos efectuados en esta zona cuando se excavó la cantera del puerto.

Bibliografía

Hernández Sanahuja 1884, p. 14. Recasens 1979, p. 53 y lám. 8. Keay 1984 B, vol. II, p. 635 y p. 735, fig. 214, n. 5.

24.3 - NECROPOLIS Y OTROS HALLAZGOS EXTRAMUROS

24.3.1 - Sector nordoriental:

24.3.1.1 - Calle de Robert Aguiló, n. 38

Características

Este punto se encuentra fuera del primitivo perímetro urbano, al Nordeste del punto en que la Via Augusta entraba en la ciudad; la actual calle de R. Aguiló coincide con el antiguo camino de la Rabassada. Con ocasión de unas obras, durante el año 1984 se llevó a cabo una excavación arqueológica de urgencia en este lugar.

Al parecer, unas estructuras arquitectónicas de época de Augusto o Tiberio fueron abandonadas en un momento indeterminado, utilizándose esta zona como necrópolis (tanto de incineración como de inhumación), actividad que perduraría, según sus excavadores, hasta el siglo III. Por otro lado, se nos dice que "algunos elementos" demuestran el uso de esta zona como necrópolis hasta un momento avanzado del siglo IV - inicios del V d. de J.C. Esperemos que una publicación más detallada concrete cuáles son esos "elementos", presumiblemente enterramientos de esa época.

Por otro lado, existe una referencia (Anónimo 1979) sobre el hallazgo en esta zona, durante los años setenta, de tres sarcófagos considerados tardorromanos, uno de los cuales tenía un ajuar, compuesto por objetos de bronce y otros, abundantes, de vidrio. No se especifica cuáles eran las características de estos sarcófagos.

Conclusiones

Dado que los datos y los "elementos" antes citados no son precisamente muy explícitos, solamente podemos apuntar la posibilidad del uso de esta zona como necrópolis durante la Antigüedad Tardía, aunque no es probable que fuese una área cementerial muy importante, dado que la zona funeraria de la ciudad se situaba principalmente a poniente de la misma.

Bibliografía

Anónimo 1979. Adserias et alii 1984 - 85. p. 37.

24.3.1.2 - Anfiteatro

Características

La construcción del anfiteatro (situado extramuros de la ciudad), en el que se han realizado excavaciones en múltiples ocasiones (la mayoría de ellas sin publicar) ha

podido ser datada, en base a los datos estratigráficos, en la primera mitad del siglo II (TED'A 1990, p. 196 - 201). Según se desprende de los restos de una inscripción monumental hallados en el mismo, fue restaurado parcialmente en tiempos de HelioGábalos; asimismo, se conoce un epígrafe dedicado a Constantino I por el ordo tarraconensis, según la restitución de la misma propuesta por Alföldy (1975, n. 99, p. 56 - 57). Es posible que esta inscripción constantiniana haga referencia a alguna reforma efectuada en el anfiteatro, que sin embargo, no ha sido posible determinar arqueológicamente. Aunque no existe constancia de que inicialmente se encontrasen en el anfiteatro, sugerimos la posibilidad de que los dos capiteles corintios que se hallaron reutilizados en la iglesia románica que se alzaba en la arena del anfiteatro, que Recasens data a finales del siglo III (véase más abajo) pudieran relacionarse con esta actuación de época constantiniana.

Los materiales cerámicos hallados entre las tierras que rellenaban las fosas de la arena del anfiteatro permiten realizar una aproximación a la datación del abandono de este edificio. En los citados rellenos se documentaron, en las excavaciones antiguas de S. Ventura, varios fragmentos correspondientes a las formas Hayes 58 B, 59 A, 67, 76, 81, 91 A/B, 94 y 99 (TED'A 1990, p. 203). Asimismo, en excavaciones recientes practicadas en el anfiteatro se han documentado, como materiales más modernos, en la parte inferior del relleno de las fosas del anfiteatro, un fragmento de base de cerámica "lucente" de forma indeterminada, las formas Hayes 59 A, 67 y 91 de la sigillata africana D y fragmentos de ánforas de las formas Key I B y XXIII (TED'A 1990, p. 203; p. 341; p. 342, fig. 373, n. 3; p. 343, fig. 177, n. 4, 7, 20 y 22; inventario en p. 357).

Asimismo, en otros estratos, relacionables también con el abandono del anfiteatro, se documentaron fragmentos de la forma Hayes 50 en sigillata africana C y 61 A de la D, así como un borde de ánfora de la forma Key III B, así como varias monedas de Constantino II, Constante, Constancio II y Valente (TED'A 1990, p. 401 - 403 y 406; ver más abajo, listado de materiales).

El estrato de amortización en el que fueron halladas estas cerámicas se considera, por sus características, fruto de una lenta colmatación natural, como consecuencia de una sedimentación lenta y continuada provocada por agentes geológicos (TED'A 1990, p. 203). Por ello, no nos parece suficientemente claro que pueda situarse el abandono del anfiteatro en la primera mitad del siglo V, como se ha propuesto (TED'A 1990, p. 203), dado que la cronología de la forma Hayes 99 puede abarcar, no solamente la segunda mitad del citado siglo, sino también el VI. Sin embargo, nos parece lógico suponer que el anfiteatro fuese abandonado en la primera mitad del siglo V o quizá incluso antes, lo que no

impide el hallazgo de materiales bastante posteriores en el estrato de relleno si es que éste se produjo realmente de forma lenta y natural.

La cronología del estrato de abandono del anfiteatro permite poner en entredicho la suposición formulada por Keay (1984 B, p. 27) quien sugiere que si el anfiteatro estuvo en uso como tal al menos hasta la época de Constantino, las ánforas tardorromanas halladas en el mismo deben proceder del terraplenamiento que se practicó para la construcción de la basílica. Este autor cita el hallazgo de monedas de Graciano para aseverar que tal relleno no pudo hacerse antes de finales del siglo IV; sin embargo, este argumento cae por su propio peso, dado que la presencia de estas monedas sólo puede proporcionar una datación post quem, o incluso ni es si no están asociadas a los estratos de abandono del anfiteatro.

En el mismo error incurre Arbeloa (1986 - 87 A, p. 93 y 115; 1987, p. 918), que también sitúa (probablemente siguiendo a Keay) el momento de abandono del anfiteatro en la segunda mitad del siglo IV, basándose en los datos numismáticos. Sin embargo, y paradójicamente, es posible que ambos autores tengan razón, si realmente el estrato (o estratos) de abandono son de formación lenta, con lo que el hallazgo de materiales posteriores a mediados del siglo V no tiene por qué suponer una cronología inmediatamente anterior para el abandono del edificio; de todos modos, ya hemos visto cómo los argumentos numismáticos de Keay y Arbeloa tampoco son demostrativos.

En la arena del anfiteatro se edificó una basílica, descubierta en el año 1953. Es de tres naves; las pilastras que separan las mismas están formadas por cipos romanos reutilizados. El ábside tiene planta interior de herradura; sin embargo, su aspecto externo es problemático, dado que, si bien en lo conservado presenta también planta de herradura, el hecho de que se conozcan solamente los cimientos impide conocer su aspecto original con seguridad. Es posible que la planta exterior fuese poligonal, como hacen pensar tres piedras del muro conservado, que sobresalen en relación a las del resto de la planta del ábside (Palol 1967, p. 61) (19).

La situación de esta basílica en la misma arena del anfiteatro hace lógica su identificación con la iglesia de San Fructuoso citada en el Oracional de Verona, lo cual permitiría descartar su ubicación en la basílica de la necrópolis del Francolí; sin embargo, esta última estaba dedicada también a San Fructuoso (como prueba una inscripción), por lo que el citado argumento, si bien es lógico, no puede ser demostrado documentalmente.

Para datar esta estructura existen varios argumentos, tanto estratigráficos como (y principalmente) estilísticos. La planta del ábside en forma de herradura permite situar la

construcción de la basílica a finales del siglo VI o quizás ya en el VII (Palol 1967, p. 59).

Aunque no estrictamente contemporáneos de la construcción de la basílica, se conocen algunos materiales (proporcionados por excavaciones recientes) que permiten, cuando menos, atribuirle una datación post quem. En el interior de un paquete de sedimentos del interior de la fosa de cimentación de la basílica se halló un fragmento de base de plato correspondiente a las formas antiguas de la sigillata africana D (formas Hayes 58 a 64), que ha sido identificado, de forma demasiado atrevida a nuestro entender, con la forma Hayes 61 (TED'A 1990, p. 429, fig. 427, n. 3), así como fragmentos de las formas Hayes 59 A y 67 y una visera y parte de la pared de la forma Hayes 91 A, B o C, que sin datos seguros se ha querido identificar concretamente con el tipo 91 C y se ha datado en la segunda mitad del siglo V d. de J.C. Asimismo, se han hallado un fragmento de borde, asas y pared y un pivote de un ánfora oriental de la forma Agora de Atenas M. 273, la cual sí que permite atribuir al estrato una cronología mínima de la segunda mitad del siglo V (TED'A 1990, p. 400 y 429).

Bajo el pavimento de opus signinum de la basílica, en un lugar en el que el mismo se conservaba (puesto que ha llegado hasta nosotros muy destruido) se constató un estrato de relleno, asociable con dicho pavimento, en el que se halló un fragmento de borde de ánfora que se ha asociado con la forma LXI o la LXII de Keay, datable a partir de mediados del siglo V (TED'A 1990, p. 400 y 434); sin embargo, esta atribución, a la vista del dibujo publicado, no nos parece segura, pudiendo corresponder quizá a otra forma, como la keay XLI. En este mismo estrato se halló un fragmento de base de un cuenco de la forma Hayes 91 (TED'A 1990, p. 400; p. 434, fig. 429, n. 1) que creemos, por el tipo de decoración de ruedecilla (restringida a la zona inmediata al pie) que podría identificarse con el tipo 91 D o, en todo caso, como un producto muy tardío, lo que lo acercaría a la datación de finales del siglo VI que se propone, a través de otros argumentos, para datar la construcción de la basílica.

En definitiva, los materiales cerámicos permiten una datación post quem para la construcción de la basílica de la segunda mitad del siglo V como mínimo (TED'A 1990, p. 400), pudiendo ser quizás más moderna, si la cronología del fragmento de la forma Hayes 91 es tan baja como sugerimos. En cuanto a la tipología arquitectónica, ya hemos visto que proporciona una datación de segunda mitad del siglo VI aproximadamente, si no posterior; los elementos decorativos de la misma (TED'A 1990, p. 218 - 223) proporcionan una datación similar. Por ello, los elementos tipológicos de la construcción y estilísticos de su decoración son en este caso los determinantes para proponer una datación del edificio, que cabe situar en la segunda mitad del siglo VI, sin que nos parezca suficientemente claro que pueda situarse ya a finales

del citado siglo, como se ha dicho (TED'A 1990, p. 400) recientemente.

Alrededor de la basílica se adosaron varias cámaras sepulcrales; en una de ellas se documentó un enterramiento cubierto con túmulo de opus signinum y una tumba de losas; otra cámara contenía dos sepulcros de losas, mientras que en otra no se localizaron indicios de enterramientos (TED'A 1990, p. 236 - 237). Asimismo, en el exterior de la basílica existió una área funeraria, de la que se han podido documentar los siguientes tipos y cantidad de enterramientos (Arbeloa 1986 - 87, p. 111; TED'A 1987, p. 203 - 204, notas 259, 260, 263 y 264; TED'A 1990, p. 237 - 238, todos ellos con bibliografía anterior):

- Cuarenta y cuatro tumbas de losas.

- Una tumba de losas cubierta con túmulo de opus signinum.

- Una tumba de tegulae e imbrices.

- Dos sarcófagos monolíticos lisos, uno de ellos con cubierta a doble vertiente; en ambos casos, se desconoce su ubicación precisa, aunque es seguro que se encontraban en el anfiteatro.

Todas las tumbas seguían una orientación NE./ SW. y E./ W., con los pies al E.; esta disposición está determinada por la planta de la basílica (TED'A 1990, p. 238).

Ello nos permite documentar la existencia de una área cementerial de extensión indeterminada en el área del anfiteatro, que debe ponerse en relación con la basílica. Su datación es problemática, aunque se conocen paralelos similares fechados en el siglo VII; asimismo, la ausencia de tumbas de ánforas, y el hallazgo de solamente una de tégulas, permiten sugerir una cronología avanzada. Las tumbas con cubierta de opus signinum, si bien se documentan en contextos del siglo V (como por ejemplo, la necrópolis del Francolí) pueden localizarse también en contextos más tardíos. Por ello, se ha propuesto una fecha inicial para este cementerio situada hacia finales del siglo VI, coincidiendo con la construcción de la basílica (TED'A 1990, p. 238 - 239), desconociéndose el último momento de su utilización. Sin embargo Arbeloa (1986 - 87, p. 116) apunta la posibilidad de que alguno de estos enterramientos pueda corresponder, sin embargo, ya a la basílica románica que se edificó en el mismo emplazamiento de la tardoantigua, y cuyas ruinas aún se conservan.

Los restos óseos localizados en estas tumbas han sido objeto de dos interesantes estudios sobre sus aspectos antropológicos y paleopatológicos (Vives y Campillo, ambos en TED'A 1990).

Materiales

Epigrafía

1 - Se conservan dos fragmentos, correspondientes a una misma inscripción, en los que se conservan muy parcialmente restos del texto de la misma. Alföldy, que ha publicado estos fragmentos (1975, p. 56 - 57, n. 99, lám. XVIII, n. 3 - 4) propone una restitución del texto, que considera corresponde a una inscripción dedicada a Constantino por el ordo tarraconensis. No tenemos constancia arqueológica de que esta inscripción haga referencia a una restauración del anfiteatro, aunque quizá se produjese alguna actividad en el mismo, como hacen pensar los capiteles hallados (bien es verdad que no in situ) en este lugar, a los que seguidamente nos referiremos.

Capiteles

2 - Capitel corintio. Piedra de El Mèdol; Recasens (1979, p. 62, y lám. 27; TED'A 1990, p. 181, fig. 201, n. 1), ante la ausencia de elementos decorativos (tales como caulículos y hélices), propone una datación de hacia finales del siglo III d. de J.C. para esta pieza.

3 - Capitel corintio. Piedra de El Mèdol. Por semejanza con el anterior, Recasens (1979, p. 62, lám. 28; publicado también en TED'A 1990, p. 181, fig. 201, n. 2) lo supone datable hacia finales del siglo III d. de J.C.

Estos capiteles, conservados en el Museo Arqueológico de Tarragona, son publicados por Recasens como de procedencia desconocida, aunque actualmente es posible determinar su procedencia del anfiteatro (TED'A 1990, p. 180 - 181). Sin embargo, estaban reutilizados en la fábrica de la iglesia románica, por lo que no tenemos constancia de que su procedencia original sea el mismo anfiteatro (TED'A 1990, p. 181).

Decoración arquitectónica y objetos de culto

Los fragmentos de decoración arquitectónica y de canceles, así como una cruz calada y una base de mensa de altar, han sido estudiados y repertoriados gráficamente de un modo exhaustivo en un trabajo reciente (TED'A 1990, p. 218 a 223), por lo que no insistiremos aquí sobre los mismos. Únicamente reseñar que todos ellos son de mármol de Carrara (por lo que es posible que procedan de materiales reutilizados) y que la base de mensa se encontraba en el interior de la iglesia románica, por lo que cabe no descartar la posibilidad de que proceda de otro lugar distinto de la basílica visigoda del anfiteatro (TED'A 1990, p. 223), aunque lo más lógico es suponer que correspondía a la misma.

Cerámica "lucente" o brillante

4 - Fragmento de base de cuenco o copa de forma indeterminada (TED'A 1990, p. 343, fig. 377, n. 4). De los niveles de abandono del anfiteatro.

Sigillata africana C

5 y 6 - Dos fragmentos de borde de la forma Hayes 50 - Lamboglia 40 bis (TED'A 1990, p. 338, fig. 372, n. 1; p. 403, fig. 411, n. 6). Ambos proceden del nivel de abandono del anfiteatro.

7 y 8 - Dos fragmentos de la forma Hayes 50 - Lamboglia 40 B (TED'A 1990, p. 355 y 356). Proceden de un estrato tardoantiguo y otro datado hacia 200/250, respectivamente.

9 - Base de plato de forma indeterminada (probablemente Hayes 50) (TED'A 1990, p. 338, fig. 372, n. 6). Del nivel de abandono del anfiteatro.

Sigillata africana D

10 - Fragmento de pared con decoración incisa, perteneciente a un plato de la forma Hayes 59 A. Producción D 1 (TED'A 1990, p. 342, fig. 373, n. 3). Del nivel de abandono del anfiteatro.

11 - Fragmento de la forma Hayes 59 (TED'A 1990, p. 353). Procede de un estrato de formación reciente.

12 - Fragmento de borde y parte de la pared de una plato de la forma Hayes 61 A. Producción D 1 (TED'A 1990, p. 403, fig. 411, n. 5). Hallado en un estrato de abandono del anfiteatro.

13 - Carena de plato de la forma Hayes 67. Producción D 1 (TED'A 1990, p. 343, fig. 377, n. 7). Del nivel de abandono del anfiteatro.

14 - Fragmento de pared y visera. Forma Hayes 91, sin ser posible precisar su tipología. Producción D 1 (TED'A 1990, p. 429, fig. 427, n. 2). Hallado en el estrato de colmatación de la fosa de cimentación de la basílica visigoda.

15 - Fragmento de base de un cuenco de la forma Hayes 91 (TED'A 1990, p. 434, fig. 429, n. 1), quizás del tipo 91 D, a juzgar por la estrechez de la banda decorativa del fondo interno. Se halló en un estrato situado bajo el pavimento de la basílica visigoda.

16 - Fragmento de base de plato correspondiente a una de las formas antiguas de la producción (formas Hayes 58 a 64). Producción D 1 (TED'A 1990, p. 429, fig. 427, n. 3). Procede del estrato de colmatación de la fosa de cimentación de la basílica visigoda (20).

Anforas

Mauritanas:

17 a 19 - Un fragmento de borde, cuello, asas y parte de los hombros, otro de borde, cuello y parte de las asas y otro de borde. Forma keay I B (keay 1984 B, vol. I, p. 97, fig. 35, n. 3 y 7; TED'A 1990, p. 343, fig. 377, n. 22). El fragmento de borde fue hallado en el nivel de abandono del anfiteatro.

20 - Pivote de la forma keay I (keay 1984 B, vol. I, p. 98, fig. 36, n. 7).

Africanas:

21 y 22 - Dos fragmentos de borde e inicio del cuello. Forma Africana I B - keay III B (keay 1984 B, vol. I, p. 104, fig. 38, n. 8; TED'A 1990, p. 403, fig. 411, n. 4). Uno de ellos fue hallado en estratos de la fase de abandono del anfiteatro.

23 a 25 - Un fragmento de borde y cuello, otro de borde e inicio del cuello y un borde. Forma Africana II D - keay VII (keay 1984 B, vol. I, p. 124, fig. 46, n. 8 y 9; p. 139, fig. 53, n. 2).

26 - Borde e inicio del cuello. Forma keay VIII A (keay 1984 B, vol. I, p. 125, fig. 47, n. 4).

27 a 30 - Cuatro fragmentos de borde y parte del cuello. Forma keay XXV B (keay 1984 B, vol. I, p. 199, fig. 77, n. 6; p. 200, fig. 78, n. 2, 4 y 5).

31 - Borde e inicio del cuello. Forma keay XXV C (keay 1984 B, vol. I, p. 200, fig. 78, n. 13).

32 a 34 - Un fragmento de la parte inferior del cuerpo y pivote, y dos pivotes. Forma keay XXV, variante 2 (keay 1984 B, vol. I, p. 210, fig. 88, n. 3, 6 y 8).

35 - Pivote de la forma keay XXV, variante 3 (keay 1984 B, vol. I, p. 211, fig. 89, n. 9).

36 - Pivote de la forma keay XXV, variante 5 (keay 1984 B, vol. I, p. 211, fig. 89, n. 2).

37 - Fragmento de borde de ánfora africana indeterminada. Aunque se ha identificado con la forma keay LXI o LXII (TED'A 1990, p. 434, fig. 429, n. 2), nos parece que podría corresponder a otra forma, quizás la keay XLI. Fue hallada en un estrato inferior al pavimento de la basílica.

38 - Borde de ánfora de la forma keay LXI A (TED'A 1990, p. 291, fig. 323, n. 3). Hallado entre las tierras de una de las

tumbas de la necrópolis.

39 - Pivote de la forma keay LXI, variante A (keay 1984 B, vol. I, p. 308, fig. 134, n. 9).

40 - Fragmento de la forma keay LXII A (keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 309, no ilustrado).

41 - Borde y arranque del cuello. Forma keay LXII D (keay 1984 B, vol. I, p. 323, fig. 146, n. 7).

42 - Borde. Forma keay LXII Q (keay 1984 B, vol. I, p. 336, fig. 155, n. 7).

43 - Borde. Forma keay LXII, de tipo concreto indefinido ("miscellaneous", según keay 1984 B, vol. I, p. 337, fig. 156, n. 6).

44 y 45 - Dos pivotes de la forma keay LXII, variante A (keay 1984 B, vol. I, p. 341, fig. 159, n. 7; p. 335, no ilustrado).

46 y 47 - Dos pivotes de la forma keay LXII, variante E (keay 1984 B, vol. I, p. 342, fig. 160, n. 11; p. 338, no ilustrado).

48 - Fragmento de pivote de la forma keay LXII, variante F (keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 338, no ilustrado).

49 - Pivote de la forma keay LXII, variante probable L (keay 1984 B, vol. I, p. 343, fig. 161, n. 17).

50 - Pivote de la forma keay LXII, variante probable N (keay 1984 B, vol. I, p. 343, fig. 161, n. 18).

51 - Pivote de la forma keay LXII, variante probable O (keay 1984 B, vol. I, p. 343, fig. 161, n. 16).

52 - Borde, asas, cuello y hombros. Forma keay LXXXIV (keay 1984 B, vol. I, p. 377, fig. 173, n. 3).

53 - Pivote de ánfora africana indeterminada (TED'A 1990, p. 343, fig. 377, n. 24). Del nivel de abandono del anfiteatro.

Orientales:

54 - Fragmento de pared y de asa (21). Forma keay LII (keay 1984 B, vol. I, p. 262, fig. 114, n. 6).

55 - Un fragmento de borde, parte del cuello y de las asas y un pivote, que quizás correspondan a la misma pieza. Forma Agora de Atenas M - 273 (TED'A 1990, p. 429, fig. 427, n. 15). Hallados en el estrato de colmatación de la fosa de cimentación de la basílica visigoda.

Sud-hispánicas:

56 - Borde y arranque del cuello. Forma keay XIX C (keay 1984 B, vol. I, p. 166, fig. 66, n. 10).

57 - Pivote de la forma keay XIX (keay 1984 B, vol. I, p. 166, fig. 66, n. 4).

58 - Fragmento de la forma keay XIX (TED'A 1990, p. 353). Procede de un estrato de formación reciente.

59 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma keay XXIII (TED'A 1990, p. 343, fig. 377, n. 20). Del nivel de abandono del anfiteatro.

60 - Parte inferior del cuerpo y pivote. Forma keay XXIII (keay 1984 B, vol. I, p. 174, fig. 69, n. 5).

Procedencia indeterminada:

61 - Borde y parte del cuello. Forma keay LXXII (keay 1984 B, vol. I, p. 365, fig. 169, n. 6).

62 - Pivote de ánfora indeterminada, posiblemente tardorromana (TED'A 1990, p. 343, fig. 377, n. 25). Del nivel de abandono del anfiteatro.

Monedas

63 a 69 - Un AE 4 del tipo Gloria Exercitus; un AE 3 de Constantino II César, de Lugdunum; un AE 3 y dos AE 4 de Constante; un AE 2 de Constancio II, de Constantinopla; y un AE 3 de Valente, de Roma. Han sido descritos y fotografiados en una monografía reciente (TED'A 1990, p. 402, n. 1, 2 y 4 a 6; p. 406, n. 2, 3 y 5). Una de ellas procede de las excavaciones recientes efectuadas en el anfiteatro, mientras que el resto se hallaron en los trabajos del año 1967.

70 a 78 - Nueve "pequeños bronce" del Bajo Imperio (sin especificar cronologías), hallados en el podium del anfiteatro (Mateu 1942 B, p. 230). Nótese, por el año de publicación, que ninguna de estas monedas puede corresponder a las citadas anteriormente, puesto que fueron halladas en las excavaciones de 1967. Asimismo, keay (1984 B, vol. I, p. 27) hace referencia al hallazgo de monedas de Graciano.

Conclusiones

Es difícil valorar el sentido de la inscripción dedicada a Constantino I por el ordo Tarraconensis (según la restitución de Alföldy), que quizá podría corresponder a algún embellecimiento del anfiteatro, del que no quedan, sin embargo, restos arqueológicos, aunque es posible que correspondan a este momento algunos capiteles que fueron reutilizados en la fábrica de la iglesia románica emplazada

en este lugar; sin embargo, estos capiteles podrían también proceder de otros puntos de la ciudad.

No es posible conocer la cronología exacta del abandono del anfiteatro, si el estrato (o estratos) correspondiente al mismo es de formación lenta y natural, por lo que la presencia en el mismo de unos determinados materiales arqueológicos no impide una fecha anterior a los mismos para el abandono del recinto. En todo caso, éste estaba ya fuera de uso en el siglo V, o como mucho en el VI, por la presencia en los estratos correspondientes de la forma Hayes 99 de la sigillata africana D; sin embargo, nada impide un abandono ya en el siglo IV, pero no contamos con datos que permitan dar una fecha precisa.

La construcción de la basílica visigoda debe situarse en la segunda mitad del siglo VI, a juzgar por la tipología arquitectónica de su ábside en forma de herradura en el interior; los materiales arqueológicos hallados en los niveles de construcción sirven de poca ayuda, dado que proporcionan fechas más antiguas. Nada sabemos sobre la advocación de esta iglesia, aunque es posible que estuviese dedicada a San Fructuoso y sus diáconos mártires, por el hecho de estar edificada en la arena donde los mismos padecieron martirio. En relación a esta iglesia se estableció una área cementerial, que se extendió por los alrededores de la misma.

Bibliografía

Mateu 1942 B, p. 230, n. 50. Palol 1967, p. 59 - 62. Keay 1984 B, vol. I, p. 26 - 27 (para las referencias concretas a las ánforas, ver más arriba). Arbeloa 1986 - 87 A, p. 93, 111 y 116. Arbeloa 1987, p. 918. TED'A 1987, p. 203 - 204, notas 259, 260, 263 y 264. TED'A 1990, passim (para referencias concretas sobre materiales, véase el inventario más arriba).

24.3.2 - Sector sudoccidental:

24.3.2.1 - Necrópolis paleocristiana del Francolí o "de la fábrica de tabacos"

Características

Esta extensa necrópolis se hallaba situada al Oeste de la ciudad, en la zona llana de la ribera izquierda del río Francolí (Keay 1984 B, p. 58, fig. 11). Se la denomina ocasionalmente como "necrópolis de la fábrica de tabacos" porque fue descubierta a causa de las obras previas a la construcción de dicha fábrica, la cual ha destruido parcialmente la necrópolis, mientras que otra parte de ésta se conserva y ha sido acondicionada para la visita.

Dado que se excavó durante los años veinte de este siglo, la documentación que tenemos sobre esta necrópolis (una de las más extensamente excavadas del Mediterráneo occidental) es muy desigual; la información básica procede de las distintas memorias de los trabajos publicadas por su excavador, Serra Vilaró (1927, 1929, 1930 y 1935), quien en unas ocasiones hacía gala de gran minuciosidad descriptiva, (analizando los hallazgos tumba por tumba), mientras que en otras tendía a ser más genérico o selectivo.

Otros autores, como Tulla, Beltrán y Oliva (1927), Puig i Cadafalch (1934), Vives (1969), y Palol (1967) entre otros, han tratado sobre diversos aspectos relacionados con la necrópolis, desde el punto de vista arqueológico. Por su parte, Pons (1949) efectuó un estudio estadístico sobre los restos óseos hallados en esta área cementerial, si bien no precisa la procedencia concreta de los mismos en relación a los distintos enterramientos (que por otra parte no sabemos si ha sido debidamente registrada), sino que los estudia en el marco general de la necrópolis.

La complejidad de los datos proporcionados por la necrópolis ha hecho un tanto problemática la interpretación de algunos aspectos de la misma, cuestión que se ha tratado de poner en claro en el estudio de Del Amo (1979 y 1981); asimismo, un intento de interpretación de la necrópolis ha sido realizado por Keay (1984 B, vol. I, p. 21 - 24), quien ha estudiado sistemáticamente las abundantes ánforas tardorromanas reutilizadas como ataúd que fueron halladas en la misma.

Nos referiremos básicamente al citado estudio de Del Amo, quien propone una hipótesis interpretativa sobre la evolución del yacimiento a partir de una estratigrafía teórica, que establece en base a los datos de excavación proporcionados por Serra Vilaró, los cuales recogen las superposiciones de los distintos enterramientos de que consta la necrópolis. De todos modos, en nuestra opinión, el estudio de Del Amo es un tanto confuso y a veces reiterativo, y parece falta de una visión de síntesis, pero constituye, sin duda, el único trabajo medianamente completo que sobre la necrópolis se ha realizado.

Del Amo propone la existencia de cuatro fases estratigráficas, que denomina nivel inferior, inferior-medio, medio y superior, respectivamente. El nivel inferior lo data entre la segunda mitad del siglo III y mediados del IV (por la ausencia de sarcófagos y sepulturas de losas); el inferior-medio (que considera un "estrato intermedio") se podría datar entre la primera mitad del siglo IV y mediados del V. El nivel medio tendría la misma cronología que el inferior-medio (por considerar la basílica en el nivel superior) y el nivel superior se dataría aproximadamente entre mediados del siglo V y finales del VI o primera mitad del VII (Del Amo 1979, p. 264). Ciertamente, la distinción

entre nivel inferior-medio (y su propia definición como "estrato intermedio") y nivel medio, con una misma cronología para ambos, nos parece un tanto confusa. De todos modos, Del Amo reconoce que los límites cronológicos que propone no pueden ser muy precisos.

24.3.2.1.1 - Ocupaciones humanas anteriores y / o contemporáneas a la necrópolis:

Previamente a la necrópolis existieron en esta zona varias fases de ocupación. Así, se ha constatado la existencia de unos silos del siglo I a. de J.C. y de una cisterna de época similar, así como de una calle dispuesta en sentido Norte - Sur, posterior a los citados silos. Orientado en relación a esta calle se halló, asimismo, un edificio, posterior también a los silos y anterior a una necrópolis de época julio-claudia, que parece haber perdurado hasta época severiana (22).

A un momento posterior corresponden algunas paredes de mampostería, y aún más modernas son otras paredes que parecen formar parte de unas estancias termales, que no respetan ya el trazado de la calle citada y que pueden datarse ya mediados del siglo II y la primera mitad del III, según Del Amo (1979, p. 11 - 13, 21 - 24, 29 - 31 y 254). Asimismo, se ha hallado otra construcción (al parecer coetánea) con zócalo de piedra y barro, cuyas paredes estaban decoradas con pinturas.

Nos interesa especialmente la perduración durante el Bajo Imperio de algunos de los edificios anteriores. En el solado superior de un depósito de líquidos se halló un fragmento de plato de sigillata africana D de la forma Hayes 61 A (Del Amo 1979, p. 32, 37 y 255; citado como Lamboglia 54), lo cual data dicho solado en el siglo IV como mínimo. Quizás correspondan al mismo periodo las reformas efectuadas en un impluvium, que fue convertido en depósito. En relación con esta ocupación bajoimperial de edificios anteriores están, según Del Amo (1979, p. 32, 43 y 256) las cerámicas halladas al Nordeste de la denominada "cripta de los arcos".

En la zona Oeste de la necrópolis se localizaron unas estructuras arquitectónicas que (exceptuando el muro de contención Norte - Sur que, según Del Amo, podría ser más antiguo) son posteriores a mediados del siglo IV, puesto que se halló un "pequeño bronce" de Joviano debajo del pavimento de un depósito. Estas estructuras se abandonarían, "casi con seguridad" según Del Amo (1979, p. 38 - 41 y 256) hacia la primera mitad del siglo V, extendiéndose entonces la necrópolis también por esta zona.

Por lo tanto, durante buena parte del siglo IV (como mínimo) coexistieron en esta área núcleos de hábitat y zonas cementeriales, puesto que el origen de la necrópolis puede

situarse hacia el siglo III y la primera mitad del IV, como veremos.

De gran interés (aunque por desgracia los materiales hallados no han sido exhaustivamente repertoriados) es lo que Serra Vilaró denominó "choza del sepulturero", que consiste realmente en un vertedero excavado en la tierra; no existen indicios que permitan apoyar la hipótesis de Serra de que este vertedero podría ser inicialmente el silo situado en el subsuelo de una hipotética choza (Serra Vilaró 1929, p. 67). Este autor observa que el abundante material que se halló en el relleno de esta fosa era contemporáneo, y hace hincapié en el hecho de que los sepulcros que posteriormente se asentaron parcialmente sobre esta fosa aparecían hundidos parcialmente en la misma, lo que es indicativo de que las tierras de relleno de la fosa eran bastante recientes cuando se practicaron los citados enterramientos.

Entre las tierras que constituían el citado relleno se hallaron fragmentos de sigillata africana D con decoración estampada, sigillata gris y anaranjada estampada, sigillata hispánica tardía con decoración del Segundo Estilo (si realmente los ejemplares publicados proceden de este lugar), lucernas africanas de la forma Hayes I - Atlante VIII, cerámica pintada tardorromana, cerámica común de "barro grosero", según Serra Vilaró, y frascos de vidrio (Serra Vilaró 1929, p. 68, figs. 41 a 43; p. 70, figs. 44 a 47; p. 71, figs. 48 a 51; p. 72, figs. 52 y 53; láms. LXXII a LXXVI). Asimismo, merece destacarse la observación de Serra, quien indica que se hallaron también entre estas tierras cenizas, carbones, huesos de carnero, cerdo, jabalí, buey, pollo y otras aves, moluscos, y sobre todo más de 660 caparazones de ostras (Serra Vilaró 1929, p. 67).

La cronología de los materiales (principalmente de las lucernas de la forma Atlante VIII y la sigillata hispánica tardía con decoración del Segundo Estilo) apuntan a una cronología de primera mitad del siglo V para la formación del vertedero, lo cual ya meritoriamente había intuido Serra Vilaró, quien señala que "este material debe corresponder, a nuestro entender, al siglo V, antes de la caída del imperio" (Serra Vilaró 1929, p. 72). Sin embargo, algunos de los materiales publicados en las láminas LXXV y LXXVI del trabajo de Serra proceden de otro lugar del área de la necrópolis, sin que este autor nos indique (salvo en un caso) de cuáles se trata, lo que impide precisar su adscripción a la "choza del sepulturero". Por otro lado, en el Museo Arqueológico de Tarragona se conservan interesantes fragmentos de sigillata africana C tardía, D y estampada gris y anaranjada, que quizás fuesen hallados en este lugar, aunque no tenemos constancia de ello.

24.3.2.1.2 - Tipología de los enterramientos:

La tipología de los enterramientos hallados en la necrópolis es muy variada, apareciendo las modalidades siguientes:

- 1 - Inhumaciones en ataúdes de madera.
- 2 - Inhumaciones en ataúdes de madera cubiertos con téglulas (en ocasiones, estas tumbas están excavadas en la roca). La cobertura de téglulas puede ser de dos tipos:
 - a - Plana.
 - b - A doble vertiente.
- 3 - Enterramientos en caja de téglulas, colocadas de modo que forman una sección cuadrada.
- 4 - Enterramientos en ánfora. Pueden ser de varios tipos:
 - a - usando una sola ánfora.
 - b - usando partes de dos ánforas.
 - c - usando partes de tres ánforas.
- 5 - Tumbas de fosa, cubiertas con fragmentos de ánforas.
- 6 - Tumbas con paredes de piedra y ladrillo.
- 7 - Tumbas con paredes de mortero.
- 8 - Tumbas con paredes de mortero, cubiertas con téglulas dispuestas a doble vertiente.
- 9 - Tumbas de losas.
- 10 - Enterramientos en sarcófagos de plomo.
- 11 - Enterramientos en sarcófagos de piedra.

Cabe señalar que algunas de las tumbas estaban cubiertas con laudas musivas. Asimismo, es interesante remarcar la presencia de criptas y monumentos funerarios. Se ha hallado un sepulcro de planta cuadrada formado por una cripta (con arcosolia en los muros, y cubierta con bóveda de arista) y una cámara superior; en el mortero de los muros se halló una moneda de Diocleciano. Cerca de esta construcción existía otra similar.

Del Amo (1979, p. 173 - 218) divide las diferentes edificaciones funerarias de la necrópolis en tres grupos, que establece en base a la planta de los edificios, puesto que no se conserva el alzado de los mismos: